



**UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA  
FACULDADE DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS  
PROGRAMA MULTIDISCIPLINAR DE ESTUDOS ÉTNICOS Y AFRICANOS**

**DIANA CRISTINA CASTAÑO HOYOS**

**¡AY BARBARITA! ¡AY NO LLORES, NO!**

**LAS FIESTAS PATRONALES COMO REFLEJO DE LAS DINÁMICAS SOCIALES,  
ESPACIO DE CONFLICTOS Y RESISTENCIAS EN LA CABECERA MUNICIPAL DE  
TIMBIQUÍ, CAUCA – COLOMBIA.**

Salvador  
2016

**DIANA CRISTINA CASTAÑO HOYOS**

**¡AY BARBARITA! ¡AY NO LLORES, NO!:**

**LAS FIESTAS PATRONALES COMO REFLEJO DE LAS DINÁMICAS SOCIALES,  
ESPACIO DE CONFLICTOS Y RESISTENCIAS EN LA CABECERA MUNICIPAL DE  
TIMBIQUÍ, CAUCA – COLOMBIA.**

Disertación presentada al Programa Multidisciplinar de Postgrado en Estudios étnicos y Africanos de la Universidad Federal de Bahía, como requisito para la obtención del grado de Maestra.

Orientador: Prof. PDh. Marcelo Bernardo Nascimento da Cunha

Salvador  
2016

A

Santa Bárbara bendita que apaciguó las aguas y llenó los esteros del Pacífico para que mi canoa navegara en ellos.

Todas y todos los timbiquireños que me permitieron compartir la devoción a su Patrona.

## AGRADECIMIENTOS

Primero que todo agradezco a Santa Bárbara, a Iansã, a todas las Diosas, Santas, Orixás y Ancestras con las que he circulado y que han abierto las sendas para que esta investigación sea posible.

A mi mamá por el amor, la comprensión y el apoyo en los momentos difíciles y felices de este proceso. A las mujeres de mi familia, que a pesar de nuestras discrepancias, siempre han acompañado mis procesos.

A la Linha de Pesquisa em Estudos Étnicos del Pós-afro y a al Centro de Estudios Afrodescendientes de la Universidad Javeriana, que con sus maravillosas discusiones me motivaban a aprender y crear más.

A Marcelo Bernardo da Cunha, mi orientador, por creer en el potencial de la investigación, por su acompañamiento y por su paciencia durante este difícil proceso académico. A Jamile Borges y Bebel Nepomuceno por sus indicaciones durante la banca de cualificación.

A Maria do Rosário Carvalho, Jocélio Teles dos Santos y demás docentes del Pós-afro por sus enseñanzas, orientaciones y respaldo en los diversos momentos.

A Eduardo Restrepo, admiración y agradecimiento por las lecturas, charlas, correcciones y orientaciones en la escritura.

A Dani, Lore, Francisco, Renato y Guillermo, compañeros de la maestría y ejemplos de investigadores, que siempre estuvieron ahí a pesar de mis ausencias.

A Lena, Tati, Nat, Caro, Carito “las meninas da FICA” y a Laura que, cual círculo de brujas, me apoyaron en los momentos más complicados del proceso. A la comunidad ficareña.

A María Mónica Correa y Leidy Pérez Venté por su inmensa ayuda y extensas charlas durante el trabajo de campo que ampliaron la comprensión de algunas situaciones.

A Lucy Herney Canchimbo, Hermelino Balanta, Sixta Tulia Baltán Urbano, Didier Yímez Mina, Juan Manuel Baltán, a Imba, al padre Aquileo Cuero Cuero, al vicario John James Tello Martínez y al pastor Aisenjauer Mina por su tiempo y valiosas palabras durante las entrevistas.

A las mujeres de la Alcaldía Municipal de Timbiquí y a las cantadoras por acogerme en medio de las procesiones. Al tío Charles por el recibimiento y primeras indicaciones. A los músicos Manuel Angulo, Diego Balanta, Emeterio Balanta, Martha Balanta y a sus sobrinas, especialmente Jenny, por las invitaciones y espacios abiertos durante las fiestas. A la comunidad de Chacón Viejo por acogerme durante el arrullo a la Santa y a la timbiquireña por permitirme acompañarlos en sus Fiestas Patronales.

A la OEA y al GCUB por el apoyo concedido a esta investigación.

Para quienes es importante siempre cuestionar el orden establecido, siempre pensar que la realidad puede ser otra de lo que es, que otros mundos pueden ser posibles...

(ESCOBAR, 2015)

HOYOS, Diana Cristina Castaño. **¡Ay Barbarita! ¡Ay no llores, no!**: las Fiestas Patronales como reflejo de las dinámicas sociales, espacio de conflictos y resistencias en la cabecera municipal de Timbiquí, Cauca – Colombia. 2016. Disertación (Maestría) – Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Federal de Bahía, Salvador, 2016.

## RESUMEN

Entre cohetones, viche, tapao de pescado, cununos, guasás, bombos, marimbas y balsadas transcurren las Fiestas Patronales en Santa Bárbara de Timbiquí, en el Pacífico caucano. Es en ese contexto donde se enmarca este trabajo de carácter etnográfico, que privilegia la descripción detallada de esa comunidad negra asentada en el Pacífico colombiano, de sus Fiestas a Santa Bárbara y de los conflictos que la envuelven. Por tanto, el propósito de la investigación es comprender qué relaciones existen entre la celebración, los pobladores y los diversos conflictos, ante los que comunidad y fiesta se enfrentan, entendiendo de qué manera esas disputas inciden o no en las fiestas. Se abordan aquí las Fiestas Patronales como un conjunto de prácticas y discursos que reinterpretan y resignifican la tradición transformándola en una herramienta política y cultural para la resistencia civil. Igualmente, esas Fiestas Patronales están inscritas dentro de un catolicismo popular que se ha etnizado en el Pacífico colombiano, permitiendo diálogos e intercambios oficiales entre la iglesia católica y las manifestaciones culturales afrodiáspóricas. De ahí se interpretan las Fiestas de Santa Bárbara en Timbiquí como espacio de retorno al terruño, de cohesión social, de convite abierto para quien quiera participar; pero también como lugar de disputas internas entre distintos sectores de la sociedad timbiquireña. Así mismo, las transformaciones históricas, políticas y económicas de la cabecera municipal de Timbiquí han reconfigurado las Fiestas Patronales, sintetizándolas como tiempo de resistencia comunitaria, de reconstrucción de memoria, de resignificación de la Santa frente a las violencias que ejerce el conflicto armado en la población. Entonces, se apunta a que las Fiestas Patronales en Santa Bárbara, como manifestación de las identidades culturales y de resistencia comunitaria del grupo étnico, son una vía de reparación que debería ser considerada como tal y fortalecida desde las mismas dinámicas de la colectividad a puertas del postconflicto.

**Palabras clave:** Santa Bárbara, Fiestas Patronales, Timbiquí, Pacífico colombiano.

HOYOS, Diana Cristina Castaño. **¡Ay Barbarita! ¡Ay não chore, não!:** as Festas Patronais como reflexo das dinâmicas sociais, espaço de conflitos e resistências na cabecera municipal de Timbiquí, Cauca – Colômbia. 2016. Dissertação (Mestrado) – Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Bahia, Salvador, 2016.

## RESUMO

Entre cohetones, viche, tapao de peixe, cununos, guasás, bombos, marimbas y balsadas transcorrem as Festas Patronais em Santa Bárbara de Timbiquí, no Pacífico caucano. É nesse contexto onde se enquadra este trabalho de caráter etnográfico, que privilegia a descrição detalhada dessa comunidade negra assentada no Pacífico colombiano, de suas Festas a Santa Bárbara e dos conflitos que a envolvem. Por tanto, o propósito da pesquisa é compreender quês relações existem entre a celebração, os povoadores e os diversos conflitos, ante os que comunidade e festa se enfrentam, entendendo de quês maneira essas disputas incidem ou não nas festas. Abordam-se aqui as Festas Patronais como um conjunto de praticas e discursos que reinterpretem e ressignificam a tradição transformando-a em uma ferramenta política e cultural para a resistência civil. Igualmente, essas Festas Patronais estão inscritas dentro de um catolicismo popular que se tem etnizado no Pacífico colombiano, permitindo diálogos e intercâmbios oficiais entre a igreja católica e as manifestações culturais afrodiáspóricas. Interpretam-se as Festas de Santa Bárbara em Timbiquí como espaço de retorno à terra natal, de coesão social, de convite aberto para quem queira participar; mas também como lugar de disputas internas entre distintos setores da sociedade timbiquireña. Assim mesmo, as transformações históricas, políticas e econômicas da cabeceira municipal de Timbiquí têm reconfigurado as Festas Patronais, sintetizando-as como tempo de resistência comunitária, de reconstrução da memória, de ressignificação da Santa frente às violências que exerce o conflito armado na população. Então, aponta-se a que as Festas Patronais em Santa Bárbara, como manifestação das identidades culturais e da resistência comunitária do grupo étnico, são uma via de reparação que deveria ser considerada como tal e fortalecida desde as mesmas dinâmicas da coletividade a portas do pós-conflito.

**Palavras-chave:** Santa Bárbara, Festas Patronais, Timbiquí, Pacífico colombiano.

## LISTA DE FIGURAS Y MAPAS

Mapa 1	Zona de Guapi y Timbiquí donde la FIAN realizó el trabajo arqueológico... ..	21
Mapa 2	Excavaciones arqueológicas y fases-asentamiento en Timbiquí.....	23
Figura 1	Aerofotografía de Santa Bárbara de Timbiquí .....	35
Mapa 3	Timbiquí, Cauca .....	36
Mapa 4	Poblados del río Timbiquí .....	36
Figura 2	Entrada a Chacón Viejo (30 nov. 2014).....	39
Figura 3	Pasarela Chacón Viejo (30 nov. 2014).....	41
Figura 4	Las casas coloridas de Chacón Viejo (30 nov. 2014).....	42
Figura 5	Viviendas y negocios en Corozal (30 nov. 2014) .....	43
Figura 6	Viviendas en Brazo Corto (30 nov. 2014).....	44
Figura 7	Casas del barrio la Magdalena en Santa Bárbara (27 nov. 2014).....	45
Figura 8	Casas en las orillas de la Quebrada Barbarita (1 dic. 2014).....	46
Figura 9	Casas del barrio la Magdalena (27 nov. 2014).....	48
Figura 10	Venta casera de papachina o achín y plátano (29 nov. 2011) .....	70
Figura 11	Parte sur-oriental de Santa Bárbara vista desde el río Timbiquí (30 nov. 2014).....	94
Figura 12	Hotel Diana (27 nov. 2014).....	97
Mapa 5	Mapa mental cabecera municipal de Timbiquí.....	100
Mapa 6	Mapa de división urbana de Santa Bárbara intervenido para mostrar los barrios y puntos de referencia .....	100
Figura 13	La hija y la madre. Dos versiones de Santa Bárbara en Timbiquí (28 nov. 2016).	104
Figura 14	El Mediodía del barrio San José (29 nov. 2014).....	114



**LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS**

ACDI/VOCA	Agricultural Cooperative Development International and Volunteers in Overseas Cooperative Assistance.
ACNUR	Agencia de la ONU para los Refugiados.
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia.
CTI	Comisión Teológica Internacional.
ELN	Ejército de Liberación Nacional.
EPL	Ejército Popular de Liberación.
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo.
FIAN	Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
MB	Movimiento Bolivariano por la nueva Colombia.
MJB	Movimiento Juvenil Bolivariano.
ONG	Organizaciones No Gubernamentales.
OPCST	Observatorio de Procesos y Conflictos Socio-Territoriales.
P.B.O.T.	Plan Básico de Ordenamiento Territorial.
PDM	Plan de Desarrollo Municipal
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje.
USAID	United States Agency International Development.

## SUMÁRIO

INTRODUCCIÓN .....	12
<b>1. TIMBIQUÍ, CAUCA .....</b>	<b>16</b>
1.1. CONTEXTO HISTÓRICO .....	18
1.1.1. Los primeros habitantes de Timbiquí: el ciclo amerindio .....	19
1.1.2. La invasión española: luchas y resistencia... ..	23
1.1.3. El tráfico de africanos esclavizados .....	26
1.1.4. Enclaves mineros .....	25
1.1.5. Colonización negra y extranjera en el Pacífico... ..	31
<b>2. SANTA BÁRBARA .....</b>	<b>35</b>
2.1. VIVIENDAS RIBEREÑAS .....	36
2.1.1. Chacón Viejo... ..	39
2.1.2. Corozal .....	42
2.1.3. Brazo Corto... ..	43
2.1.4. Santa Bárbara... ..	44
2.2. ETNICIDAD, SOCIEDAD Y FAMILIA .....	49
2.3. RELIGIONES .....	54
2.4. ECONOMÍA Y SUBSISTENCIA .....	55
2.5. LAS AGUAS BENDITAS, LAS BENDITAS AGUAS .....	60
2.6. MEDIOS DE COMUNICACIÓN .....	65
2.7. EDUCACIÓN .....	66
2.8. LA SAZÓN TIMBIQUIREÑA .....	69
2.9. SISTEMA DE SALUD OFICIAL Y MEDICINA TRADICIONAL .....	71
<b>3. ¡BARBARITA NO LLORES, NO! .....</b>	<b>76</b>
3.1. RELIGIOSIDAD POPULAR, SANTOS Y FIESTAS PATRONALES .....	81
3.2. EL RÍO DE LOS ENCUENTROS .....	86
3.2.1. De Buenaventura a Santa Bárbara... ..	86
3.2.2. En Santa Bárbara: las tierras de la Patrona de Timbiquí .....	94
3.3. LAS FIESTAS DE LA PATRONA .....	101
3.3.1. Santa bárbara para la iglesia católica... ..	101

	11
<b>3.3.2. La Patrona de los timbiquireños .....</b>	<b>103</b>
<b>3.3.3. Las fiestas patronales .....</b>	<b>108</b>
3.3.3.1. Organización de las fiestas.....	109
3.3.3.2. La Madrugada .....	113
3.3.3.3. El Mediodía.....	114
3.3.3.4. La Eucaristía .....	115
3.3.3.5 En ese río de oro navega la Santa .....	115
<b>4. CONFLICTOS Y RESISTENCIAS DE UNA COMUNIDAD RIBEREÑA .....</b>	<b>117</b>
4.1. ENTRE EL FUEGO CRUZADO Y LA ECONOMÍA QUE SUSTENTA LA GUERRA .....	117
<b>4.1.1. Conflicto armado en Colombia... ..</b>	<b>118</b>
4.1.1.1. Conflicto armado en el Pacífico colombiano... ..	119
4.1.1.2. Conflicto armado en Timbiquí.....	122
<b>4.1.2. Desasosiego en las Fiestas Patronales .....</b>	<b>126</b>
4.2. CONFLICTOS AL INTERIOR DE LAS FIESTAS .....	135
4.3. LAS FIESTAS COMO ESPACIO DE RESISTENCIA COMUNITARIA .....	139
4.4. LA RESISTENCIA DE LOS CONSEJOS COMUNITARIOS .....	140
4.5. OTRAS RESISTENCIAS TIMBIQUIREÑAS .....	141
<b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>147</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>151</b>
<b>GLOSARIO.....</b>	<b>155</b>

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Al iniciar el levantamiento bibliográfico para esta investigación sobre fiestas patronales en Timbiquí, municipio del Litoral Pacífico colombiano ubicado entre Guapi y Puerto Tejada en el departamento del Cauca, encontré la constante ausencia de estudios directamente relacionados con los sentidos que los habitantes de la cabecera municipal le otorgan a su Patrona y a las fiestas celebradas en su honor. En contraposición emergían pesquisas sobre las Fiestas de Santo Antonio en Coteje, las Fiestas de San José en el corregimiento del mismo nombre, y la famosa Semana Santa en Coteje y en Santa María. De manera que ayudar a llenar ese espacio fue una de las principales motivaciones que me llevó a elaborar el trabajo que aquí presento.

Además, no podía pasar por alto el álgido momento político por el que Colombia atraviesa, a puertas de aplicar un acuerdo para la Paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), uno de los actores del conflicto que más derechos humanos ha infringido a lo largo de esta guerra. Así que se convirtió en un deber reconocer a Timbiquí como uno de los municipios más afectados por la violencia en Colombia, en el que según algunos datos entre el 2002 y el 2015 fueron aproximadamente 11.000 víctimas que el conflicto armado y las economías que lo sustentan dejaron. Por esta razón no sólo me interesé en las Fiestas Patronales de su cabecera municipal, sino también en las relaciones que esta podría tener o no con el conflicto armado.

Así que la pregunta de la que se desprendió esta investigación es: ¿Cuáles son las relaciones que existen entre las Fiestas de Santa Bárbara, los timbiquireños y los conflictos ante los que comunidad y fiesta se enfrentan, y de qué manera esas disputas inciden o no en las Fiestas Patronales de la cabecera municipal de Timbiquí? Entonces decidí hacer un estudio etnográfico sobre las Fiestas de Santa Bárbara en Timbiquí que me permitiera entender los vínculos existentes entre la celebración, los pobladores y los diversos conflictos, ante los que comunidad y fiesta se enfrentan, entendiendo de qué manera estas disputas inciden o no en las fiestas. Por lo tanto, acá no pretendí sólo abordar el conflicto armado, también se hizo relevante debruzar los conflictos internos que problematizan y reelaboran las fiestas.

Los objetivos que movilizaron la pesquisa fueron: a) Comprender quiénes son los timbiquireños desde un análisis histórico, que tenga en cuenta sus transformaciones como

---

<sup>1</sup>Mi intención inicial era escribir esta disertación en portugués, sin embargo, soy consciente de que encuentro mayor fluidez verbal, propiedad y precisión conceptual en mi idioma nativo, el español, y puesto que el programa Multidisciplinar em Estudos Étnicos e Africanos de la Universidade Federal da Bahia tiene apertura para presentar los trabajos de conclusión de Maestría y Doctorado en otras lenguas, elegí la mía para escribir. De ser necesario, después de la defensa la disertación podrá ser traducida.

sociedad y dinámicas actuales; b) Identificar los sentidos que la Fiesta de Santa Bárbara cobra para los habitantes de la cabecera municipal a través del uso de la etnografía como metodología de trabajo; c) Descifrar qué tipo de conflictos se presentan dentro de las fiestas patronales y qué situaciones externas a ella la afectan. Aclaro que no me enfoqué sólo en las disputas que una comunidad y sus fiestas pueden tener, dentro del proceso investigativo también emergieron los procesos de resistencia y lucha que el poblado ha emprendido ante los embates de la guerra y el abandono histórico del Estado.

Al trabajar con una comunidad geopolíticamente localizada abordé la investigación desde una perspectiva etnográfica, así que mediante la descripción exhaustiva busqué la comprensión de los aspectos de la vida social de manera situada e incorporé la perspectiva de la gente (RESTREPO, 2011, p. 9). Esta es una investigación de carácter cualitativo que durante el trabajo de campo utilizó para la recolección de datos técnicas como la participación observante, entrevistas semiestructuradas, registro de audio, fotográfico y fílmico, cuaderno de campo, diálogos informales con la población y adquisición de material informativo sobre la fiesta. Tuve la fortuna de contar con varias interlocutoras claves que me ayudaron a comprender aspectos culturales que no eran tan evidentes para alguien que no pertenece a ese medio. La pesquisa bibliográfica comenzó con lecturas sobre las Fiestas de Santa Bárbara en Salvador de Bahía Brasil, hasta llegar a estudios previos sobre Fiestas Patronales en el Pacífico colombiano, empleé de recortes de periódicos sobre sucesos importantes en el municipio y las canciones de los grupos musicales locales también se convirtieron en material de apoyo para la investigación. En cuanto al tratamiento de los datos me serví de la ayuda de cuadros analíticos en los que definiendo una serie de categorías para el análisis consigné las informaciones recogidas durante la investigación.

En lo que respecta a la distribución del presente trabajo, en el primer capítulo los lectores encontrarán al Pacífico colombiano y a Timbiquí narrados desde una perspectiva histórica. Así, inicio con los primeros grupos étnicos presentes antes de la colonización, en seguida me ocupo del giro que le dio al Abya Yala la importación de personas esclavizadas desde el continente africano para trabajar en los enclaves mineros durante la invasión española y finalmente hablo sobre la redistribución de la población afrodescendiente a lo largo del Pacífico luego de la abolición de la esclavitud en 1851; de manera que el capítulo cierra con las migraciones que dieron origen a los asentamientos ribereños del Pacífico colombiano. Una de las principales fuentes que utilicé acá es el estudio sobre *Poblamiento, Habitats y Pueblos del Pacífico* del urbanista francés Jacques Aprile-Gnisset, que describe

cómo llegan los africanos al Pacífico para trabajar en las explotaciones auríferas y todas sus travesías hasta la colonización agraria.

Luego del recorrido histórico del anterior aparte, en el segundo capítulo presento la actual comunidad que se asienta en Santa Bárbara de Timbiquí, respondiendo a la pregunta ¿Quién es ese pueblo que celebra esas fiestas? Aquí pormenorizo varios de los rasgos diacríticos que conforman la etnicidad de la población endémica de Santa Bárbara de Timbiquí. Así evidencio las formas de edificación de viviendas y sus transformaciones, las relaciones sociales y la familiares, las religiones presentes en la cabecera municipal, las economías de subsistencia, la relación de los timbiquireños con las aguas, su culinaria y reivindicaciones de autosustentabilidad, su educación, la medicina oficial a la que algunos tienen acceso y las prácticas de medicina tradicional usadas. El objetivo acá es transportar al lector a vivenciar y entender esa comunidad en medio del Pacífico sur colombiano.

El siguiente capítulo lo dedico a la descripción etnográfica de las Fiestas Patronales en Santa Bárbara de Timbiquí. La mayoría de este apartado incluye narraciones en primera persona, puesto que mana de mi experiencia como investigadora en el trabajo de campo. Así que acá expongo mi percepción de las celebraciones y del entorno en el que acontecen entrando en constante diálogo con las perspectivas étnicas de las Fiestas de la Patrona de Timbiquí. En esta sección desarrollo el marco teórico desde el que se analizo las Fiestas Patronales, su relación con la población y con los conflictos e inclusive como estas aparecen como actos de resistencia ante el resquebrajamiento del tejido social que deja la guerra. Así mismo, relato los significados de la Santa desde la perspectiva eclesiástica y desde los sentidos que la población le ha dado, llegando a resignificaciones de acuerdo a los nuevos contextos que las dinámicas externas imponen. Para finalizar se detallan algunos momentos relevantes de las Fiestas de Santa Bárbara.

El capítulo final lo enfoco en los conflictos entorno y al interior de la comunidad, y su repercusión en las Fiestas Patronales; sin embargo, es relevante para los timbiquireños y para mí, no sólo hablar de las problemáticas sino también de las resistencias que brotan de la misma comunidad. Entonces expongo las Fiestas Patronales y otras iniciativas colectivas como espacios que se resignifican y surgen para fortalecer las resistencias y la resiliencia comunitarias frente a la desterritorialización, los vejámenes de la guerra, las violaciones de los derechos humanos y la deuda histórica que el Estado tiene con los timbiquireños. Así, dedico un segmento del capítulo al conflicto armado en Colombia y en Santa Bárbara, otro lo oriento hacia los conflictos al interior de las fiestas, y en una última

parte relato las formas en que la comunidad resiste a través de las fiestas patronales y otros procesos paralelos.

¡Después de esta breve introducción les agradezco y deseo una divertida lectura!

## 1. TIMBIQUÍ, CAUCA

*Estas son las olas que vamos a pasar  
para ir al baile de la Trinidad.  
Río Timbiquí déjame subir  
Déjame subir tranquila,  
No me vayas a hundir.  
[...]Con tus aguas cristalinas  
No me vayas a ahogar,  
No me vayas a mojar.*

Canción: Río Timbiquí<sup>2</sup>

Grupo: Canalón

Comienzo con este capítulo a navegar junto a ustedes, lectores, por los innumerables ríos del Pacífico Sur de Colombia. Estas carreteras acuáticas inmersas en la selva húmeda, ecosistema desbordante en recursos minerales y biodiversidad, que determinaron los asentamientos, ritmos de vida, relaciones sociales, económicas y cosmogonías de los pueblos originarios allí asentados. Con todo, a partir de 1525<sup>3</sup> iniciaron las abruptas irrupciones españolas cuyos efectos sentimos hasta el día de hoy. El sistema colonialista con su sed de riqueza, sus imposiciones, limitaciones y genocidio sistemático alteró las dinámicas de la región asesinando a unos y esclavizando a otros.

Tras largas batallas con los colonizadores-invasores una minoría de nativos murió, muy pocos fueron capturados y la mayoría se retiró hacia las partes altas de la cordillera oriental selva adentro; estos últimos fueron conocidos como *indios cimarrones arrojados en sus escondrijos y ladroneras de los montes e indios bravos de guerra en sus escondites* (APRILE-GNISET, 1993, p.34). Personas procedentes del continente africano fueron desarraigadas violentamente de su hogar y traídas por la fuerza al Abya Yala<sup>4</sup> para trabajar en condiciones inhumanas en Reales de Minas, cañaduzales o como siervos en las casas de los señores

<sup>2</sup> Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=or5CxhfFyo4>>. Acceso en: 18 mayo 2016

<sup>3</sup> En 1525 los españoles Diego Almagro y Francisco Pizarro lideran la primera expedición costera en el Pacífico que llega al río San Juan. La ubicación de este río es controversial, recientemente se ha dicho que es el río San Juan que queda en el departamento del Chocó, sin embargo, Kathleen Romoli afirma que todas las descripciones de los relatos históricos indican que es el río San Juan de Micay en el departamento del Cauca (p. 261-262).

<sup>4</sup> La expresión Abya Yala era usada por el pueblo Kuna, originarios de la Sierra Nevada de Santa Marta y ubicados hogaño en el norte de Colombia y sur de Panamá, para referirse al territorio que habitaban; este término se deriva de: Abe=sangre y de Ala= espacio o territorio que viene de la grande madre. Así el Abya Yala es traducido como Tierra de Sangre, Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento. Esta denominación es usada actualmente por algunos de los movimientos organizados de los pueblos originarios, y defendida oficialmente por el líder del pueblo Aymara, Takir Mamani, quien sostiene su uso en contraposición a los vocablos “América” y “Nuevo Mundo”, que los colonos europeos utilizaron para referirse a las tierras comprendidas entre Alaska y la Patagónia. Aunque no se sabe si los Kunas nombraban Abya Yala a todo el territorio o a su hábitat específico, esta terminología es usada como categoría instrumental y de reivindicación política (Ver. MEDINA, 2013). La deconcolonización epistémica implica que los pueblos subalternizados tengamos la oportunidad de nombrarnos y de legitimar nuestras formas de conocimiento y categorías otras, de esta manera a lo largo del presente documento me referiré a América como Abya Yala.



puedientes. Con el tiempo personas que huyeron del sistema esclavista, que compraron su libertad con arduo trabajo o que quedaron libres después de la abolición de la esclavitud, conformaron comunidades cimarronas libres a lo largo de las riberas de los ríos en donde habitaban africanos, afrodescendientes e indígenas.

Las nascentes comunidades ribereñas desarrollaron economías de auto sustentabilidad a través de la pesca, el cultivo de alimentos y la minería independiente, dando origen a la categoría de campesinado. Gracias a las políticas gubernamentales que promovieron la inversión extranjera en la región aparece el boom del oro, la tagua, el caucho, la extracción maderera y el coco en distintos momentos. Esto generó una especie de sistema neo esclavista que consistía en mucho trabajo a cambio de salarios paupérrimos, dependencia y deudas impagables con las compañías extranjeras.

La década de 1990 y la nueva Constitución Política propusieron transformaciones para la vida de estas comunidades, el gobierno promovió políticas de reconocimiento, de organización, de etnoeducación y de regularización de la tenencia de tierras. A pesar de esto, desde finales del mismo periodo la presencia del conflicto armado en estas zonas trajo nuevas problemáticas como el desplazamiento forzado, los toques de queda que limitaron la libre movilidad, el reclutamiento de jóvenes para ir a los frentes de batalla, el deterioro acelerado de las fuentes hídricas, suelos, fauna y flora, y transformaciones en las prácticas culturales. El narcotráfico, como fuente inicial de sustento de la guerra, estableció extensas plantaciones de coca y laboratorios de procesamiento; el gobierno desencadenó fumigaciones con glifosato no sólo sobre los cultivos ilícitos, sino también sobre las poblaciones y consejos comunitarios. Además, la introducción y el constante desarrollo de maquinaria pesada para facilitar la extracción minera a gran escala, junto con la riqueza aurífera aun presente en estos territorios, dirigió la atención de los grupos armados al margen de la ley y paralelos al Estado hacia los yacimientos de oro para explotar este valioso metal y financiar sus guerras.

En vista de la insuficiencia de garantías estatales para que las comunidades ribereñas del Pacífico puedan llevar una vida digna, armónica con el medio ambiente y sus prácticas culturales, y del creciente interés de empresas extranjeras y nacionales en establecerse en estos territorios para desarrollar sus actividades económicas y extractivistas, estos grupos han respondido de varias maneras. Por un lado, se han fortalecido los procesos organizativos y de resistencia apoyados tanto en las leyes, como en la manutención, reinención y difusión de sus manifestaciones culturales y costumbres. Por otro lado, ha habido un aumento en las migraciones al interior, hacia los grandes centros urbanos, en búsqueda de mejores

condiciones de vida, ascenso social u opciones educativas con las que luego puedan retornar y ayudar a tejerse en comunidad.

En este primer recorrido contextualizo históricamente el poblamiento del Pacífico sur de Colombia, enfatizando en el municipio de Timbiquí. Este trayecto irá desde los pueblos que habitaban la región antes de la colonización española hasta la actualidad que observé, en el 2014, época del trabajo de campo que origina este relato. Así mismo me detendré en la descripción de las viviendas, las relaciones sociales y familiares, en las formas de subsistencia económica, en la repercusión del conflicto armado, y para finalizar en las religiosidades y fiestas del municipio de Timbiquí. Las principales fuentes que diseñan el paisaje por el que vamos a navegar son: estudios históricos, descripciones etnográficas de festividades en el Pacífico sur, archivos electrónicos de periódicos nacionales, videos sobre Timbiquí y algunas canciones de grupos locales. A estas sumo las informaciones consignadas en mi diario de campo, en videos, fotografías y en las entrevistas realizadas. Ahora sí, con los chalecos puestos, la sonrisa dibujada en el rostro y el corazón dispuesto a la aventura, nos embarcamos en la lancha que nos llevará hasta Santa Bárbara<sup>5</sup>.

### 1.1. CONTEXTO HISTORICO

*A carne mais barata do mercado é a carne negra  
Que fez e faz a historia segurando esse país no braço<sup>6</sup>*

Canción: A carne

Compositores: Seu Jorge, Marcelo Yuka y Ulisses Cappelletti

La sociedad colombiana ha sido construida por los diversos pueblos que ancestralmente ocuparon esta parte del Abya Yala, que en el violento encuentro con los colonizadores

---

<sup>5</sup>Según la constitución de 1991, Título XI, Colombia se divide político-administrativamente en entidades territoriales denominadas departamentos, los cuales cuentan con una capital dónde se encuentra el gobernador “[...] agente del Presidente de la República para el mantenimiento del orden público y para la ejecución de la política económica general, así como para aquellos asuntos que mediante convenios la Nación acuerde con el departamento.” (COLOMBIA, 1991, p. 105). Los departamentos se dividen a su vez en municipios, que son las entidades fundamentales de la división político-administrativa del Estado (ibid., p. 109), cada municipio cuenta con un alcalde, que es el “[...] jefe de la administración local y representante legal del municipio [...]” (ibid., p. 111). Los municipios pueden estar divididos en comunas, en las áreas urbanas, o en corregimientos, en las zonas rurales (ibid., p. 113), cada una de estas cuenta con una junta administradora local (JAL). La alcaldía, o lugar desde el cual opera el alcalde y el concejo municipal, está ubicada en una comuna o corregimiento que es denominada capital del municipio y en algunas zonas rurales se conoce como cabecera municipal. Esta explicación sirve para situar el terreno de nuestra investigación, siendo que el departamento desde el cual estamos hablando es el Cauca, cuya capital es Popayán; Timbiquí es uno de los tres municipios del Pacífico caucano y Santa Bárbara es el corregimiento que constituye la cabecera municipal de Timbiquí (ver mapa p.). Los habitantes de la cabecera municipal de Timbiquí se refieren a su espacio geográfico con las denominaciones: la cabecera, cabecera municipal, Santa Bárbara y Timbiquí. De manera que tomamos la decisión de referirnos, a lo largo del presente texto, al terreno de pesquisa como cabecera municipal de Timbiquí, la cabecera o Santa Bárbara.

<sup>6</sup> Disponible en: <[https://www.youtube.com/watch?v=\\_Ex2E4zKJqM](https://www.youtube.com/watch?v=_Ex2E4zKJqM)>. Acceso en: 19 May. 2016.

Europeos se enfrentaron a sus ideas, imposiciones y engaños, y a la introducción forzada de personas provenientes del continente africano. Así Colombia se conforma como un Estado nación que hace parte de lo que Ramón Grosfoguel denomina el sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista patriarcal moderno/colonial<sup>7</sup>. En este se han establecido jerarquías sociales, racializadas, de género y epistémicas, que frecuentemente parten de lo que Santiago Castro-Gómez denomina la *hybris* del punto cero, Europa, y recientemente Estados Unidos con su fuerte influencia sobre el mercado global que acaba

permeando áreas como la cultura, el medio ambiente, las formas de pensar, de actuar y de ser.

Teniendo en cuenta que dichos factores han determinado la historia, los asentamientos, la actualidad y los lugares subalternos a los que han sido destinadas las poblaciones negras en Colombia, procedo a revivir la historia de poblamiento del Pacífico, de los asentamientos de las comunidades negras en el Pacífico sur, del establecimiento en el Pacífico caucano, especialmente en Timbiquí. Sería reduccionista si me limito a colocar al europeo como el invasor, si reproduzco la historia que siempre nos contaron de este como el salvador, si continúo hablando desde la perspectiva blanca eurocentrada o si veo a los pueblos indígenas y africanos como sumisos que aceptaron todo. Por esta causa, desempolvare algunas de las experiencias de las comunidades negras en el Pacífico colombiano, para que así, ustedes puedan sacar sus propias conclusiones o ganar lindas inquietudes.

### **1.1.1. Los primeros habitantes de Timbiquí: el ciclo amerindio**

Nuestro viaje se extiende por lo que actualmente se conoce como Colombia (nombre impuesto por los colonizadores), al nor-occidente del sur del Abya Yala y comienza aproximadamente en el año 10.500 antes de la era cristiana, cuando según el arqueólogo y etnólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff aparecen los primeros indicios de vida en este territorio. Inicio el recorrido en este punto porque para entender el actual contexto social, económico y cultural timbiquireño debo delinear las fases históricas de poblamiento del Pacífico que Jacques Aprile-Gnisset (1993, p.12) denominó indoamericana o amerindia y afroamericana. Una caracterizada por los modos de ser y de habitar de los primeros pobladores, luego denominados indígenas, y la otra por las dinámicas y modificaciones que imponen los colonizadores y los africanos traídos como esclavos a esta región de Colombia.

---

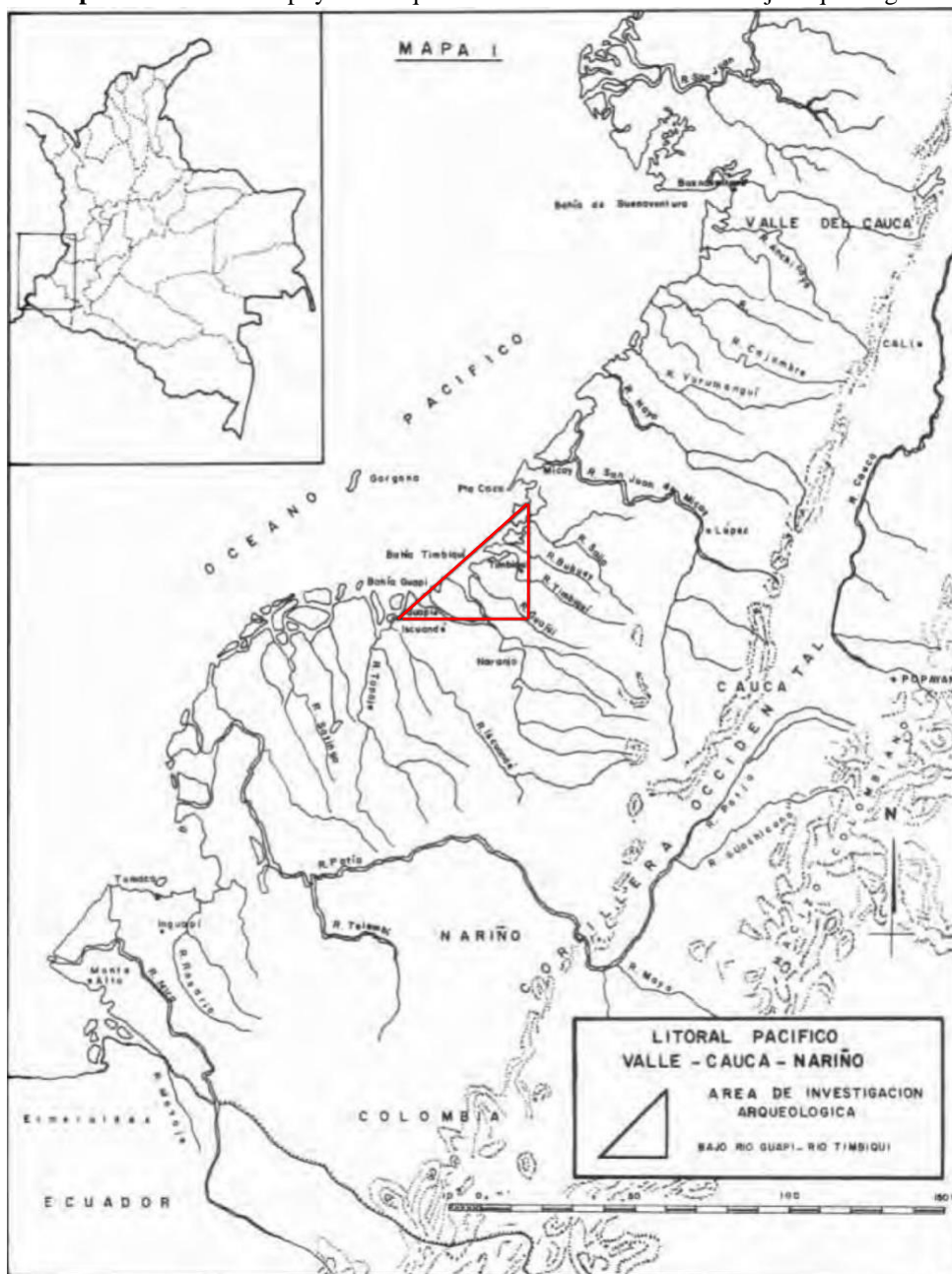
<sup>7</sup> “[...] el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente.” (CASTRO-GÓMEZ; GROSFUGUEL, 2007, P. 14).

Aunque los imperios relevantes de los primeros pobladores del Abya Yala, se desplegaron por lo que actualmente se conoce como México, Guatemala, Perú y Bolivia, se dice que los antecesores de estos se ubicaron en la región costanera de Ecuador y en la Costa Atlántica colombiana. Así tenemos como dos focos relevantes de la vida humana, en Colombia, las tierras colindantes con el océano Pacífico, el océano Atlántico. Durante el periodo de los Cacicazgos, la domesticación del maíz, de la yuca y de otros alimentos hace que los primeros habitantes busquen regiones propicias para sus cultivos, llegando así a sistemas montañosos. Junto con los cacicazgos interandinos y costaneros, se desarrollaron algunas sociedades denominadas tribales en las riberas de los ríos.

En el caso de la Costa Pacífica, los habitantes conformaron pequeñas comunidades selváticas nómadas, ya que cambiaban de lugar con regularidad. Según Reichel-Dolmatoff en las riberas del río San Juan, en el chocó, se encuentran vestigios de una ocupación que data del siglo IX de nuestra era, y que se caracterizó por pequeñas aldeas construidas sobre pilotes, escalonadas a lo largo del río y de algunos de los afluentes (1989, p. 52). El tipo de viviendas encontradas en esta zona fueron conocidas como Barbacoas, son muy comunes en el Pacífico sur, y son las que más adelante le van a dar el nombre al distrito especial de Barbacoas en el Pacífico sur.

En 1986 la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), en cabeza de Diógenes Patiño Castaño, inicia un trabajo arqueológico en la zona de Guapi-Timbiquí, costa pacífica sur, como resultado se detecta que en esta región hubo dos tipos de asentamientos según el territorio: asiento en los manglares y asiento en la llanura aluvial (CASTAÑO; FIAN, 1988). A través de la investigación se observan cuatro fases arqueológicas, que llevan los nombres de los respectivos lugares: Las Delicias, La Cocotera, El Tamarindo y San Miguel. Las dos primeras están ubicadas en la desembocadura del río Bubuey en Timbiquí, en zona de manglares y natales; en estas las evidencias más antiguas encontradas proceden de 190 a. de C. y de 110 d. de C., respectivamente (ob. cit., p. 7-8). Los vestigios encontrados en La Cocotera guardan muchas similitudes con las culturas de La Tolita en Ecuador y Tumaco en el sur de Colombia. El Tamarindo pertenecen a la zona de llanura aluvial, las piezas más antiguas que se hallaron allí son de aproximadamente el 140 a. de C. San Miguel, por su parte, está ubicado entre la zona de manglares y la llanura aluvial, sus vestigios son más recientes, aproximadamente de después del siglo X d. de C. e inclusive se han encontrado piezas posteriores a la invasión española. Teniendo en cuenta la anterior descripción, el asentamiento de Las Delicias constituye la primera etapa y San Miguel la última fase del período precolombino en la costa caucana.

**Mapa 1** – Zona de Guapi y Timibiquí donde la FIAN realizó el trabajo arqueológico.



Fuente: CASTAÑO (1988, p. 13)

Para ilustrar mejor la investigación realizada por la FIAN coloqué el anterior mapa, extraído del texto de Diógenes Castaño, que encierra en un triángulo (resaltado por mí con líneas rojas) el área del levantamiento arqueológico a través del cual se determinan las cuatro zonas – fases de poblamiento de la región estudiada.

Después de esta breve panorámica nos dirigimos hacia Timbiquí donde existieron varias fases o períodos dentro del ciclo amerindio. Si navegamos desde el mar y entramos río arriba por la bocana del río Timbiquí, recorriendo la zona de selva húmeda, nos encontramos primero con El Cerrito, en Brazo Largo, este sitio se conoce como el cementerio de los

Cholos<sup>8</sup> (ob. cit., p. 29). El Tamarindo, al lado de la pista de aterrizaje de Santa Bárbara, aquí se descubrió cinco tipos de cerámicas diferentes, que tienen nexos con las zonas de manglar. A 3 km de Santa Bárbara está San Miguel, en este lugar se halló un cementerio completamente guaqueado. En la vereda la Francia y en el Incora, en Timbiquí, se encuentran restos de conchas, ostión, piangua, materiales de manglar, lozas esmaltadas y cerámica Mayólica, lo que puede ser un indicio de la sociedad colonialista, y específicamente de asentamientos de grupos negros que sirvieron como esclavos en minas y haciendas, o negros libres no sujetos al régimen esclavista colonial (ob. cit., p. 113). El mapa 3, tomado del mismo texto de Diógenes Castaño e intervenido por mí, muestra los asentamientos anteriormente descritos.

En Timbiquí se encontraron varias ocupaciones precolombinas, los grupos más antiguos están fechados más o menos para el s. II a. de C. y los más recientes después del s. Xd. de C., algunos se situaron en las zonas de manglares, en cuanto otros en las llanuras aluviales. Estos se caracterizaron por ser pescadores, cazadores, navegantes, cultivadores y ya presentaban el uso del oro como parte de sus adornos corporales. Jaques Aprile-Gnisset en su libro *Poblamiento, habitats y pueblos del Pacífico* (1993) afirma que en el centro y sur del Pacífico se encontraban los grupos Embera y Noanana. Por su parte Kathleen Romoli asevera, a partir de la investigación de algunas crónicas de la época de la conquista, que el río Timbiquí, era antes conocido como Tamay, que estaba habitado por los indígenas Tamayes en la provincia Tamayo, todos nombres derivados del cacique que los lideraba conocido como Tama (p. 278-279). Diógenes Patiño Castaño narra que la actual población indígena de la región Guapi-Timbiquí, está compuesta por descendientes de grupos de la familia lingüística Choko, que migraron del alto San Juan a estas tierras y se les conoce como cholos (ob. cit., p. 16).

Después de la invasión de los españoles y las luchas de resistencia de los habitantes prehispánicos, algunos grupos indígenas continuaron en sus territorios bajo el mando de la corona española, otros se desplazaron hacia el interior resguardándose de los invasores, y los colonizadores mataron a otra parte durante las guerras de apropiación de los territorios. En la actualidad las comunidades negras del Pacífico timbiquireño cohabitan con el grupo denominado Eperara-siapidara, descendientes de los Ember-Wanana que habitaban el sur y tal vez de la familia de los Tamayes.

---

<sup>8</sup> Cholo era una forma de referirse a las personas de la familia lingüística Chocó, los Emberá o Emperá.

**Mapa 2 – Excavaciones arqueológicas y fases-asentamientos en Timbiquí**



Fuente: CASTAÑO (1988, p. 33)

### 1.1.2. La invasión española: luchas y resistencia

A partir de 1492 con la ocupación del Abya Yala por una pequeña parte de españoles se transforma radicalmente el panorama mundial. Los nuevos actores, españoles y personas traídas como esclavas desde el continente africano, junto con los habitantes ancestrales de estos territorios engendran, recrean y dinamizan nuestras realidades. Los sistemas colonialista y esclavista, a través de sus mecanismos de dominación: la colonialidad del poder, la colonialidad del ser y la colonialidad epistémica (ver. CASTRO-GÓMEZ; GROSFUGUEL, 2007), que permanecen presentes hasta hogaño, han determinado nuestras relaciones sociales, económicas, jerárquicas, y el conocimiento al que accedemos y que creamos. Así comienza la otra historia después del 12 de octubre de 1492, un relato cuyo punto cero es Europa (ver.

CASTRO-GÓMEZ, 2005), el mundo occidental que domina y determina como se transforman y uniformizan los otros mundos.

La esclavitud de los indígenas comienza con los españoles en el Abya Yala, disfrazada bajo la figura de encomiendas, esto era un sistema en el que a cambio de protección y evangelización que los españoles les ofrecían a los indígenas, ellos debían retribuirles periódicamente con cierta cantidad de oro o bienes. Es en 1516 que el dominico Fray Bartolomé de las Casas, apiadado de los indígenas, le propone a la corona española abolir la encomienda de indiana y reemplazarla por africanos esclavizados. Así comenzó el gran tráfico de africanos hacia el Abya Yala; según Friedemann y Arocha, algunos estudios demográficos afirman que el número de personas que desembarcaron en estas tierras fueron diez millones, otros dicen que fueron veinticinco millones, otros que tres millones y medio; sin embargo, es importante tener en cuenta que uno fue el número de personas embarcadas y otro el número de personas que llegaron vivas (2008, p. 33).

En el caso de Colombia, Cartagena de Indias, en el Caribe, constituyó el principal puerto negrero al que llegaron los colonizadores españoles, entre 1580 y 1640 (DEL CASTILLO apud. RESTREPO, 1997); no obstante, las primeras licencias que permitieron el tráfico de personas esclavizadas traídas del continente africano fueron firmadas en 1533 (POLO, 2002, p. 16). Entre los orígenes de los principales grupos de africanos traídos como esclavos al territorio de la Nueva Granada estaban los llamados de Guinea, originarios del occidente de África, de la región comprendida entre lo que actualmente es Senegal y Sierra Leona; los pueblos Bantú, de África central, del antiguo reino del Congo; y en una última etapa los Ewe, Akán, Popós e Ibo, que llegaban desde África centro-occidental (DEL CASTILLO apud. RESTREPO, 1997). Vale la pena resaltar que en el tiempo que duro la trata hubo períodos de alto ingreso de esclavos y otros en los que fue casi nulo.

El primer grupo de españoles que llega al Pacífico está comandado por Diego Almagro quien con la ayuda de Francisco Pizarro en 1525 se encuentra con el río San Juan de Micay, en lo que hoy se conoce como el Pacífico caucano. En vista de las riquezas auríferas y naturales de estas tierras intentan fundar una colonia sin gran éxito por las características del terreno y de los habitantes ancestrales dispuestos a defenderlo (ROMOLI, 1963, p. 266 apud. CASTAÑO, 1988, p. 140). En los años siguientes navíos llegaban a esta zona desde Panamá con el objetivo de apoderarse del oro de los habitantes y de estos para venderlos como esclavos en enclaves mineros y en haciendas del interior (ob. cit.). El licenciado Gaspar de Espinoza llega en 1534 para hacer otra incursión y apoyar a Pizarro, pero se vio obligado a volver a Panamá; fue designado por la corona española como el gobernador de esas tierras



“[...] en 1537 su jurisdicción comprendía desde el río San Juan hasta la Bahía de San Mateo, en la costa norte ecuatoriana [...]” (ob. cit.), sin embargo, él no alcanza a tomar posesión de éstas tierras por su muerte prematura, siendo Pascual de Andagoya quien toma posesión de la Gobernación del San Juan y en 1540 explora las tierras al sur de Buenaventura reportando una gran población con viviendas sostenidas en pilotes (ob. cit.).

Entre 1540 y 1572 hay varias incursiones a los alrededores del río San Juan que dejan pequeños sitios fundados. Es imprescindible entender que no fue fácil para los españoles entrar en las tierras habitadas por los indígenas, estos ofrecieron ardua resistencia y eran mayoría numérica en comparación con los invasores. Los numerosos intentos de fundar ciudades para la extracción del oro a lo largo del Pacífico sirvieron para conocer el terreno, a sus enemigos y prepararse conformando ejércitos con criollos y mestizos para derrotar a los indígenas. Sin embargo, los Cunas al norte, Emberas en la parte central y Noanana en el sur ejercieron una fuerte resistencia a la invasión española.

Durante el periodo exploratorio se logran establecer tres enclaves mineros en San Juan de Nóvita al norte, Raposo, y al sur Barbacoas, esto sucede aproximadamente para 1610. En 1634 cuando llegaron los españoles a explorar los ricos yacimientos auríferos de la región, nombraron Timbiquí tanto al río y su cuenca como a todo un distrito, que abarca hasta el golfo de Tumaco en el sur.”(ob. cit, p. 144.) A mediados del siglo XVII se habla de indígenas Chupa, Boya, Puscajá y Guapi en el valle del río Guapi, sin embargo, estos eran oriundos de la desembocadura del río Patía y fueron trasladados por los españoles para trabajar en las explotaciones mineras de oro. Para 1670 la población indígena en esta región ya era escasa “[...] y en toda la tenencia de Santa Bárbara había 22 encomiendas.” (ob. cit.).

Entre los años de 1674 y 1720 los Guapis pagan tributos en las minas de oro en la ciudad de Santa Bárbara; los principales encomenderos eran: Don Juan Domingo, Diego del Castillo de la Concha, Joseph Sánchez, Bernavé Ortiz, Felipe Orobio y Juana Puertocarrero (ob. cit.). Otros grupos indígenas que llegaron fueron los Temue y Susanejos, según Castaño, “El 7 de diciembre de 1655 se reparten indios Temue y Susanejos en la real de minas de Timbiquí a favor de Don Francisco Velazco” (ob. cit.). Esto nos muestra como los asentamientos de los primeros habitantes del territorio de Timbiquí, y específicamente de Santa Bárbara, siempre fueron migrantes, por distintas razones, mejores condiciones naturales para la sobrevivencia, luchas con los invasores españoles, trabajo forzado en las minas, encomiendas.

De estos indígenas dicen en la crónica que algunos de los grupos de la costa pacífica se transportaban únicamente por los ríos y según algunas crónicas de indias tenían

embarcaciones menores para los ríos y mayores para el mar, otros grupos recorrían largos caminos a pie. Las principales fuentes de alimento eran el maíz, la yuca y la papa, se dice que había intercambios comerciales entre las personas de la región aluvial y las que vivían en los manglares; el trueque se daba entre alimentos de mar y artesanías, caza o alimentos que crecían en la zona media del pacífico. Entre los principales oficios de los habitantes estaba la orfebrería, se dice que a la llegada de los españoles, muchos poseían objetos de oro que adornaban sus cuerpos.

En el norte del Pacífico, fue sólo hasta 1687 que se da por concluida la conquista de lo que se conoce como el Chocó (APRILE-GNISET, 1993, p. 20). En el sur, durante el siglo XVI se funda la provincia de Barbacoas después de varios intentos fallidos, esta va desde las riberas de los ríos Saija y Timbiquí hasta el río Mira al sur de Tumaco. Adopta su nombre debido a las casas construidas sobre pilotes que llevaban el mismo nombre, parece que eran tantas que le dan el nombre al lugar.

### **1.1.3. El tráfico de africanos esclavizados**

A partir de 1533, como ya dije se comienzan a firmar las licencias para la importación de personas esclavizadas. En el primer período de 1533 a 1640 la mayor parte de los esclavos se quedaban en la región Atlántica, otra era llevada a las grandes capitanías del interior para el servicio doméstico, y una última era usada para las explotaciones mineras en Antioquia. Unas décadas después del inicio del comercio de personas esclavizadas, cuando entra en crisis la extracción de metales preciosos al norte de la Nueva Granada y los españoles han descubierto nacimientos de metales preciosos en el Pacífico, desde el norte del Chocó hasta el norte de Ecuador, e instaurado Reales de Minas comienzan a llevar a los esclavos hasta estas zonas.

Entre 1560 y 1680 los españoles emprenden guerras a sangre y fuego contra los indígenas que allí habitan, para apropiarse de sus tierras y de las riquezas que permitirán financiar las campañas bélicas en Europa. Los colonizadores se ven en la obligación de dar paso a las misiones “civilizadoras” de los indígenas, abren así las puertas a los jesuitas, franciscanos, mercedarios, dominicos y capuchinos. Durante estas luchas no fueron muchos los africanos que llevaron para el Pacífico, debido a la “Pacificación” que se emprendió.

No son concretas las cifras de cuántas personas fueron desarraigadas del continente africano y traídas al Abya Yala, algunas personas dicen que fueron diez millones, otras aseveran que fueron veinticinco millones y algunos sustentan que tres millones y medio de

personas (FRIEDMANN; AROCHA, 2008, p. 33). Sin embargo, estos datos que no son exactos no tienen en cuenta las personas que fueron raptadas de sus tierras y que por las condiciones inhumanas no llegaron a estos territorios, “Varios historiadores aseguran que entre el 15 y 20 por ciento de los cautivos morían en el paso de África a Europa y América” (ob. cit., p. 34).

Durante la colonización los africanos sufrieron varios procesos e intentos de mezclarlos para que no se entendieran entre ellos, y de eliminación de sus cargas culturales a través de la evangelización. Según Achille Mbembe la individualidad de los africanos debía ser borrada, de lo contrario querían tornarse iguales a los colonizadores así que las políticas de asimilación consistieron en desustancializar y estetizar la diferencia pasando a una categoría de nativos convertidos y cultivados que tal vez podrían ser ciudadanos y gozar de los derechos civiles a través del cristianismo, la evangelización y el paso a un Estado Colonial. (MBEMBE, 2001, p. 180). Mbembe habla también de la colonización como *co- invención*, esto quiere decir que cuando los colonizadores blancos europeos no eran suficientes para ocupar y apoderarse de un territorio utilizaban a los colonizados bajo falsas promesas y expectativas, utopías que nunca eran cumplidas, ilusiones de ascenso en la escala social (ob. cit. p. 190). Esto se relaciona justo con lo que Jacques Aprile-Gnset nos va a contar sobre la colonización del Pacífico colombiano, la cual, a falta de colonizadores blancos- europeos que pudieran con las fuerzas y la braveza de los indígenas que habitaban estas regiones, se vieron obligados a servirse de la fuerza de los africanos, y a mezclarse con negros e indígenas para que estos criollos, mulatos, y demás denominaciones que pudieran tener esas nuevas generaciones fueran quienes ayudaran en la conquista y colonización de nuevos territorios que representarían ingresos maravillosos para la corona y para los esclavistas.

Jaques Aprile-Gnset cuenta que la mayor parte de la población negra durante la Colonia se concentró en el Cauca, principalmente en el norte del cauca y que entre los siglos XVIII y XIX la población se concentraba en los Reales de Minas. Igualmente hay una diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres traídos desde el continente africano que se refleja en las proporciones desiguales en los entables mineros, en las casas de los señores, en los trabajos en los cañaduzales, las proporciones según el mismo investigador son aproximadamente de una mujer por cada tres hombres.

El mayor auge de importación de esclavos al Pacífico es a partir de 1711, pues para esta época está la región bajo el dominio español a través de los entables mineros (OCAMPO, 2005). El hecho de que los indígenas estuvieran protegidos por las leyes hizo que los españoles necesitaran importar mayor mano de obra negra para el trabajo en la explotación

aurífera. Desde antes de 1780 los esclavos buscaban la libertad por diversos medios, algunos huían y otros la compraban con polvo de oro obtenido durante los días que no trabajaban; ya para esa fecha cerca del 30% o 40% de la población negra era libre, después de la abolición de la esclavitud el 21 de mayo de 1851 sólo el 10% todavía era esclava (LEAL, 2008: 413). Igualmente, para 1810 había sido reducido considerablemente el número de personas traídas como esclavas desde África (RESTREPO, 1997).

#### **1.1.4. Enclaves mineros**

Desde que se descubrió que en el Pacífico lo que encantó a los colonizadores fue la presencia de oro, la minería se convirtió en la industria básica de las colonias españolas en América, según Aquiles Escalante Polo “En la Nueva Granada, el negro fue utilizado como elemento básico para la explotación de los metales preciosos. Cuadrillas de negros semidesnudos, fustigados por el látigo del cuadrillero, fueron el soporte de la economía colonial.” (POLO, p.121). Los focos mineros en la Nueva Granada eran Chocó, Antioquia y Barbacoas, de manera que la mayoría de la importación de personas esclavizadas llegaba a estos lugares para trabajar en la explotación minera. Polo apunta también a la exaltación del trabajo del negro sobre el trabajo del indio, por lo cual los primeros eran más valorizados.

Entre 1540 y 1580 se importan los primeros esclavos traídos de Senegal y Malí para los enclaves mineros que quedaban en la región de Antioquia, esto se conoce como el primer ciclo de minería en la nueva granada. En el Pacífico colombiano se da un segundo ciclo que comienza en 1640 y decae hacia el siglo XVIII, los principales distritos eran Citará, hoy río Atrato, Nóvita o río San Juan, Barbacoas o río Telembí y río Raposo. Estos distritos tenían asentamientos dispersos y no más de cien esclavos distribuidos, así que había pocos cautivos por mina; había algunas excepciones que contaban con más personas. Estas informaciones son tomadas de una entrevista realizada a Jaime Arocha (MIAMPIKA, 2001, p. 313-314).

Era así que los lugares que lograron penetrar los españoles y en los que generaron economía minera, eran conocidos como Reales de Minas, enclaves mineros o cortes, “[...] el real de minas era el poblamiento, muchas veces provisorio, de una cuadrilla en las inmediaciones de la explotación minera.” (APRILE-GNISET, 1993, p. 34). Desde finales del s. XVII hasta principios del s. XIX se instalan los Reales de Minas durante la colonia española. En este periodo se da la colonización a través de hábitats mineros que se ubican entorno a los principales yacimientos de oro en Quibdó, Tadó, Lloró, Barbacoas, Nóvita y Barbacoas.

Según la arquitecta Gilma Mosquera Torres, quién ha desarrollado estudios entorno al hábitat urbano y rural en el Pacífico se conformaron enclaves reducidos y platanares (TORRES, 2010, p. 29), y la mano de obra entre esclavos indígenas y africanos ascendía a 20.000 personas. Algunos enclaves mineros pequeños quedaban en “sitios” o “lugares”, muy pocos eran pueblos, poblados o caseríos, generalmente así se llamaba a los de mayor tamaño. Los Reales de Minas no eran estables, por el contrario, tenían movilidad constante dependiendo del encuentro de nuevos cortes de oro o de las condiciones climáticas y ambientales.

En estos laboraban grupos conocidos como cuadrillas de negros que estaban a cargo de un cuadrillero. En cada real de mina trabajaban una o más cuadrillas de africanos esclavizados. Sin embargo, se dice que fueron los indígenas los que enseñaron las técnicas de extracción de oro tanto a africanos esclavizados como a españoles. El mazamorreo con bateay el uso de canalones fueron de las primeras técnicas utilizadas en la extracción aurífera queva desde finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, pues con la abolición de la esclavitud entra en crisis. Las cuadrillas se organizaban en casas por familias y eran alimentados periódicamente, es decir les daban una ración de alimentos que debía durar ciertotiempo.

Existía una relación de mutuo aprovechamiento entre los enclaves mineros y las haciendas de trapiche, en el caso del Valle del Cauca, puesto que las minas aportaban el metal para la manutención y estas haciendas le mandaban a los enclaves mineros abastecía las minas con carnes, panela y aguardiente (AROCHA, 314). Los bastimentos y víveres para alimentar las cuadrillas eran traídos del interior, haciendas del Cauca y del Valle, esto representaba altos costos para los esclavistas, de manera que deciden dividir las cuadrillas en personas encargadas de laborar en las minas y bodegueros de plátano o estancieros de maíz o plátano. Esta nueva división del trabajo para el autoabastecimiento de las cuadrillas le da mayor libertad a algunos africanos y afrodescendientes y ayuda a la población dispersa a lo largo de los ríos. Así mismo, los indígenas y negros libertos abastecían de alimentos a las cuadrillas mineras y a los señores españoles, dando origen al campesinado.

Hay que aclarar que los africanos traídos al Abya Yala no sólo fueron obligados a trabajar en la extracción minera, también laboraron en la construcción de obras públicas, servicio doméstico, agricultura y ganadería. Uno de los oficios más determinantes era en las plantaciones de caña, aquí molían la caña, cocinaban la miel y hacían el azúcar. Trabajaron en los cacaotales y platanares. Igualmente se desempeñaban en oficios como la carpintería,

mecánica de trapiches, sastrería, peluquería, comercio ambulante de comestibles, administración doméstica y dirección de cuadrillas mineras (POLO, p. 131).

El trabajo transcurría durante la semana y un día de esta era para que trabajaran para ellos mismos, con las ganancias de este día, algunos esclavizados conseguían pagar su libertad y posteriormente se dedicaban a ganar la libertad de su familia. Así la manumisión se constituye en una forma de adquirir la libertad y pasar al estatus social de personas libres de color. Fueron varias las formas de conformar poblados de africanos o afrodescendientes libertos, al interior del país, por ejemplo, algunos dueños de esclavos cedieron sus tierras para que estos se asentaran.

En las minas también se presentaban conflictos. Al percibir que el producto adquirido era tan valioso, los cuadrilleros y encargados de los Reales de Minas, generalmente criollos y mestizos ya no querían dar todo a la corona. Comenzaron a aparecer focos de contrabando para otras potencias colonizadoras, y Buenaventura se constituyó en un foco de este. Los esclavistas promovían el comercio paralelo ilegal de oro, sin embargo, la adquisición de los esclavos era totalmente dentro de las normas establecidas por la corona. Entre los siglos XVII y XVIII España se dio cuenta del contrabando paralelo y decide clausurar la navegación por el río Atrato, esto ocasiona que se detenga la colonización sobre las riberas de los ríos por un tiempo. Se renueva sólo después de la liberación de los esclavos y con fines agrarios.

Desde finales de 1500 hasta 1650 fue el auge de la explotación minera en Antioquia, en las minas de Remedios, Zaragoza y Buriticá. Para 1772, según Aquiles Escalante, en el cauca había 4.756 negros esclavos (p. 126). Es hacia 1610 que aparece el primer asiento minero en Barbacoas. Según Robert West es hasta el último cuarto del siglo XVII que se tienen evidencias de la explotación de aluvión desde Buenaventura hasta Guapi (APRILE-GNISET, 1993, p. 49). Así que entre 1640 y 1683 hay documentos que dan fe de la estabilización minera en los ríos Timbiquí, Iscuandé y Patía (ob.cit.; ob. loc.). Luego de estos enclaves mineros es que surge Barbacoas como un centro o caserío de control minero y militar de la región. Es entonces cuando se conforma a finales del siglo XVIII el sistema urbano minero regional con los caseríos de Iscuandé, Santa Bárbara, Timbiquí y San Francisco de Naya.

Para finales del siglo XVIII en el río Timbiquí había cinco propietarios de minas, y se dice que los dueños de estas son exclusivamente payaneses, es decir de Popayán, teniendo como familias principales los Mosquera y los Arboleda. A lo largo del Pacífico, para este momento había entre 110 y 120 Reales de Minas, siendo los dueños menos que los cortes, ya que una sola persona podía tener más de uno. Con el paso del tiempo los dueños de estos reales comenzaron a ser los mestizos y criollos. Una paradoja que se plantea es como los independentistas

consiguieron su independencia, pero continuaron esclavizando a personas traídas del continente africano, a los primeros habitantes de estas tierras y sus descendientes.

De los documentos oficiales que se encuentran sobre los Reales de Minas del Cauca, la mayoría pertenecen a la familia Arboleda. Eran los Arboleda y los Mosquera las familias dominantes en el Cauca, pues poseían tierras y esclavos. Los Arboleda, en 1825, eran unos de los mayores poseedores de minas y por tanto de personas esclavizadas tanto en Timbiquí, en Chocó y Caloto. Un documento de 1829 hecho en la Mina de San Vicente de Timbiquí de propiedad de Rafael Arboleda y Tomás Cipriano de Mosquera dice que se encuentran 30 grupos familiares con 108 esclavos que, si se avalúa la mina, el mayor valor está en los esclavos (APRILE-GNISET, 1993, p. 54-55). Así mismo, otro documento de 1812 que relaciona los esclavos de la Mina de Santa María de Timbiquí dice que son 296 de ambos sexos y todas las edades, siendo que esta mina le pertenece a José Rafael Arboleda (ob. cit., p.58). Al finalizar el periodo colonial, desde la perspectiva eurocéntrica, Timbiquí continuó evolucionando como núcleo administrativo asociado a la explotación aurífera y se constituyó en distrito minero (MEZA, 2012, p. 53).

La abolición de la esclavitud se decreta en 1851, sin embargo, los Arboleda, diez años antes comenzaron a vender los esclavos que habían comprado en Perú y Panamá para no perder dinero. De la misma forma, cuando se desarrolla el sistema de arrendamiento de tierras a esclavos libertos y manumisos, buscan de todas las formas continuar con ingresos por terraje, esta familia hace todo lo posible para no perder. Inclusive esta familia terrateniente se apoyan en las nuevas leyes del gobierno que promueven la inversión extranjera y venden las tierras a empresas foráneas.

### **1.1.5. Colonización negra y extranjera del Pacífico**

Paralelo al trabajo en los Reales de Minas apareció un gran movimiento cimarrón conformado por personas que huían o que quedaban libres y conformaban comunidades libres en las orillas de los ríos, sin embargo, en el Pacífico sólo se conforma el palenque El Castigo en el Patía; esto ayudó a la posterior colonización de estos. Estas poblaciones no sólo eran conformadas por africanos o afrodescendientes, también se asociaban a estas nuevas comunidades los indígenas que habitaban en las proximidades. Entonces, las personas que trabajaban en los enclaves mineros era una mínima parte, mientras otra porción de la población vivía libre, escondida o dispersa a lo largo de los ríos y quebradas en la selva.

Para explicar lo anterior, Jaques Aprile-Gnisset se apoya en varios censos de la época de la colonia que muestran al blanco, criollo y mestizo como minoría, así como a la población

esclavizada que se cuenta en los censos como menor que las personas que vivían libres a lo largo de los ríos. De esto se deduce que la gran mayoría poblacional estaba compuesta por los indígenas y los africanos; aunque hay que considerar el margen de error puesto que existían personas registradas y personas que no eran censadas. Además de que la población esclavizada era una minoría.

Con el cimarronaje empieza a aparecer la figura de campesinos en las riberas de los ríos del Pacífico que se dedican al cultivo de la caña, el maíz, el arroz y el plátano. No obstante, es después de que se declara la manumisión de las personas esclavizadas en 1851 bajo el gobierno de José Hilario López que comienza en forma la colonización campesina negra e indígena en las orillas de los ríos. Las ahora personas y libres ocupan tierras que no tienen dueño, haciendas abandonadas por los amos, terrenos cedidos por señores esclavistas, o pequeños territorios arrendados por los poseedores de minas mediante el terraje. Este periodo va desde mediados del s. XIX a las primeras décadas del siglo XX, y se caracteriza porque familias o grupos de familias extensas se asientan en las orillas de los ríos en aldeas lineales fluviales o marítimas.

Estos nuevos hábitats se sostienen a través del cultivo de plátano, maíz, coco; más adelante emergen las industrias extractivas de tagua, caucho silvestre y maderas. Durante las primeras décadas del siglo XX hay pruebas de asociaciones entre afrodescendientes y emberas para establecerse en un lugar, desmontando y sembrando, así se da continuidad a las uniones inter-étnicas. Según Jacques Aprile, antes de la abolición ya había colonias cimarronas ocultas en las márgenes de los ríos, formadas por esclavos de minas o emberas. Muchas personas también huyeron a estos lugares buscando evadir el reclutamiento forzado para la guerra. Así que durante la primera mitad del siglo XX aumentaron las migraciones por el Pacífico.

Muchas personas que antes se dedicaban a la minería, continuaron haciéndolo, pero de manera libre y artesanal, usaban el mazamorreo, es decir, minería de batea sacando oro y platino; esta actividad era desarrollada en las proximidades de los territorios a los que llegaban o en los enclaves mineros en los que habían trabajado. Después de la liberación de los esclavos continua la categoría de gente libre de color que trabaja como operaria, y se le suman más personas. Una serie de auge económicos son el espacio propicio para estos operarios, así aparece la explotación de tagua y de caucho, el cultivo del cacao, y hacia la década del 20 y del 30 se desarrolla la industria maderera.

Entre finales del s. XIX y comienzos del s. XX el Estado colombiano promueve la inversión extranjera en las tierras auríferas del Pacífico colombiano. Es así como las nuevas



tecnologías francesas e inglesas para la extracción minera incitaron el ingreso de empresas extranjeras que aprovechando las pocas exigencias de gobierno se apropiaron y explotaron los territorios. Este suceso en vez de ayudar a resarcir la deuda histórica con las comunidades indígenas y negras empeoró las condiciones económicas y sociales de estas poblaciones. El nuevo mecanismo era la creación de pueblos mineros donde los trabajadores debían pagar con lo que se ganaban arriendo, comida y otros gastos; de manera que se constituía una deuda constante que obligaba a las personas a trabajar de forma casi gratuita o neo-esclava.

En Timbiquí, por ejemplo, entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX apareció la <sup>9</sup>“New Timbiquí Golds Mind Ltda” cuyo papel consistió en “apropiarse de 250 kilómetros alrededor del río donde vivían casi 2000 personas, agrupadas en cuatro poblados”(LEAL, 2008: 428). Durante este periodo, según la investigadora Claudia Leal (2008), el gobierno decidió darles primacía y privilegios a las empresas extranjeras, hasta el punto de que los habitantes del terreno perteneciente a la mina debían pagarle con días de trabajo el derecho a vivir allí; de la misma manera, las zonas que las empresas iban dejando para los habitantes del lugar eran las que ya no representaban mayor interés. Después de que las empresas extranjeras vieron que el oro disminuyó abandonaron las zonas, quedando estos territorios deteriorados y confinados al olvido. Esta empresa entró presumiendo que no había gente en esta región, no obstante, estaban las comunidades negras, de manera que el Estado colombiano colocó las fuerzas de policía al servicio de la compañía para expropiar a las comunidades negras.

Esta dejó que los pobladores construyeran viviendas, sin embargo, ellos tenían que trabajar para la compañía para pagar este y otros beneficios, sólo tenían un día de la semana para minar y aprovechar ese dinero para ser ahorrado. La compañía creó su propia moneda de cambio. Michael Taussing cuenta en su libro *“Destrucción y resistencia campesina: el caso del Litoral Pacífico”* (1979, p. 127) que en el trabajo asalariado se instituye en algunos lugares del Pacífico a comienzos del siglo XX; en los ríos Saija y Timbiquí perdura sólo hasta comienzos de 1930 cuando la compañía minera franco-inglesa “Timbiquí Gold Mines Ltda” deja de encontrar oro en los territorios del Alto Timbiquí y se ve obligada a abandonar el lugar. Este hecho generó transformaciones en las vidas de las personas de la región puesto que pasaron de un trabajo asalariado a la auto subsistencia. En resumen, los antiguos esclavos del sistema colonialista español pasan a trabajar de manera similar para las compañías extranjeras

---

<sup>9</sup> “El municipio de Timbiquí, se encuentra ubicado al occidente del departamento del Cauca, República de Colombia, en la costa Pacífica, hace parte del denominado Pacífico biogeográfico.” (Plan de desarrollo municipio de Timbiquí 2012-2015)

de explotación aurífera, a Timbiquí llegan dos la New Timbiquí Gold Mines Ltda. y posteriormente la Timbiquí Gold Mines Ltda.

Un factor dinamizador de la economía en el Pacífico sur fueron las plantaciones de caña de azúcar en el valle del río Cauca, que ocasionaron las migraciones de habitantes del Pacífico hacia el interior del país a partir de 1950:

El crecimiento acelerado de la producción de azúcar comenzó a finales de la década de 1950 (Fedesarrollo, 1976:184); aumentó una y media veces entre 1950 y 1960, y se dobló entre 1960 y 1974, hasta alcanzar 853.460 toneladas métricas por año, 128.000 de las cuales se exportaron. Entre 1958 y 1970 el área sembrada con cultivos de cosecha para la venta en fincas dedicadas a la explotación comercial a gran escala ha aumentado cinco veces (CVC, 1970:44). (TAUSSING, 1979, p. 126).

Debido al bloqueo económico que Estados Unidos ejerce sobre Cuba, uno de los mayores productores de azúcar para el momento, y de su creciente interés por adquirir este producto, Colombia como cultivadora de caña se ve favorecida, y esto influye en la gente negra del Pacífico. Ya a finales del siglo XX aparecen las plantaciones de hoja de coca, que se utiliza procesada para elaborar la cocaína, un narcótico altamente adictivo. Los carteles de las drogas y las fuerzas alzadas al margen de la ley convencen a campesinos del Pacífico para que en sus tierras permitan la siembra de esta planta. En muchas ocasiones la violencia está de por medio, no es una mediación pacífica, está condicionada por la extorsión, las amenazas o el asesinato de quién se oponga.

En las últimas décadas el gobierno ha actuado de manera voraz contra los cultivos ilícitos en el país a través de las fumigaciones con pesticidas como el glifosato, así que la plantación de coca deja de ser un negocio seguro tanto para las comunidades como para los que hacen inversiones directas en el negocio. Con el pasar de los años y el encuentro de nuevas vetas de oro, los grupos alzados al margen de la ley se han dedicado a apropiarse de enclaves mineros, a utilizar maquinaria pesada, metales pesados como el mercurio que sirve para la separación del oro. Esto ha traído como consecuencia más problemas todavía para estas comunidades ribereñas, las fuentes hídricas se contaminan, el nivel de mercurio en los cuerpos ha aumentado debido a la quema de este y a las altas cantidades que se encuentran en el agua. El curso de los ríos, la profundidad y la fauna que allí habita se van modificando; nacen niños con malformaciones causadas por la contaminación en el aire y en las aguas. Los ritmos de vida se modifican y quedan condicionados según los tiempos que los actores del conflicto impongan.

## 2. SANTA BÁRBARA

**Figura 1** – Aerofotografía de Santa Bárbara de Timbiquí.



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

El corregimiento de Santa Bárbara<sup>10</sup> se yergue en medio de la selva tropical húmeda, a orillas del río Timbiquí en el departamento del Cauca, las aguas de esta fuente hídrica desembocan en el agitado Océano Pacífico, de arena oscura y temperaturas bajas. Esas venas acuáticas, que son los ríos, se transforman para las comunidades negras del Pacífico colombiano en “puntos de referencia constante en el plano físico, creativo y mitológico. Estos caminos fluviales son esenciales para conocer el mundo.” (OSLENDER, 2008, p. 135). Y es justamente por el mar, entrando al río Timbiquí, donde continuó con esta historia.

<sup>10</sup> Para más información sobre la división territorial, conferir nota de rodapié 5, en la página 18.

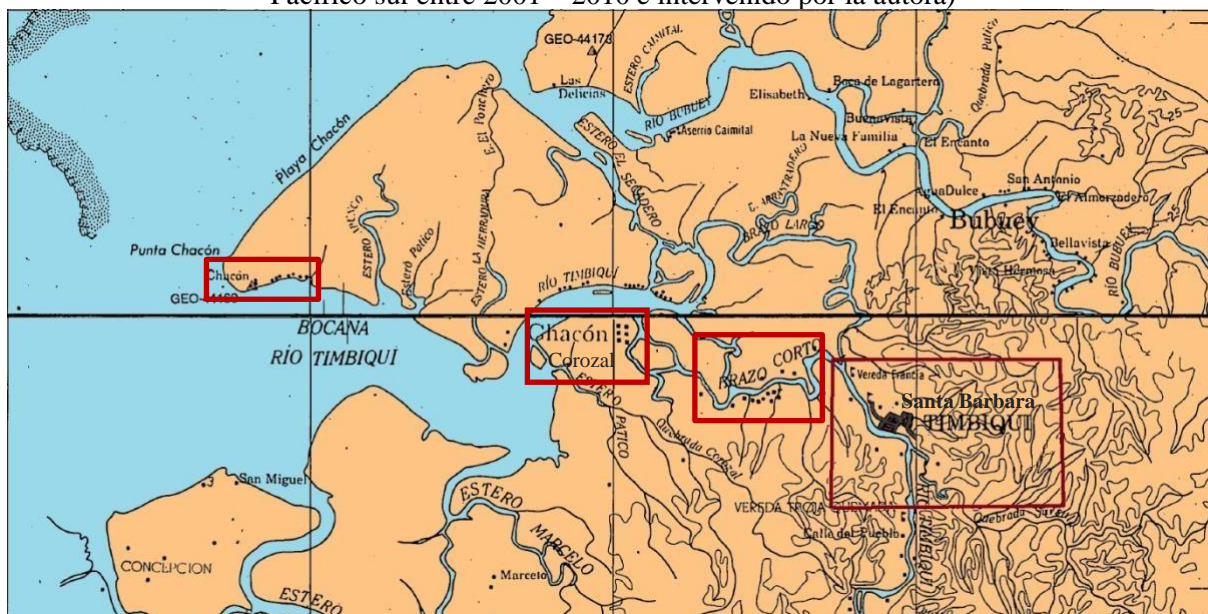
**Mapa 3 – Timbiquí, Cauca – Colombia**



Fuente: Colombia mapas. Net (<http://www.colombiamapas.net/mapa/mapa-cauca-provincias.html>)

## 2.1 VIVIENDAS RIBEREÑAS

**Mapa 4 – Poblados del río Timbiquí. (Segmento tomado del plano de vuelos para aerofotografías del Pacífico sur entre 2001 – 2010 e intervenido por la autora)**



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC (2001 - 2010)

A lo largo del río Timbiquí, desde la Bocana hasta Santa Bárbara navegando por Brazo Corto, se reconocen cuatro grandes grupos de viviendas; estas pertenecen a: Chacón Antiguo, Corozal, Brazo Corto y Santa Bárbara, más conocida como la cabecera municipal de Timbiquí. La mayoría de las casas son construidas en madera sobre estructuras palafíticas y están distribuidas de forma lineal sobre las riberas del río. Aunque los tipos de viviendas son similares, guardan ciertas diferencias de poblado a poblado, que van desde los materiales utilizados para construir hasta el área ocupada y la distribución de las edificaciones en la misma. La descripción y el análisis que voy a desarrollar en este punto parte de la observación, fotografías y videos hechos desde el río de las viviendas de Corozal y Brazo Corto; así como

de la visita y registro durante mi corta estadía en Chacón Viejo, y de lo que pude observar y vivenciar en el trabajo de campo en Santa Bárbara.

Antes que todo y con el objetivo de entender las lógicas de edificación en estos asentamientos creo pertinente traer varias anotaciones de la arquitecta Gilma Mosquera Torres que ha estudiado desde hace más de 30 años los hábitats rurales y urbanos del Pacífico colombiano. Por un lado, la investigadora afirma que las casas de madera sobre palafitos, características de esta región (la selva húmeda tropical del Pacífico), han sido edificadas usando materiales extraídos del entorno próximo y han tenido en cuenta las condiciones climáticas y ambientales; así, por ejemplo, las casas sobre pilotes están diseñadas para proteger de la humedad, las inundaciones y peligros cercanos del monte. Por otro lado, afirma que el eje central de referencia y arteria principal de comunicación y comercio es el río, de ahí que los poblados se extiendan a lo largo del mismo en una o ambas orillas, comenzando la construcción sobre el terraplén natural y luego yendo a las zonas bajas e inundables (TORRES, 2011, p. 32). Un elemento importante en las transformaciones de la arquitectura de Pacífico, según Torres, es que el desarrollo económico vinculado al sistema comercial capitalista y las ideas de progreso han traído el uso de otros materiales como el concreto y el cemento que han convertido las viviendas en lugares más vulnerables a los efectos climáticos y ambientales.

En el Pacífico se dan organizaciones lineales tipo “Pueblo-calle”, esto quiere decir que se construyen entorno a una calle principal que es paralela al río, y los elementos que se destacan como puntos de referencia dentro del ordenamiento territorial es una cancha, un parque o plaza principal y una iglesia. Estas villas, cuando se desarrollan debido a las condiciones políticas y económicas favorables se llegan a convertir en cabecera rural, que es punto de distribución y concentración para ciertos servicios de la zona, y cuando cuenta con cierta infraestructura física se transforma en centro urbano menor y cabecera urbana del municipio. Así se inician con asentamientos de pocas familias que se dedican a la producción primaria.

La población del Pacífico responde así a concentraciones de personas y fundación de poblados por movilidad económica, que se centra en aserríos y minas de explotación. Otra forma es cuando un grupo de personas asentadas de manera dispersa en un mismo territorio se ponen de acuerdo y fundan un pueblo, se organizan para beneficiarse de las ofertas gubernamentales. Torres distingue varios tipos de asentamiento que se dividen en hábitats dispersos y hábitats concentrados, entre los primeros están: primer hábitat de colonización, hábitat sedentario unifamiliar, hábitat parental asociado y vecindario rural; mientras que parte

de los segundos son: aldea menor, aldea menor en expansión, aldea mayor, aldea de confluencia o esquinera. A parte trae una forma más desarrollada que son los polos de cuenca o comarca, básicamente cabeceras municipales que mezclan rasgos urbanos y rurales, y son centros económicos, políticos, administrativos, religiosos educativos, entre otras actividades principales para el desarrollo de la vida de las personas integradas al Estado.

Para Torres todos los hábitats dispersos incluyen asentamientos donde los vínculos familiares aún son fuertes, pues no hay todavía una organización definida de poblado, o de ordenamiento territorial. En los hábitats concentrados, por su parte, los pobladores ya han decidido conformar un asentamiento organizado, visando a un reconocimiento estatal y la obtención de los beneficios que esto implica. Así, por ejemplo, los núcleos veredales ya han trazado una calle principal entorno a la que se construirá el poblado, además ya accede a algunos beneficios contando con escuela, centro de salud y casa comunal. En las aldeas se caracterizan por la separación entre el espacio de morar y el lugar de trabajo o cultivo. En las aldeas menores comienza la diferenciación en los materiales de construcción, las pinturas en las fachadas; en las aldeas mayores hay más habitantes y comienzan a aparecer espacios dedicados al comercio.

A pesar de encontrar estos referentes con Gilma Mosquera Torres, creo que sólo Santa Bárbara se enmarca en la división de cabecera municipal que ella hace, como centro urbano-rural de concentración de poderes y dependencia hasta cierto punto de los poblados aledaños. Chacón Viejo, Corozal y Brazo Corto; no se enmarcan totalmente dentro de las clasificaciones planteadas por la arquitecta, de manera que mediante el análisis de mi experiencia y contacto desarrollaré mis propias definiciones.

Antes de 1940 los materiales que se utilizaban para la construcción de vivienda eran totalmente extraídos del medio ambiente próximo, de manera que no eran troncos pulidos o cortados. Las casas eran fabricadas de manera rudimentaria utilizando palma y tomaban como punto de partida el tambo ancestral<sup>11</sup>, con la diferencia de tener algunos lugares de la casa cubiertos y comenzar a aparecer divisiones. Después de la primera mitad del siglo XX, los asentamientos mineros empiezan a importar las láminas de metal para los techos y cortan los troncos de madera con sierra para que encajaran a la hora de construir. Esta novedad fue adoptada por los habitantes y servía de signo o indicador de estabilidad y prestigio social. Las casas de madera en los centros urbanos o cabeceras constituyen una vivienda transitoria.

---

<sup>11</sup> Tambo es el nombre que se otorga a las viviendas de los indígenas embera o waunaná que habitaban estas tierras. Los tambos se caracterizan por estar contruidos sobre pilotes altos, tener una base circular y su techo está hecho con palmas, no tiene paredes.

### 2.1.1. Chacón Viejo

El primer poblado que se encuentra río arriba partiendo de la Bocana es Chacón Antiguo su asentamiento es de tipo costero, es decir que está en la unión del océano Pacífico con el río Timbiquí; exactamente entre Playa Chacón y el Estero Apunco o Gonzalo. Si parto de las clasificaciones de Gilma Mosquera Torres, puedo decir que se configura como un núcleo veredal, pues hay una única calle trazada y se visa a construir un pueblo organizado, sin embargo, Torres plantea que tiene entre 20 y 30 casas, Chacón Viejo es más grande que esto. Así mismo, este es un poblado de pescadores, razón por la cual su fuente de sustento está separada de la zona de vivienda, lo cual sería una característica de las aldeas; este lugar tiene como órgano de representación el Consejo Comunitario Negros Unidos y algunas tiendas como zona comercial y de esparcimiento. En consecuencia, creo que ninguna de las categorías de Torres se aplica a este caserío, lo defino como un hábitat concentrado, de vivienda rural con una calle principal perpendicular paralela a la bocana del río, cuya mayoría de casas es de un piso y que está en transición paulatina a ser un poblado con movimiento comercial y entrada de otras influencias y materiales de construcción.

No tengo conocimiento de la fecha exacta de su fundación, sin embargo, sé que después de la “Ola de Visita”<sup>12</sup> del 12 de diciembre de 1979 tuvo que ser reconstruido. Según un relato de viaje de la antropóloga Nina S. de Friedemann del 30 de noviembre de 1987, que narra el trayecto desde Guapi hasta Santa Bárbara sobre el río Timbiquí, ese día sobre la Playa Chacón se veían edificaciones nuevas en madera construidas después del maremoto de 1979<sup>13</sup>. Esto muestra el arraigo de los habitantes por su territorio puesto que, a pesar de ser una zona de alto riesgo de tsunamis y propensa a las inundaciones, algunos decidieron quedarse y reconstruir sus hogares.

**Figura 2** – Entrada a Chacón Viejo (30 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora

<sup>12</sup> Forma coloquial de referirse a un tsunami o maremoto.

<sup>13</sup> Texto disponible en la biblioteca virtual del Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango. Cfr. <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/criele/criele15.htm>>

Las viviendas de Chacón Viejo, para la época del trabajo de campo, estaban fabricadas en madera aserrada y sobre palafitos, cuya altura variaba entre unos 4 mts y 1,5 mts dependiendo de si estaba sobre la orilla del río, zona de mayor inundabilidad, o hacia el interior donde el agua llega a menor altura. El ordenamiento territorial da la impresión de tener la forma de una gran T al revés ( $\perp$ ) desde el puerto de llegada por el río hasta las casas del fondo que tienen caminos de salida al mar. La mayoría de las casas detenta sólo un nivel, con excepción de una que cuenta con dos pisos. Las paredes son hechas con tablones de madera dispuestos en sentido vertical, son muy pocas las casas que los colocan horizontalmente. Los palos que sirven de base, a la plancha de madera sobre la que se construyen las casas, pueden ser cuadrados y bien pulidos o redondos respetando las formas propias del tronco. Los techos están elaborados con tejas de zinc que con el paso del tiempo y el salitre del mar adquieren un color marrón debido al óxido que las corroe.

Pocas casas son contiguas, la mayoría están separadas por una distancia mínima de dos metros entre las paredes. Unas cuantas familias utilizan diversos tonos de azul para pintar la fachada de su hogar, resaltan los bordes de las ventanas, la puerta y de la misma fachada con blanco; sólo una vivienda está pintada de amarillo y el resto conservan el color natural de la madera. Dos de estas casas azules, estratégicamente ubicadas, una en la entrada y otra en lo que podría denominar el centro del caserío tienen pegados en la fachada carteles con información relevante para la comunidad. Una de las carteleras es sobre la veda de camarón para los dos primeros meses del 2015, con el fin de informar a pescadores y camaroneros que, para proteger la diversidad de esta especie, durante la época de reproducción queda prohibido pescarlos. El siguiente cartel es la propaganda de las Fiestas Patronales de Timbiquí del 2014, que está justo pegado sobre un antiguo cartel de estas, pero del año 2012. Estos dos detalles, pintar la casa y ser difusor de información, pueden ser marcadores de prestigio o mayor estatus entre los habitantes del lugar.

Para esa época se acababa de inaugurar una gran pasarela de madera que construyeron varios hombres de Chacón Viejo y que cumpliría la función de permitir el ingreso y tránsito por el poblado durante las crecientes del río o la puja del mar<sup>14</sup>. Así que las casas comenzaron a contar con dos formas de acceso: unas escaleras de madera que permiten subir desde el piso de barro hasta la entrada de la casa, y un corredor de madera elevado que conecta la casa con la gran pasarela. Cuando la marea sube la movilidad se hace de lancha a lancha, se entra al río

---

<sup>14</sup> Fenómeno natural en el que las olas del mar empujan con fuerza devolviendo el agua al río, esto ocasiona el aumento en el nivel de agua de los ríos y por consiguiente inundaciones de los poblados situados en las orillas del mismo.



con botas de caucho o se anda sobre el camino recientemente edificado. Las casas tienen forma cuadrada o rectangular, algunas cuentan con un espacio al frente para caminar, colocar sillas, tejer las redes de pesca o colgar ropa. En la fachada de algunas casas queda la puerta de entrada en el centro y una ventana cuadrada a cada lado, otras tienen la puerta a un lado y sólo una ventana grande.

**Figura 3** – Pasarela Chacón Viejo (30 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora

Chacón Viejo cuenta con postes de luz y cableado de alumbrado, pero no tiene sistema de agua potable así que hay grandes tanques plásticos afuera de las casas con el fin de recolectar aguas lluvias para la preparación de alimentos, el aseo personal y el consumo diario. Al interior algunas casas tienen la división del cuarto principal, bien sea con cortinas o con pared hecha de madera combinada con telas para cubrir. Algunos hogares tienen letrinas en divisiones pequeñas de la casa, estas son básicamente un hueco hecho en la madera del suelo que sirve para defecar o miccionar. Las inmediaciones del hogar se usan como alternativa cuando el baño no es construido en el interior de la casa. De todas las casas, sólo una contaba con un inodoro sobre la letrina, esto con el objetivo de ofrecer comodidad a la persona que lo utilizara.

Chacón Viejo tiene 270 habitantes<sup>15</sup> distribuidos en más de cuarenta viviendas. Este lugar cuenta con dos tiendas donde se consiguen víveres, objetos de aseo y cerveza para la fiesta o el corrinche<sup>16</sup>; estas tiendas generalmente tienen sillas afuera que permiten que las personas compartan un rato de cuentos, chistes y chismes. El suelo, cuando la marea está baja, adquiere una consistencia barrosa y en algunos lugares permanece con desechos plásticos. Justo el primer día que visité este poblado estaba parqueada una lancha que funcionaba como transporte escolar de Chacón, Corozal y Brazo Corto.

<sup>15</sup> Cifras tomadas del último censo de 2005 hecho por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE).

<sup>16</sup> Forma coloquial de referirse a las fiestas, a la acción de enfiestarse.

**Figura 4** – Las casas coloridas de Chacón Viejo (30 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora

### 2.1.2. Corozal

El siguiente poblado es Corozal, que se conoce también como Chacón puesto que muchos de los fundadores de Chacón Viejo después del gran maremoto de 1979, cuya mayor ola media cerca de 5 metros, se vieron obligados a trasladarse a ese nuevo territorio buscando condiciones más favorables. Corozal es más grande que Chacón Viejo, según el Plan de Desarrollo del Municipio de Timbiquí para el periodo 2012 – 2015 “Todos unidos por el Timbiquí que queremos” – el corregimiento cuenta con 650 habitantes. En las edificaciones de este poblado aparecen dos nuevos elementos, el cemento y los ladrillos, emergiendo así lo que en Santa Bárbara se denomina casas hechas de material. Acá los palafitos pueden ser de madera o de cemento.

Corozal aparece como una aldea mayor lineal con características de ordenamiento territorial urbano. Presenta casas con intervención de materiales externos al medio ambiente próximo, con pinturas sintéticas y de alturas entre uno y tres pisos. En este lugar comienzan a aparecer divisiones entre zona de vivienda y casas con locales comerciales, puedo decir que no hay una separación evidente entre el espacio laboral y el lugar de descanso. Aparentemente comienza a existir diferencia de estatus por la división de las actividades laborales y de sustento.

Mientras las viviendas de Chacón Viejo quedan en gran medida a lo largo sobre la orilla del río, parece que en el ordenamiento territorial de Corozal predominara la profundidad, son pocas las viviendas sobre el río y da la impresión de tener más población selva adentro. Aparecen casas de dos y tres pisos, dependiendo de la altura los primeros pisos son edificados

en ladrillo y los últimos en madera, estas son viviendas en transición, entendiendo que en algún momento van a ser completamente de ladrillo. Muchas de las construcciones sobre la orilla parecen locales comerciales y tiendas, pintadas solamente en la fachada de blancos, azules, rojos, conservando el color natural del ladrillo o de la madera envejecida por el transcurrir del tiempo. Acá no todas las viviendas tienen escaleras o rampa visibles que sirvan de entrada desde el río. Hay un muelle con escaleras de cemento y varios lugares frente a las casas comerciales para parquear lanchas.

**Figura 5** – Viviendas y negocios en Corozal. (30 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora

No tuve la oportunidad de entrar en Corozal porque la primera vez que fui estaba con la profesora Lucy y ella tenía afán, y la siguiente iba para el recibimiento de la Patrona en Santa Bárbara y no podía llegar tarde. Igualmente me sentí insegura de ir a este territorio sin un acompañamiento estratégico puesto que había rumores, comentarios y advertencias sobre el control que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC - EP) ejercía sobre estas tierras. No obstante, a través de una conversación entre la profesora Lucy y un habitante de Corozal, el domingo 30 de noviembre del 2014, pude percibir que el corregimiento tiene varias calles pues planeaban adornar con pasacalles en los días de la celebración a la Patrona.

### **2.1.3. Brazo Corto**

Después de Corozal sigue Brazo corto, esta es una aldea menor lineal. Las casas tienen características similares a las de Chacón Viejo, muchas quedan sobre la zona anegable a la orilla del río Timbiquí, de manera que están encima de palafitos. Tanto las viviendas como sus bases son de madera, mientras las tejas son de zinc y algunas se encuentran pintadas. Las casas tienen más espacio entre una y otra que en Chacón Antiguo y una de las construcciones más sobresalientes es el Centro Educativo Brazo Corto, que a diferencia de las otras casas tiene el techo de color azul y las paredes son mitad café claro, mitad crema, además está

construida de forma rectangular. En las cifras ofrecidas por el Plan de Desarrollo del Municipio 2012 – 2015 consta que en este corregimiento habitan 242 personas.

**Figura 6** – Viviendas en Brazo Corto (30 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora.

#### **2.1.4. Santa Bárbara**

Santa Bárbara es la cabecera del municipio de Timbiquí y es el más grande de los cuatro poblados; según el último censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), realizado en el 2005, la cabecera municipal tiene 3.727 habitantes aproximadamente. Conforme cuenta la historia oficial, Timbiquí fue fundado en 1772 por Francisco Antonio de Mosquera y Andrés Saa; tiempo después, descendientes de Mosquera se vieron en la necesidad de establecer un poblado en tierras ocupadas por pescadores, que quedaban entre las quebradas de Alonso y de Zursula<sup>17</sup>, el nuevo lugar fue conocido como Santa Bárbara y en la actualidad es comúnmente llamado la cabecera municipal. Finalmente, en 1915 Timbiquí es reconocido como municipio. En contra posición a la historia siempre contada, informaciones recientes aseguran que en el archivo hay un documento del 23 de septiembre de 1699 que, ya para esta fecha, se refiere a Timbiquí como asentamiento de cuadrillas mineras<sup>18</sup>.

<sup>17</sup>Tanto en la página web de la Alcaldía de Timbiquí, como en el Plan de Desarrollo Municipal (2012 - 2015) se hace mención a la Quebrada Zursula, que es justamente la cruza bajo el puente frente a la iglesia católica de Santa Bárbara, sin embargo esta aparece bajo varios apelativos. En un mapa del DANE de 1985 tiene el nombre de Quebrada Barbarita, en otro mapa del Instituto Geográfico Agustín Codazzi de 1988 la misma fuente hídrica es reconocida como la Quebrada Sursula, y en entrevista con la Profesora Lucy Herney Canchimbo, mayordoma de la iglesia, habla de ésta como Quebrada Barbarita o Quebrada Úrsula.

<sup>18</sup> Esta información fue tomada de la página de Facebook de Santa Bárbara de Timbiquí en cuyo muro el 19 de agosto de 2016 Tiaret Kimya hace una publicación por ocasión del cumpleaños del municipio y cita el siguiente texto extraído del dicho documento de más de 200 páginas: “Real provisión por la cual el Tribunal de Santa Fé se dirige a los Oficiales Reales de la provincia de Popayán para que de Barbacoas y Timbiquí se remita a Popayán y de ésta, con lo que allí hubiere, a Cartagena todo el dinero existente en dichas reales cajas, por necesitarse en esa plaza urgentemente para su reparo y reedificación y sostenimiento de su infantería.”

De lo anterior hay que tener en cuenta varias cosas. Primero, a pesar de que se toma el año 1772 como fecha de fundación del municipio de Timbiquí, Santa Bárbara es un poco posterior; no obstante, en la actualidad es el 19 de agosto el día en que se celebran los cumpleaños tanto de municipio como de la cabecera. Segundo, es importante escudriñar un poco más en los documentos históricos de este municipio para develar datos históricos que todavía están ocultos. Tercero, quiero exaltar la labor de Tiaret Kymia, de quién tomé esta información y que asegura que la transcripción de ese documento hace parte de una investigación que está en curso y que prontamente aportará nuevos datos a la historia del municipio.

Debido a la antigüedad de la cabecera municipal, sus habitantes ocupan un área mayor, los materiales utilizados son más diversos y no sólo tiene viviendas, si no también otro tipo de construcciones. En este asentamiento se encuentran varios establecimientos educativos, locales comerciales, predios religiosos, bares, estancos, restaurantes, compraventas de oro, peluquerías, estancias gubernamentales, empresas prestadoras de salud, viviendas y prostíbulos. La altura de las edificaciones varía entre uno y cuatro pisos, siendo ésta última la máxima altura alcanzada por no más de tres predios. Santa Bárbara se organiza a lo largo del río, así que las dos calles principales, que casi atraviesan todo el poblado, van paralelas al mismo.

**Figura 7** – Casas del barrio La Magdalena en Santa Bárbara (27 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora

Los materiales más utilizados en la construcción de las casas son: madera, tejas de zinc, tejas de eternit, ladrillos, varillas de hierro y cemento. Muchas casas en lugares periféricos e

inundables, como los barrios Francia, San José y Unión de Vivienda, están erguidas en madera y sobre palafitos; por el contrario, las viviendas y locales comerciales de lugares centrales, como los barrios La Cabecera, El Almendro y La Magdalena, son hechas con cemento y ladrillos, y se encuentran casi sobre el nivel de la calle. Esto no quiere decir que no haya casas de madera al nivel del piso en barrios centrales, o casas de material<sup>19</sup> en lugares periféricos y sobre palafitos.

**Figura 8** – Casas en las orillas de la Quebrada Barbarita (1 dic. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora.

La construcción en madera es una de las formas más antiguas de fabricación de casas utilizada en la cabecera municipal, sin embargo, por las influencias arquitectónicas del interior y el ingreso de dineros provenientes de las explotaciones mineras, cada vez son más las casas de concreto. Así se marca una diferencia de status social y económico entre quienes han ido al barequeo y han tenido éxito pudiendo construir una gran casa en Santa Bárbara o en el interior, generalmente en Cali; y entre quienes no les ha ido muy bien o no han experimentado todavía y continúan con su casa de madera. Las lógicas del progreso y el consumo desahogado de bienes que ingresan a Santa Bárbara indican entonces que las casas de madera pueden ser consideradas ahora como el primer momento de una futura casa de cemento y ladrillos, es decir se transforman en viviendas transitorias.

Esta división residencial también se puede ver como sectorizada, puesto que los barrios más alejados del centro de Santa Bárbara son los más susceptibles a las inundaciones, no tienen acueducto, habitan las personas con menos recursos y sus calles son totalmente destapadas. Según el Plan de Desarrollo para el Municipio de Timbiquí, la cabecera municipal tiene 12 barrios, entre los que se destacan La Magdalena, La Cabecera, El Almendro, Unión

<sup>19</sup> Esta expresión “casa de material” es usada para referirse a toda casa que no sea edificada en madera.

de Vivienda, Puerto Luz, Popular, Bella Vista, Francia, Brisas, San José y Buenos Aires. La Francia, Bella Vista (también conocido como Hong Kong) y Unión de Vivienda, son las zonas más alejadas del centro y según comentarios de varias personas más peligrosas; inherente a esto son lugares propicios para las inundaciones y la mayor parte de las casas están construidas en madera.

Los barrios más centrales, La Magdalena, La Cabecera y el Almendro, por el contrario, tienen gran parte de las casas hechas en concreto y con más de un piso de altura. Este sector es fundamentalmente comercial y administrativo, así que se encuentran tres puntos de referencia importantes para Santa Bárbara, la alcaldía municipal y la casa del alcalde frente al parque principal, y la iglesia de Santa Bárbara dos cuadras hacia la quebrada Zursula. Otra característica de esta parte de la cabecera es que sus calles están pavimentadas entre dos y tres cuadras a la redonda, y en el mismo perímetro goza de sistema de acueducto y alcantarillado, fuera de aquí todas las calles son destapadas y el acceso al agua potable se hace mucho más difícil.

Un elemento común a las casas de Santa Bárbara, tanto de madera como concreto, son los balcones; sin embargo, en las casas de material son mucho más ostentosos y puede haber uno de estos en cada piso. El balcón sirve como espacio para cultivar plantas usadas en la cocina timbiquireña, para colgar ropa o como lugar estratégico de encuentro para compartir y ver lo que sucede en las calles del poblado. En las casas palafíticas son fundamentales unas pequeñas escaleras que ayuden a descender desde la base de la vivienda hasta el suelo, las residencias de concreto, por su parte, exhiben unas largas escaleras en la parte externa de la casa que suelen unir los diversos pisos hasta llegar al suelo.

Durante el trabajo de campo los tres primeros días dormí en el Hotel Diana, que es una construcción de tres pisos en concreto frente al parque principal y diagonal a la alcaldía municipal. En este lugar una de las cosas más confortables era el acceso al agua todo el tiempo, sin mucha consciencia y llegando con costumbres de Salvador de Bahía, podía bañarme mínimo dos veces al día, lo cual era gratificante debido al calor húmedo que caracteriza el clima de Santa Bárbara. El cuarto día de estadía, sábado 29 de noviembre del 2014, la jefa de control interno de la alcaldía, Leidy Pérez Vente a quién conocí por medio de María Mónica Correa, me ofreció hospedarme en su casa en el barrio Unión de Vivienda por la mitad de lo que el Hotel me estaba cobrando. Acepté con mucho agradecimiento.

El barrio Unión de Vivienda es a diez minutos caminando del parque principal en dirección al mar, la mayoría de sus casas son de madera y están sobre estructuras palafitarias, la calle que conduce hasta el barrio desde la alcaldía está pavimentada por dos o tres cuadras,

luego los caminos son de tierra y piedras, esto hace que durante las lluvias la vía se transforme en un barrizal. Partiendo de la casa de Leidy y de las pocas casas de madera que pude visitar, éstas tienen una gran sala dónde generalmente se cuelgan imágenes religiosas y fotografías de familiares o hijos que ya no están, porque se han ido al interior a estudiar o trabajar. La sala muchas veces se une con la cocina sin separación evidente y hay entre dos y tres cuartos, cuyas puertas pueden ser en madera o cortinas colgadas dependiendo del poder adquisitivo y costumbres familiares. Estantes de madera con puertas de vidrio que guardan pequeños objetos, loza, portarretratos y adornos se pueden encontrar en la sala también. Muchas de estas casas están pintadas en el exterior con colores vivos y maravillosos.

**Figura 9** – Casas del barrio la magdalena (27 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora

La creatividad y recursividad de los timbiquireños se expresa en espacios como la construcción de los baños, sin embargo estos son el reflejo también abandono y la falta de responsabilidad que el Estado tiene con la salubridad de los habitantes no sólo de Santa Bárbara, sino también de otros municipios y corregimientos del Pacífico colombiano. Esta parte de la casa puede ser una taza de porcelana diseñada especialmente para eso, un hueco en el tablado de un cuarto o un balde dentro de la casa que se desocupa por el balcón cada vez que se necesite, generalmente no hay lavamanos ni ducha. En zonas periféricas, es decir casi todo Santa Bárbara, no hay sistema de acueducto, ni alcantarillado o de recolección de aguas sucias, así que los inodoros son vaciados con un baldado de agua lluvia y sólo cuando es necesario. Una gran caneca de plástico llena de agua recogida permanece en el interior del recinto destinado para el aseo personal y un hueco pequeño en el suelo sirve de sifón, de esta forma las personas se bañan



con cocadas de agua<sup>20</sup>. El piso del baño, en las casas de madera, es la única parte que tiene cobertura de cemento.

Un momento confrontante durante el trabajo de campo fue un día después de las fiestas patronales cuando acompañaba a Leidy a visitar a un amigo que tenía una tienda, entramos al recinto, si mal no recuerdo era en el barrio la Francia y la casa quedaba en la vera del río; necesitaba usar el baño urgentemente y la casa no tenía baño. Al lado derecho de las vitrinas donde se exhibían los productos para la venta, tapada con un estante alto quedaba la cama donde dormía el amigo de Leidy, y junto a la cama había un balde amarillo pequeño dispuesto para necesidades fisiológicas. Tuve que agacharme semi-escondida mientras ellos hablaban, miccionar y botar el líquido por el balcón que daba al río.

Las casas de concreto, por su parte, tienden a parecerse un poco más a las construcciones de tierra caliente en el interior del país; a pesar de que la estética interna es similar a las viviendas de madera en lo referente a las fotografías y pequeños adornos. Algunas se encuentran en construcción así que no tienen acabados en el interior y todo es cemento aún, poseen cortinas en vez de puertas y muchos objetos en el interior, a veces da la impresión de no poder caminar en medio de los muebles, las mesas, los estantes y los adornos, es como si el espacio para la circulación de seres humanos fuera muy reducido. Sin embargo los baños de estas casas son totalmente enchapados, es decir, tienen baldosas, la ducha está separada del inodoro y del lavamanos, tienen colores pasteles y vivos, pero también carecen de agua.

## 2.2. ETNICIDAD, SOCIEDAD Y FAMILIA

*Que ¿Por qué grito tanto por las tardes?  
 Que ¿Por qué hago esa bulla al despertar?  
 Que ¿Por qué toco el bombo y la marimba?  
 Que ¿Por qué nunca dejo de cantar?(Bis)  
 Que ¿Por qué hablo tan duro y como yuyo?  
 Que ¿Por qué hago un pepeao de nadi?  
 Que ¿Por qué tomo jugo e chontaduro?  
 Lo que pasa es que soy de Timbiquí(Bis)  
 Que ¿Por qué como lacho y tapao?  
 Que ¿Por qué hago cocada y birimbí?  
 Que ¿Por qué tengo tantos muchachitos?  
 Lo que pasa es que soy de Timbiquí(Bis)*

Herencia de Timbiquí

---

<sup>20</sup> Cocada de agua, hace referencia al uso de un recipiente o coca para recoger el agua; también se utiliza la expresión totumadas, que consiste en emplear un totumo partido por la mitad como recolector de agua.

A partir de la Constitución Política de 1991 que reconoce a Colombia como un país pluriétnico y multicultural, y de la Ley 70 de 1993 o “Ley de las Comunidades Negras”, se deja de tener como paradigma de grupo étnico a los indígenas y se comienzan a contemplar a los afrodescendientes también como grupo étnico. Uno de los objetivos más importantes de este cambio era el reconocimiento los derechos que los afrocolombianos tienen sobre los territorios que ancestralmente han ocupado. Así que esta categoría de grupo étnico se convierte por un lado en un recurso político que a través de herramientas constitucionales le otorga voz y voto a personas que el sistema colonialista invisibilizó históricamente; y por otro construye una comunidad imaginada a la que se adscriben cierto tipo de personas, con características determinadas, y otras no. Sin embargo, Eduardo Restrepo va a hablar de la etnización de las comunidades negras del Pacífico colombiano, haciendo referencia al proceso mediante el cual unas poblaciones son constituidas y se constituyen como grupo étnico, es decir como:

[...] el proceso mediante el cual una o varias poblaciones son imaginadas como una comunalidad étnica que en las últimas dos décadas parece estar marcada por ideas de ancestralidad, territorialidad e identidad cultural como el otro del „nosotros” naturalizado de la colombianidad no marcada (supuestamente occidental y moderna). (2013, p. 23).

Esto con el objetivo de salir de los esencialismos dicotómicos que implican lecturas de las comunidades afrocolombianas como sujetos políticos que se aprovechan de su condición para obtener beneficios económicos y simbólicos o como sujetos que se encajan perfectamente en ciertas identidades étnicas construidas. Entonces surge la etnización como un entendimiento crítico de la otrerización que implica la etnicidad, pues determina a unos sujetos como étnicos y a otros, los normales o nosotros, como no étnicos. Dentro de esta discusión se enmarcan los grupos étnicos afrocolombianos como:

Comunidades portadoras de unas prácticas tradicionales de producción en relación armónicas con la naturaleza garantes de la proverbial biodiversidad de esa región del Pacífico cubierta de bosque húmedo tropical. Igualmente, estas “comunidades” aparecen con unas modalidades de apropiación territorial colectivas mediadas por formas solidarias de trabajo y por troncos familiares que se extienden a lo largo de los ríos, esteros y playas. Finalmente, estas comunidades se suponen con unas tradiciones culturales propias expresadas en prácticas medicinales, funerarias y musicales particulares, así como de sistemas de autoridad y de gobierno generacional donde los mayores y la tradición oral desempeñan un lugar de regulación y normatividad comunitarias. La identidad cultural y los derechos étnicos esgrimidos por sus organizaciones políticas locales y regionales se derivan de estas imágenes de tradicionalidad, comunalidad y alteridad cultural. (ob. cit., p. 289)

Parto entonces de esa concepción de grupo etnizado en el Pacífico colombiano para

describir a lo largo de este capítulo a los timbiquireños, con las configuraciones que han construido históricamente, como los tipos de viviendas, las religiones, sus prácticas tradicionales de producción, sus manifestaciones culturales, cocina, usos de medicina tradicional. Así mismo comprendo la identidad desde las identificaciones y las construcciones que surgen de las prácticas culturales, así identidad y cultura son indisociables, como dice Gilberto Giménez (2007): “nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad.”. Estas identidades culturales son constituidas colectivamente, concibiendo lo colectivo como:

[...] una categoría analítica a partir de una teoría de la acción colectiva. Esta se concibe como un conjunto de prácticas sociales que: (a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o – en un nivel más complejo – de grupos; (b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales, así como también d) la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer. (MERLUCCI apud. GIMÉNEZ, 2007: 15)

De esta forma los afrocolombianos del Pacífico, entendidos como un grupo etnizado construyen sus identidades étnicas colectivas en comunidad, compartiendo significados históricamente constituidos, que son resignificados de acuerdo con las transformaciones de los contextos en los que están inmersos y a los nuevos elementos que se insertan en sus entornos inmediatos. Entonces las identidades étnicas colectivas se agrupan alrededor de prácticas sociales como las Fiestas Patronales, los velorios, las reuniones musicales, las faenas de pesca y la minería artesanal entre otras.

La sociedad de Santa Bárbara en Timbiquí se ha construido a partir de familias fundadoras, los Baltán, los Balanta, los Mosquera, los Bonilla son algunas de las familias más famosas y distinguidas. A partir de estos rizomas familiares se desprenden muchos de los habitantes actuales de la cabecera municipal; igualmente muchas personas han migrado de San José, Santa María, Corozal, Chacón Viejo, y del Pacífico nariñense; algunas de estos desplazamientos ocasionados por el conflicto armado. Cuando hablamos de las familias en el pacífico, encontramos algunos estudios como el de Nina de Friedemann y Jaime Arocha, según la cual, después de la abolición de la esclavitud, algunos mineros del litoral pacífico se asentaron autónomamente en los ríos dando origen a los troncos familiares:

Se trata de grupos de parientes consanguíneos que remontan su linaje, tanto por vía materna como por vía paterna, hasta un antepasado fundador de la agrupación. Quien pertenece a un tronco tiene derechos sobre las tierras mineras y agrícolas reclamadas por el fundador como propiedad de su

descendencia. [...] Para mudarse e integrarse lejos de la casa es indispensable tener en cuenta la propia genealogía. (2008, p.37)

En Santa Bárbara hay familias que se conocen por estar dedicadas a la música como los Balanta, los Angulo y los Herrera (que vienen de San José), los Baltán que siempre estuvieron inscritos en las prácticas religiosas, siendo inclusive mayordomos de las Fiestas Patronales. En esta comunidad el apellido paterno tiene gran peso, a las personas se las reconoce por ser hijos de alguien, sobrinos de alguien o nietos de alguien; esto tiene más peso y acogida que otro tipo de referencia. A las mujeres mayores, así no hagan parte de la familia se las trata con el apelativo de “tía”, como sinónimo de respeto.

Los músicos en la comunidad de Santa Bárbara, a pesar de ser unos de los principales actores que sostienen las tradiciones musicales, y las reinventan, son vistos como vicheros<sup>21</sup>, viciosos y mujeriegos, de manera que ser músico es algo que no se desea en las familias. Uno de los músicos jóvenes, el profesor de la casa de la cultura narraba como se escapaba de su casa para aprender a tocar el bombo y acompañar las danzas que su tía enseñaba a los más pequeños; sus padres siempre le pegaban porque no querían que fuera músico, ya que esto es mal visto en la sociedad. Sin embargo, familias de músicos como los Balanta ya han alcanzado reconocimiento nacional e internacional.

En los rituales colectivos, sobre todo en los ritos mortuorios o velorios y chigualos en el caso de los menores, todas las personas se solidarizan y asisten a la noche de velación del muerto. Son pocas las personas que conocen los cantos de lamento y que dirigen estos, generalmente hombres, mientras las mujeres son las que responden en medio del llanto. Algo que caracteriza estas prácticas es que los sacerdotes no hacen presencia, de manera que son algunas personas de la comunidad que aprenden los rezos y los entonan en forma de alabaos<sup>22</sup>. Con el ingreso de otras comunidades religiosas y su popularidad entre la población, muchas familias que tienen miembros de esas otras iglesias han modificado sus prácticas mortuorias o comparten las formas tradicionales de velación con las modernas; esto genera ciertas disputas. Durante los velorios hay mesas de dominó, parqués, cartas y dados, dispuestas para que los acompañantes disfruten mientras velan al muerto; así mismo se reparte viche, tabaco y dulces, mientras más cosas se compartan, más prestigio tiene el velorio.

Las uniones maritales por la iglesia o por lo legal no son muy comunes, la gente se une para vivir y eso es lo que vale entre los timbiquireños. Tanto hombres, como mujeres tienen varias parejas al tiempo, aunque muchas veces no es evidente, casi siempre sin que la población

<sup>21</sup> Consumidores de viche, que es un destilado artesanal de la caña de azúcar.

<sup>22</sup> Cantos utilizados para ayudar al paso del alma al cielo y para alabar a los santos.

se entere. Es aceptado que los hombres tengan tantas casas cuantas puedan sostener, y algunas de las mujeres dicen que con un hombre no hacen nada, que hay que tener mínimo cinco para hacer un hombre. Entre esas dinámicas sociales es común ver que las mujeres son las que sostienen el hogar, generalmente son hogares matrifocales; aunque los hombres consiguen el sustento para la casa. Un hombre no sale si no tiene con qué invitar a todas las personas con las que sale, las mujeres no pagan nada en los bailaderos o durante las fiestas.

Con el ingreso del conflicto armado, muchos jóvenes están armándose y yendo al monte a empuñar el fusil, es una opción más atractiva que quedarse en casa, se pescadores, barqueros, sembrar coca o trabajar en aserraderos. Sin embargo, hay una gran porción de la población que es obligada por los grupos alzados al margen de la ley a empuñar las armas e ir al monte. Hay muchas jóvenes embarazadas a temprana edad, casi desde los catorce años ya las niñas comienzan a tener hijos. Se ven problemáticas como niños que son abandonados por sus familiares y dejados en el bienestar familiar que tiene cede en Santa Bárbara, o que se convierten en habitantes de la calle.

No obstante, las personas de Santa Bárbara se autodefinen como serviciales, hospitalarias, que participan en las actividades culturales. Los timbiquireños afirman que su cultura los define e identifica de forma determinante, son festivos, sonríen, son pacíficos, llevan en su sangre los Currulaos, las Jugas, los Bambucos; la música de la marimba, de los cununos, de los bombos, de los guasás los definen. Las fiestas a los santos y las fiestas patronales son elementos muy importantes de su cultura; según doña Sixta Tulia Baltán, las mujeres timbiquireñas son líderes, ellas son hospitalarias y van creando sus tradiciones desde las vivencias cotidianas. La comunidad timbiquireña es alegre, el río la enmarca y la define; el territorio es fundamental para ellos, pues es dónde se han enraizado después del desarraigo histórico que constituyó la trata esclavista.

En cuanto a la pertenencia étnica, son los africanos esclavizados, quienes acaban constituyendo la mayor población asentada en el Pacífico colombiano. Los grupos indígenas Eperara Siapidara son otra porción, y recientemente paisas, mestizos colombianos de la región de Antioquia y el eje cafetero, conforman otro grupo de personas que se asienta en el territorio timbiquireño. Para entender el lugar sobre el cuál se desarrolla esta investigación haré un recorrido histórico y la descripción etnográfica del lugar que encontré en el 2014.

### 2.3. RELIGIONES

Desde la primera noche que llegué a la cabecera municipal de Timbiquí, visité la Iglesia de Santa Bárbara. Afortunadamente el Tío Charles me contó sobre las Eucaristías que se realizaban durante nueve días para preparar espiritualmente a los pobladores para el recibimiento de la Patrona; así que, sin pensar tanto, con cámara, grabadora de voz y diario de campo en mano me dirigí hasta la parroquia de Santa Bárbara, que quedaba a tan sólo dos cuadras del Hotel Diana. Para llegar a la parroquia hay que cruzar un puente de cemento construido sobre la quebrada Barbarita y de frente lo primero que se yergue, después de subir unos 18 escalones, es una imponente construcción de concreto con paredes amarillas y columnas blancas.

La religión oficial en Santa Bárbara se dice que es el catolicismo, a pesar de Colombia ser un país laico desde la constitución de 1991<sup>23</sup>, se dice que es el catolicismo y hay fuertes influencias franciscanas en las concepciones de vida religiosa de las personas. Según el padre James Tello, Santa Bárbara ha sido una de las parroquias con buena tradición religiosa, no obstante, desde hace más de 23 años han venido ingresando otro tipo de comunidades religiosas oficiales, como los testigos de Jehová, comunidades evangélicas y cristianas, que a diferencia del catolicismo presente en la región, crea espacios de disputa con las manifestaciones culturales y el propio ser de los Timbiquireños. Igualmente, hay bastantes creencias, que hacen parte de las religiosidades ancestrales de los Timbiquireños, que provienen de afrodescendientes en el encuentro con los pueblos emberá y con el colonizador. (Percepción sobre las religiones)

La iglesia de Santa Bárbara de Timbiquí hace parte del Vicariato Apostólico de Guapi, creado el 5 de abril de 1954 como Prefectura Apostólica de Guapi. Esta jurisdicción eclesiástica está compuesta por los municipios de López de Micay con la parroquia de San Miguel Arcángel, Timbiquí con la de Santa Bárbara y la de Santa Rosa de Lima en el corregimiento Santa Rosa de Saija, Guapi con la catedral de la Inmaculada Concepción y el municipio de Iscuandé en Nariño con la parroquia de Santa Bárbara. El Vicariato de Guapi hace parte de la actual Arquidiócesis de Popayán, que nació como diócesis el 22 de agosto de 1546 y que estaba a cargo de los Agustinos Recoletos; de allí surgen la diócesis de Pasto el 10 de abril de 1859 y esta a su vez se divide el 1 de mayo de 1927 para dar origen a la Prefectura Apostólica de Tumaco que comprendía: Tumaco, Barbacoas, Iscuandé, Guapi, Ricaurte y Puerto Merizalde.

---

<sup>23</sup> **Art. 19.** Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva. Todas las confesiones religiosas e iglesias son igualmente libres ante la ley. (Constitución Política de Colombia, 1991)

Es entonces en 1954 que se otorga la responsabilidad a los Padres Franciscanos de estar a la cabeza de recién creada Prefectura Apostólica de Guapi con Monseñor José de Jesús Arango como primer prefecto apostólico y como guía de los primeros misioneros franciscanos.

En el 2001 este territorio se transforma en Vicariato Apostólico de Guapi, esto marca la salida de los misioneros franciscanos y el ingreso de las figuras permanentes de párrocos diocesanos, que cumplen labores administrativas en las parroquias y permanecen mayor tiempo en los lugares asignados. No obstante, la comunidad continua con una fuerte relación con los preceptos de la comunidad Franciscana, como la humildad, el despojo, esto está bastante marcado en sus discursos y acciones cotidianas.

Además de la iglesia católica en Santa Bárbara está la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia que para el 2014 celebró sus veintitrés años de haber llegado al Pacífico caucano; el líder de esta comunidad es el pastor Aisenjauer Mina Méndez que llegó allí con su familia desde el 2010. Afirma que la comunidad cuenta con 140 creyentes, siendo la mitad de la cabecera municipal y el resto de Corozal, Chacón Playa, Porvenir y Bubuey; mientras que el 60% de las personas que frecuentan el culto son mujeres y el 40% restante son hombres, dice que recibe todo tipo pobladores, sin embargo, la gente de clase social alta es la que menos va. Esta iglesia se caracteriza por ser rígida en su culto en cuanto a lo cultural, puesto que no permite el ingreso de instrumentos locales y no está de acuerdo con los festejos patronales, prohibiéndole o mostrándole lo malo a sus seguidores.

Igualmente se encuentra una pequeña comunidad de Testigos de Jehová que llegó a Santa Bárbara desde el 2009 y ya cuenta con una casa y asistencia local de unas treinta personas. Finalmente se encuentra la comunidad adventista, que según cuentan algunos pobladores evangelizan a través de videos a los habitantes. Una característica común ante estas tres vertientes religiosas es que para ellos la cultura de los pueblos negros, es algo que viene de raíces demoniacas, por tanto, pretenden eliminar esos trazos culturales e identitarios y llegar a las uniformizaciones que trabajan al interior de cada una.

#### 2.4. ECONOMÍA Y SUBSISTENCIA

Así mismo, la fauna presente en la zona de manglares se compone de gran cantidad de peces betónicos como el gualajo, el ojón, lenguado, lisa, mojarra, barbudo, sabaleta; en las raíces sumergidas están las esponjas, los caracoles y los cangrejos; en las aguas de los esteros y las bocanas abundan los camarones, jaibas, ostras, pianguas y almejas; esta ha representado desde

la época precolombina, según algunos vestigios encontrados, de las principales fuentes proteicas y alimenticias de los pobladores de la Costa caucana (CASTAÑO, 1988, p. 122).

Los productos que más se cultivan son la papa china, el coco, el plátano. Se practica la pesca de camarón, pesca en el río y pesca a mar abierto; no obstante, por la contaminación con materiales pesados que afecta las aguas del río, su fauna y flora, cada vez es más escaso el alimento en este ecosistema. Algunos estudios afirman que antes se cultivaba arroz, plátano, yuca, batata o ñame. Cuando aparece la motosierra comienza a desarrollarse la industria entorno al corte de maderas, esto se da durante el siglo XX.

Como hemos venido diciendo el extractivismo minero es una gran preocupación. A pesar de la vital importancia de los ríos para las comunidades negras del Pacífico colombiano, las locomotoras del desarrollo, que es el sistema de explotación de recursos minerales desahogada sin responsabilidad social o ambiental, están destruyendo poco a poco estas fuentes maravillosas. Las principales consecuencias son: la pérdida del caudal, que dificulta la navegabilidad; la mudanza del curso del río, de cuya agua dependen los pobladores; el envenenamiento de las aguas que disminuye la fauna ictiológica y causando enfermedades cutáneas y dificultad para encontrar alimento.

En la década de los ochenta, en Santa María de Timbiquí los rusos llegaron a explotar los recursos auríferos, esto trajo entre muchas otras consecuencias el incremento de la prostitución de las mujeres del lugar (OSLENDER, 2008, p. 255). Este hecho no sólo ocurrió en Santa María, durante nuestra investigación percibimos que llegan mujeres generalmente blancas y realmente paisas a los lugares destinados para la prostitución en Santa Bárbara. Creemos que la cantidad de mujeres dedicadas a este oficio aumenta durante las fiestas patronales y cuando encuentran yacidas de oro, puesto que son más los trabajadores y más tiempo el que van a pasar internados en la explotación. La explotación aurífera trae como consecuencia aumento en la prostitución.

Según Arturo Escobar Colombia y América Latina aparecen como una región del mundo, hasta cierto punto privilegiada por una riqueza en tierras y en recursos naturales. (Escobar, 2013 video de Youtube hablando sobre las locomotoras). En Colombia la guerra dejó de ser un negocio, los cultivos ilícitos y los monocultivos disminuyeron considerablemente. La tierra y los recursos naturales aparecen como la clave del desarrollo. Las negociaciones de paz que se están efectuando en la actualidad en la Habana, Cuba, entre el gobierno colombiano y el Estado mayor de las FARC-EP, son en gran parte estrategia. Acabar el conflicto armado permitiría que esas zonas donde se encuentran los milicianos de las FARC-EP, que generalmente son lugares de riquezas naturales y minerales inimaginables



quedaran a disposición del Estado, y por consiguiente de las multinacionales que tienen interés en el oro, la madera, la plata y otros recursos que se extraen de los suelos colombianos. Si las FARC-EP despejan esas zonas, que muchas están habitadas por comunidades negras, es probable que aumente la violencia de las Bacrim, y las nuevas fuerzas paramilitares remanentes de las AUC. Este hecho probablemente llevaría al desplazamiento forzado de las comunidades riverenas del Pacífico, que en la actualidad acontece, en relativamente menor escala; despejado el territorio las concesiones a las multinacionales que desangrarían las tierras serían entregadas con mayor tranquilidad. Ya decía Arturo Escobar que la historia de América Latina y la historia de Colombia desde la conquista, ha sido una historia de devastación ecológica y social.

La propuesta en la que creo y a la que le apostamos tiene que ver con auto sustentabilidad, economías solidarias y “Buen vivir”, bienestar colectivo de los humanos y no humanos. Este último concepto subordina la economía al buen vivir y no el buen vivir a las economías, en el caso del pacífico a las dinámicas traídas por los cultivos ilícitos, los monocultivos, las zonas ganaderas y la minería a gran escala. Eduardo Gudynas, pos- extractivista (revisar). El buen vivir como estrategia a la que tenemos que apostarle no sólo desde estos grupos étnico-territoriales, sino también desde Colombia en general.

La necesidad de pensarse de otra forma la extracción minera, aurífera y la explotación de recursos en el pacífico, va más allá de las formas de extracción, tiene que ver con la disidencia frente al modelo capitalista, extractivista y neoliberal que es el mandato mundial desde Estados Unidos y unos cuantos países europeos como centro. En la actualidad colombiana que visa al posconflicto, como dijo Grosfoguel, el negocio ya no es la guerra y si la explotación, devastadora social, ambiental y cultural, de las riquezas minerales, que trae como consecuencia la devastación ambiental, los desplazamientos forzados, las fuerzas paralelas al Estado, conflicto armado y trasplantes culturales. En Santa Bárbara estas economías basadas en el cultivo de palma africana para la producción de biodisel, el cultivo de coco con fines de exportación, la explotación maderera, la explotación aurífera, los cultivos ilícitos, han traído grandes problemas, como la pérdida de soberanía alimentaria, teniendo que traer todo desde el puerto de Buenaventura y encareciendo la vida local, la contaminación del río Timbiquí con metales pesados como el mercurio, utilizado para la separación del oro en la minería a gran escala, que desencadena no sólo el empobrecimiento ictiológico del río, si no enfermedades cutáneas en quienes se bañan o lavan ropa sus aguas.

Debido a las grandes cantidades de mercurio en el aire, al ser este quemado para separarlo del oro, en el agua, las personas comienzan a nacer con deformaciones, problemas

en el sistema nervioso, los pescados, cangrejos y ostras que toman del río también están contaminadas. Esto genera problemas de sanidad bastante serios pues al ser un poblado rural de difícil acceso no cuenta con los servicios de salud especializados, ni médicos, ni psiquiátricos, ni psicológicos; además son tierras de altas temperaturas, aproximadamente 30°C, que no cuentan con sistema de acueducto que cubra a la totalidad de la población, son territorios de bastante lluvia, por lo que la mayoría del agua usada es el agua lluvia recogida y tratada con hipoclorito de sodio, inclusive muchas casas tienen dos o tres tanques que instalan en la parte superior de las casas para recoger el agua lluvia y distribuirla a través de las tuberías por toda la casa hasta la siguiente lluvia. Otra forma de captación de agua se da con tanques frente a las casas y canales que llevan el agua al interior de los tanques, esas aguas son usadas para lavar ropa, cocinar, beber, descargar el baño, bañarse.

Diciembre y enero generalmente son épocas de sequía, y antes del auge de la mega minería las personas se bañaban en el río con tranquilidad y recogían agua del mismo para los quehaceres diarios. En la actualidad es casi imposible bañarse en el río, o representa muchos riesgos, lo que no quiere decir que las personas, sobre todo los niños no entren a nadar en el río, y las mujeres usen sus aguas para lavar las ropas. La erradicación de cultivos ilícitos por parte del Estado ha llevado a la fumigación no sólo de los cultivos de coca y amapola, sino también de los sembradíos de pan coger y a que estos pesticidas caigan sobre las personas, la fauna y la flora, sin tener muy claras todavía las consecuencias de la exposición a tal envenenamiento por productos químicos:

En septiembre de 200, la Policía Antinarcóticos comenzó a fumigar grandes áreas en los departamentos de Nariño y Cauca, de lo que se creía eran cultivos ilegales de coca. Unas horas antes de que se iniciara la fumigación en las zonas, al sur de Guapi, aeronaves pequeñas de la Policía arrojaron sobre el pueblo miles de volantes en los que anunciaban en letras de colores brillantes: “Los días de los cultivos ilícitos en Colombia están contados”. Y por el reverso del volante se advertía amablemente a los campesinos lo siguiente: “Si siguen sembrando cultivos ilícitos, nosotros seguiremos erradicándolos. Busque un cultivo legal alternativo”. Con esta advertencia las avionetas de fumigación cubrían con nubes de pesticidas venenosos las selvas de las tierras bajas del Pacífico en los departamentos de Nariño y Cauca, sin distinguir entre los cultivos de coca y los de pan coger. Como resultado inmediato, los habitantes de las zonas afectadas experimentaron erupciones en la piel a causa de la exposición a las nubes tóxicas o después de bañarse en los ríos. Aún resulta difícil calcular las consecuencias a largo plazo de la contaminación de los

ríos, los efectos y la fauna y la flora y los daños a los cultivos de alimentos.  
(OSLENDER, 2008, p. 246)

La entrada de la ganadería ha desgastado la tierra, el monocultivo de palma africana ha acabado con la diversidad de plantación, y todos estos intereses económicos se encuentran con el ingreso de fuerzas militares al margen de la ley, como las FARC-EP, los Paramilitares, las Bacrim, y el aumento de la violencia y delincuencia local. El fenómeno de la prostitución de mujeres locales y que vienen de fuera a prestar sus servicios a los hombres que trabajan en las explotaciones mineras, el desplazamiento forzado para explotar las tierras o quitarse el problema de las movilizaciones de los habitantes de encima, el trasplante cultural en la música, la forma de vestirse, la alimentación, los pasatiempos, son otras de las consecuencias de las políticas de progreso y desarrollo del Estado colombiano, que han generado grandes cambios en Santa Bárbara. La problemática del desarrollo, entendido como unos países que cumplen con ciertos estándares económicos, culturales y sociales, y que generalmente son Europeos o Estados Unidos, siendo el resto, los subalternos, los periféricos, subdesarrollados que:

[...] muchos de los proyectos presentados bajo la etiqueta del “desarrollo” generaron impactos negativos sustantivos, tanto en las esferas sociales como ambientales. Entre ellos se cuentan, por ejemplo, desplazamientos desde las zonas rurales, pérdida de circuitos económicos locales, desaparición de industrias, junto a efectos como la desaparición de áreas naturales, deforestación o contaminación urbana. (GUDYNAS; ACOSTA, 2011, p. 105).

Por todas esas razones mencionadas anteriormente y en vista de una posible etapa de posconflicto donde podemos construir otros universos posibles desde la perspectiva decolonial, le apostamos a pensarnos entorno al Buen Vivir, donde la Fiesta de Santa Bárbara y otras actividades culturales, económicas y espacios sociales vistos como tradicionales cobrarían mucha importancia en vez de desaparecer o transformarse hasta puntos irreconocibles por múltiples factores.

Para el 2007 fue publicado un estudio que decía que el pacífico posee las peores condiciones de vida a escala nacional: “Según el último Informe sobre Calidad de Vida en Colombia de 2006 (citado por Flórez y Millán, 2007: 23), el pacífico posee las peores condiciones de vida a escala nacional, al estar 15 puntos por debajo del promedio nacional (62

frente a 77).” (LIZCANO, 2009, p. 21). Esto nos refleja las desigualdades presentes en el lugar.

## 2.5. LAS AGUAS BENDITAS, LAS BENDITAS AGUAS

Las aguas jugaron un papel muy importante en la vida de los africanos que llegaron al Abya Yala, y continuaron determinando la existencia de los afrodescendientes que nacieron en estas tierras. Primero, las aguas saladas del océano Atlántico sirvieron de camino durante la diáspora forzada; después, los recibieron como esclavos las aguas doradas de los Reales de Minas en San Juan de Nóvita, Barbacoas y Raposo; primeros entables mineros del Pacífico cuya riqueza aurífera se encontraba en los lechos de los ríos. A partir del siglo XIX, periodo definido por Jacques Aprile-Gnisset como la colonización agraria, los libertos y manumisos exploraron y fundaron miles de pequeñas instancias ribereñas en cuyas fértiles tierras, regadas por las dulces aguas de los ríos, cultivaron maíz, arroz, caña, coco, yuca o plátano (1993, p.103). A lo largo del siglo XX maremotos y crecidas de los ríos presionaron a muchos poblados y familias para que se trasladaran y fundaran nuevas aldeas.

El punto de conexión entre esos distintos momentos de la historia del negro en el Pacífico colombiano es la constancia de un ecosistema acuático y selvático que ha intervenido en las formas de edificar sus viviendas, diseñar sus poblados, cultivar sus alimentos, distribuir los tiempos de pesca, construir imaginarios poéticos sociales, danzar, cantar y festejar a sus santos. Esto me lleva a analizar el *espacio acuático* en la cabecera municipal de Timbiquí, entendiéndolo como los modos en que los elementos acuáticos han influenciado y dado forma a los patrones de vida cotidiana en la región y la manera como se han desarrollado las relaciones sociales espacializadas en torno a las cuencas del Pacífico (OSLENDER, 2008, p. 133), con el fin de comprender un poco más el entorno, las relaciones interpersonales y algunos de los usos y sentidos que la comunidad timbiquireña le otorga a su territorio.

Santa Bárbara es un poblado erguido a orillas del río Timbiquí en la zona intermedia de la selva húmeda del litoral Pacífico sur colombiano, entre el pie de monte de la cordillera occidental y la zona costanera del océano Pacífico. Su altura es de tan solo 5 msnm, el clima en esta zona tropical no varía mucho durante el año así que su temperatura promedio es de 26.4°C y es un lugar bastante lluvioso llegando a una precipitación media anual de 6.642mm al año. Todos estos factores ambientales junto con la poca presencia estatal, el conflicto armado y los intereses de las grandes multinacionales han determinado las formas de subsistencia, vivienda, transporte y relaciones.

El río Timbiquí, la quebrada Súrsula y las lluvias son las fuentes primordiales de agua dulce que se utilizan en la cabecera municipal para las actividades diarias como bañarse, cocinar, lavar ropa y hacer aseo; además el río Timbiquí constituye la principal arteria de comunicación en este territorio, no obstante son varias las problemáticas acuáticas que aquejan a la población. En primer lugar la principal fuente hídrica está muy contaminada debido a las explotaciones mineras ilegales que, selva adentro, vierten en las aguas metales pesados como cianuro y mercurio, utilizados en la separación y lavado del oro. En este aspecto, entre los habitantes de Timbiquí predomina con tristeza el recuerdo de un río cristalino donde se podían observar los peces y las piedras pero, desde finales de la primera década del presente siglo, está contaminado por los desechos de los entables y sólo se vuelve a ver cómo era, durante dos semanas entre diciembre y enero cuando la explotación para. Algunos habitantes afirman que han aumentado las enfermedades en la piel, que ya no se pueden ni bañar en el río en las épocas de sequía y que no es bueno usar esa agua porque si algo se lava con ella parece percutido.

La minería en el Pacífico colombiano es de carácter aluvial, es decir que el oro está en el lecho de los ríos mezclado con arena y piedras, de manera que para extraerlo es imprescindible realizar excavaciones que pueden modificar el curso del agua. En el proceso de lavado del mineral obtenido no sólo van a las cuencas hídricas los metales pesados, sino también los sedimentos del suelo que estaban junto al oro. Para el momento de la investigación las personas manifestaban que cada vez la navegación se hacía más difícil en algunos tramos de río, ya que los restos de tierra y piedras arrojados a su lecho le hacían perder profundidad y corriente causando el encallamiento de las embarcaciones. Prueba de esto fue mi experiencia en la lancha durante el arribo a Santa Bárbara, este viaje normalmente dura dos o tres horas, pero nosotros demoramos en llegar cuatro horas por la marea baja y la falta de corriente del río. Igualmente la mañana del cuatro de diciembre mientras volvía desde Chacón Viejo hasta Santa Bárbara nos tocó bajar de la canoa porque las piedras y la poca profundidad del río no permitieron continuar el viaje en un tramo, unos hombres ayudaron a empujar la canoa hasta una parte que permitía la navegabilidad.

Otra dificultad que ha traído la explotación minera ilegal a gran escala es la disminución de la riqueza ictiológica del río, los pescadores difícilmente encuentran ahora peces en la vía fluvial. En la bocana del río donde antes abundaba el camarón y el pescado, estos han disminuido significativamente; sin embargo, aquí también intervienen las grandes embarcaciones pesqueras que utilizan técnicas poco amigables con el medio ambiente arrasando con todo lo que encuentran en el mar. En la actualidad a los pescadores les toca

cada vez ir más mar adentro para encontrar su producto y se adelantan campañas para pescar camarón sólo en épocas permitidas, cuando el animal está grande y ha desovado.

A pesar de lo anterior, entre las imágenes más recurrentes que ofrece el paisaje que rodea a la cabecera municipal, están las mujeres que se reúnen a lavar ropa y conversar en los puertos y en las orillas del río. Así mismo, los niños que acompañan a sus madres en esta labor ribereña aprovechan para jugar y divertirse saltando al río y nadando en sus aguas envenenadas. Uno que otro perro se ve atrás de su amo atravesando el afluente a nado, los hombres y mujeres que llegan con mercancías en sus embarcaciones tampoco se esfuerzan por mojarse a la hora del descargo. Aunque las personas son conscientes de la situación del río, parece que se ha normalizado o los ha atrapado la resignación frente a la intoxicación de esta fuente de vida.

En cuanto al sistema de abastecimiento de agua potable y tratamiento de aguas residuales, el acueducto de Santa Bárbara que fue construido en 1985<sup>24</sup> no tiene la capacidad de abastecer a toda la población y sus tanques no reciben tratamiento desde hace más de 20 años. En el 2007 se anunció la construcción de un nuevo acueducto en Timbiquí que nunca se hizo, y en el 2016 el alcalde electo Tito Ever Ramírez Gómez, ahora suspendido por investigaciones sobre antecedentes penales que lo inhabilitarían para ejercer, prometió realizarestudios para solicitar la ayuda económica que por fin proporcionaría agua a la mayor parte del perímetro urbano del municipio.

El método que se utiliza para suministrar agua en la cabecera es el bombeo, que lleva el agua desde la quebrada Zúrsula hasta unos tanques de cemento que quedan sobre la loma del barrio Puerto Luz y que cuentan con una arena que debería servir de filtro para el agua extraída. Sin embargo, la quebrada está en una zona de flujo y reflujos de marea así que cuando sube la marea se confunde el agua de la quebrada con el agua del río Timbiquí y las personas acaban consumiendo ese líquido contaminado con materiales producto de la minería. Además, la capacidad de contención de agua de los tanques es insuficiente de manera que sólo se surten las viviendas con este líquido durante dos horas en la mañana y dos horas en la tarde. Se presentan así muchos problemas de salud pública como afecciones gastrointestinales y enfermedades en la piel. Cabe especificar que durante el trabajo de campo percibí que esa agua “potable” sólo llega al centro de Santa Bárbara y sus alrededores, es decir, entre dos o tres cuadras a la redonda del parque principal.

---

<sup>24</sup> Cfr. El perfil productivo de Timbiquí hecho en el año 2013 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En las zonas periféricas la técnica que se ha empleado es la recolección de aguas lluvias a través de grandes tanques de plástico o metal que se colocan en el exterior, frente a la casa; para lograr mayor recaudo de agua, muchas personas utilizan un sistema de canales que vierte las aguas que corren por el techo en el tanque que está sobre el suelo. Otras casas con mejor infraestructura colocan los tanques en la parte superior, en el tejado, y los dejan sin tapa para que se llenen con las aguas que caen; estos a su vez están acoplados a la red de tubos que a través de una llave de paso distribuye el agua al baño, el lavadero y la cocina. Estas aguas son tratadas con hipoclorito de sodio que es un blanqueador desinfectante utilizado en la limpieza del hogar o en el lavado de la ropa; en cantidades mínimas ayuda matar los microorganismos presentes en el agua y otros alimentos, pero en cantidades elevadas este mismo producto puede irritar el organismo o envenenar a una persona.

En el interior de las casas hay con frecuencia varias garrafas de agua, la mayoría se guardan en la cocina para usarla en la preparación de alimentos. En el baño hay otro gran recipiente con agua para la ducha diaria, lavarse las manos y descargar el inodoro. De esta manera se desarrolla un sistema cíclico de aprovechamiento del agua que funciona así: se saca el líquido de los tanques para llenar las vasijas, baldes y botellas que van al interior de la casa, mientras el agua lluvia llena los barriles de nuevo, las personas usan el agua de los recipientes menores en las actividades diarias, cuando esta se acaba ya deben estar de nuevo los tanques llenos. Así que la presencia de agua en la cabecera municipal depende en gran medida de la pluviosidad del lugar, afortunadamente la selva húmeda tropical del Pacífico colombiano se caracteriza por ser una de las zonas con mayor pluviosidad anual; no obstante diciembre y enero se convierten en épocas muy complicadas debido a la escases de lluvias y leve aumento en las temperaturas.

Varias experiencias memorables y de aprendizaje durante mi trabajo de campo tienen que ver con el uso del agua, creo que este fue uno de los factores más complejos e incómodos durante mi estadía en Santa Bárbara. Cuando salí del Hotel Diana, en donde el agua abundaba, para la casa de Leydi, en la que el cuidado con el líquido preciado debía ser mayor; a pesar de tener un mínimo conocimiento previo sobre la situación, sólo entendí la importancia de usar lo necesario cuando, después de dos días sin lluvia y mi abuso indiscriminado del recurso, nos quedamos casi sin agua en la casa. Afortunadamente al día siguiente llovió, y desde ese momento entendí que un solo baño al día utilizando medio baldado de agua era suficiente.

En la totalidad de la cabecera municipal no existe un sistema de recolección y tratamiento de aguas residuales formal y abalado por alguna empresa de servicios públicos.

Los desagües de las casas desembocan en pozos sépticos individuales que están bajo las mismas, así que son simplemente tubos cuyo final se encuentra con un hueco abierto en la tierra destinado al vertimiento de desechos humanos y aguas sucias. Esto representa otra problemática para la salud de los timbiquireños que habitan en Santa Bárbara dado que las inundaciones, que son frecuentes en zonas con casas palafitarias, hacen que el agua saque de estos depósitos toda la materia orgánica a la superficie. En consecuencia, las calles llenas de aguas lluvias o de agua del río que se crece y se desborda, viene no sólo contaminada con los metales pesados de las excavaciones mineras, sino también con excrementos humanos y desechos de todo tipo. No obstante, la misma pequeña porción del territorio que goza de agua potable, tiene un sistema de alcantarillado colectivo vierte las aguas grises al río.

Muchas de las casas de Santa Bárbara están erguidas sobre estructuras palafíticas, elevadas del nivel del suelo, por ser un poblado construido en zona anegable. Debido a la dificultad y el oneroso valor para transportar grandes cargas por vía fluvial o aérea hasta la cabecera, en este territorio sólo existen pequeños mototaxis, motos y un camión mediano que funciona como recolector de basuras. Las basuras son otro elemento que muchas veces termina depositado en los afluentes, porque el basurero está a punto de colapsar y no existe cultura del reciclaje, lo que aumenta las epidemias y enfermedades. Algunos procesos como el de Jóvenes Empuja está comenzando a transformar este panorama.

De estas formas las aguas lluvias, las aguas dulces de los ríos y quebradas, y las aguas saladas del mar han mediado la vida de los habitantes de la cabecera municipal. En lo que respecta a las manifestaciones culturales las aguas están presentes en cantos como *A navegar* y *Los camarones* de Inés Granja<sup>25</sup>, *La marea* del grupo Socavón<sup>26</sup>, entre otras. En las danzas que hacen alusión a las actividades cotidianas de los timbiquireños como el barequeo, el imaginario del agua también está latente. Por las aguas del río llegó Santa Bárbara, y por esta misma vía cada año es transportada en rimbombantes balsas a diferentes municipios para ser arrullada por una noche, hasta retornar a su casa, la parroquia de Santa Bárbara. Como la vieja historia de los marineros que cuenta que dejan un amor en cada puerto, hay timbiquireños que prefieren tener a sus mujeres separadas por las aguas de los ríos. Es así que se entretejen las vidas acuáticas de estos seres maravillosos.

---

<sup>25</sup> Cfr. Inés Granja. A navegar: <<https://www.youtube.com/watch?v=Qywdwc0nQcM>>; Los camarones: <<https://www.youtube.com/watch?v=QCY703ZzoVQ>>

<sup>26</sup> Cfr. Socavón. Sube la marea: <<https://www.youtube.com/watch?v=pfIjYxivXZA>>



## 2.6. MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El principal medio de comunicación en el Pacífico han sido los ríos y los esteros, ahora bien, con el acelerado desarrollo de los medios de comunicación masiva y el capitalismo voraz, han ingresado a estas comunidades otras formas de contacto local y externo. Las nuevas tecnologías facilitan las conexiones con el resto del territorio nacional, disminuyendo el aislamiento histórico, al tiempo que abren las puertas para que otras influencias culturales ingresen y transformen con celeridad las dinámicas sociales y formas de vivir en estos lugares.

En Timbiquí la telefonía local llega después de 1993 a través de la empresa Telecom y la firma Northem Telephone de Canadá (NULLVALUE, 1993). En el 2003 la primera entidad se transforma en Colombiana de Telecomunicaciones S.A. ESP. y administra alrededor de 110 líneas domiciliarias en la cabecera municipal (P.B.O.T., 2003). La disminución en el costo de los celulares y la entrada de compañías de telefonía móvil como Comcel (ahora Claro), Movistar y Tigo hicieron que una buena parte de los timbiquireños accediera a este servicio, sin embargo, la señal es defectuosa en la mayor parte del territorio y por cuestiones de seguridad estatal muchos de estos aparatos terminan intencionalmente intervenidos. El uso de celulares inteligentes con plan de datos e internet es cada vez más frecuente, de manera que las redes sociales constituyen una de las formas en que los más jóvenes se mantienen en contacto con el exterior del municipio. La red social Facebook se ha popularizado en Santa Bárbara, aunque todavía es difícil encontrar a muchos timbiquireños por este medio y los que lo utilizan no lo hacen con tanta frecuencia debido a que el acceso a internet es prácticamente un privilegio.

El servicio de Internet y el préstamo de computadores sólo se ofrecen en dos locales de la cabecera, ambos en las inmediaciones del parque principal. Estos lugares funcionan como papelerías, venta de minutos y recargas, y distribuidores de productos de belleza como alisadores permanentes, extensiones para el cabello, esmaltes, ganchos y adornos. Los mismos dueños paisas del hotel Diana poseen uno de los locales de Internet, y es el que presta el servicio más eficiente, además es el único al que las fuerzas armadas estatales acceden, llegando inclusive a cerrarlo para el público general mientras ellos lo utilizan. El otro café internet recibe sobre todo estudiantes que van a hacer sus consultas del colegio, entretenerse con juegos online o a utilizar correo y redes sociales. En el municipio sólo había registrados cuatro suscriptores a internet banda ancha, según el Perfil Productivo de Timbiquí impulsado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el año 2013, y no hay conexión a la red de fibra óptica (DURAN, 2013, p. 27). Otros servicios relacionados con estos centros, como sacar fotocopias

o imprimir es muy costoso y no es tan fácil encontrar un establecimiento que lo haga.

En Santa Bárbara existe una emisora local que es escuchada inclusive en otros corregimientos, sin embargo, los mayores medios de información interna son el perifoneo a través de megáfono, los anuncios por el parlante de la parroquia y el corrillo. Algunas viviendas poseen televisor, este es un medio muy usado para estar al tanto del panorama nacional e internacional; no obstante, los grandes periódicos o canales de televisión difícilmente llegan a hacer reportajes, crónicas o denuncias en Timbiquí. Don Edgar, mejor conocido como Telecom, afirma haber trabajado durante mucho tiempo con registro visual y comunicaciones del municipio, y en la actualidad es funcionario de la alcaldía encargado del área de comunidades étnicas, campo en el que dice no tener mucha experiencia. Esto no impide que cada vez que hay una gran noticia sea él quien se comunica directamente con RCN Televisión o Caracol Televisión para darles la primicia.

## 2.7. EDUCACIÓN

En Santa Bárbara encontramos dos instituciones educativas estatales que hacen parte del sistema de educación formal. Estas buscan cada vez más docentes preparados para instruir desde un enfoque etnoeducativo que contribuya a la construcción de identidades étnicas, la reivindicación de los saberes ancestrales de la comunidad y promuevan la auto sostenibilidad en armonía con el medio ambiente. Paralelo a estas entidades la casa de la cultura ofrece talleres de formación en música y danzas para niños y jóvenes, esto para que los muchachos y muchachas en vez de empuñar armas o tener embarazos no deseados, conozcan y se enamoren de su cultura. Otra forma de enseñanza y aprendizaje que es posible encontrar todavía es la transmisión de conocimientos de los más viejos a los más jóvenes que están deseosos de saber.

Los establecimientos de enseñanza formal que se encuentran en Santa Bárbara son: la Institución Educativa Comercial Santa Clara de Asís y la Institución Educativa Agrícola Justiniano Ocoro. La Institución Santa Clara de Asís tiene dos sedes, la principal se encuentra al lado de la iglesia y la otra es en el barrio Buenos Aires; por su parte la Institución Justiniano Ocoro se encuentra en el barrio San José. Todos los colegios de Timbiquí son públicos y no hay presencia de universidades, según el alcalde electo recientemente Tito Ever Ramírez Gómez se están estableciendo contactos con la Universidad del Chocó

Universidad del Pacífico<sup>27</sup>. El SENA tiene un convenio con la Institución Santa Clara que ayuda a que los jóvenes se gradúen de once<sup>28</sup> con título de técnico en contabilidad, igualmente esta institución ha desarrollado varios programas de enseñanza en la comunidad; parece que en la actualidad el SENA no está más presente en la cabecera.

Como decía, al lado izquierdo de la iglesia se encuentra la sede principal de la Institución Educativa Comercial Santa Clara de Asís; el colegio ofrece educación preescolar, básica primaria, básica secundaria y Media. La mayor parte de la construcción es de una sola planta que orbita entorno a la cancha de baloncesto o patio central, desde el que se observa en el fondo una colina de pasto con cruces y lápidas, el cementerio de Santa Bárbara. El colegio está edificado en concreto con tejas, excepto el segundo piso de los salones opuestos a la entrada cuya estructura y escaleras son de madera; sus paredes están teñidas de una franja ancha café en la parte inferior y el resto es color crema. En el interior habitan como patronas y protectoras dos imágenes de Santa Clara de Asís y una de la Santísima Virgen María, en las salidas de los salones hay pupitres dañados y rodeando la cancha, materas de cemento adornadas con huellas de manos blancas.

Por su parte la Institución Educativa Agrícola Justiniano Ocoro (ITAJO) queda un poco más alejada del centro de Santa Bárbara y parece que sus instalaciones están diseñadas para recibir más estudiantes que el Santa Clara. Los colores que lo caracterizan son el azul claro y el blanco, tiene amplias zonas verdes en el exterior y un restaurante en madera frente a la entrada, donde suministran el alimento a los estudiantes. La estructura edificada en cemento está distribuida en torno a una cancha de baloncesto; aunque la mayoría es de un solo nivel, la rectoría queda en un segundo piso y cuenta con un gran salón con capacidad para más de quinientas personas. En el patio hay varios tanques plásticos para la recolección de agua, esto puede ser una muestra de que las instalaciones no cuentan con sistema de acueducto así que deben recurrir a la técnica de recolección de aguas lluvias. A diferencia de la Institución Santa Clara, este colegio no ostenta imágenes religiosas, su escudo por el contrario tiene como lema la frase “Estudio y trabajo”.

En Timbiquí la toma de decisiones en el sector educativo y ejecución de políticas educativas está a cargo del alcalde municipal vigente, la Secretaría de Cultura, la Dirección del Núcleo Educativo y el Vicariato Apostólico de Guapi. De manera que la iglesia católica ejerce gran influencia en la educación de la comunidad desde los estamentos gubernamentales

---

<sup>27</sup> Cfr. Crónica: Qué pasa con la educación en Timbiquí? de Alejandro Mazuera para el programa GPS de CM& Televisión.

<sup>28</sup> Este es el último grado de educación media que se cursa en los colegios e instituciones públicas en Colombia antes de ingresar a la universidad.

y los espacios alternos que crea, por ejemplo, el grupo de la Juventud Franciscana, los coros juveniles y los grupos de trabajo sobre la familia. Además, las instalaciones de los colegios son empleadas también para otras actividades sociales, como el encuentro de comunidades para la celebración de los 23 años de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia en el ITAJO, el trabajo de reciclaje y transformación de botellas Pet de la campaña Timbiquí Brilla, y la procesión y homenaje en el entierro de Manuel Eusebio Sinesterra Balanta, los dos últimos en el Santa Clara de Asís.

Al no existir universidades en Santa Bárbara, ni en un corregimiento cercano dentro del municipio de Timbiquí, la gente que desea estudiar se ve en la obligación de salir de su río; las ciudades a las que frecuentemente llega el timbiquireño son Popayán, Cali y Bogotá, lugares que presentan formas de relacionarse, vivir, alimentarse, transportarse y comportarse completamente distintas. Lastimosamente no todas las personas pueden acceder a este privilegio, pues implica no sólo el desprendimiento de su hogar, sino también la manutención que sus familiares le van a proporcionar o trabajar y estudiar al tiempo. Es común que sean los docentes, las personas que tienen negocios independientes o las que están vinculadas a la administración pública lo únicos que materializan el deseo de que sus hijos estudien fuera.

Entre las dificultades que afronta el sector educativo de la cabecera municipal está la falta de infraestructura adecuada para crear un ambiente armónico y de aprendizaje, dado que los salones son pocos para la cantidad de estudiantes, muchos pupitres están dañados y no se han reemplazado, las condiciones sanitarias no son las mejores por el irregular servicio de acueducto, y la merienda escolar a la que tienen derecho los estudiantes no ofrece la cobertura suficiente. Estos elementos junto con la constante pérdida de clases por diversas actividades, la demora en el nombramiento y pago de los docentes, la universalización de la educación que aún predomina, las viejas técnicas de enseñanza como el dictado, la violencia que ha obligado a interrumpir por largos periodos los procesos de formación, las políticas educativas que decretan que ningún estudiante puede perder el año y la falta de recursos económicos para acceder al sistema, no han facilitado el aprendizaje. Las consecuencias de esto es que se está perdiendo el amor por la estudio, que los jóvenes no salen lo suficientemente preparados para afrontar el choque cultural y académico si tienen la fortuna y los medios para acceder a la educación superior en una de las grandes ciudades, que muchos prefieren trabajar en vez de estudiar y que los docentes pierden la pasión por su profesión entrando en la dinámica de enseñar porque les toca y no porque lo sienten.

La resistencia en medio de estas condiciones está en las personas mayores que están dispuestas a enseñar lo que aprendieron de sus padres y abuelos, interpretar el bombo, la

marimba, el cununo, el guasá, cantar, bailar, cocinar y contar historias. La lucha por la felicidad está en los jóvenes que salen a estudiar afuera y vuelven a hacer talleres para enseñarle a los más pequeños, retornan para crear empresas de emprendimiento colectivo y armónico, regresan para mostrar un poco de su quehacer y así instigar a que otros crean en sí mismos y puedan hacer grandes cosas también. En la cabecera la enseñanzas y aprendizajes que parten de la consciencia de construir en grupo, como las fiestas patronales, los velorios, las reuniones que se transforman en fiesta con sus instrumentos y su música, son las que llevan a los y las timbiquireñas a vivir sabroso en medio de las condiciones adversas.

## 2.8. LA SAZÓN TIMBIQUIREÑA

La comunidad timbiquireña importa en barcos desde buenaventura la mayoría de los productos de la canasta familiar, esto encarece la vida en la cabecera municipal. En Santa Bárbara son pocas las tierras cultivadas para consumo interno, puedo afirmar que aparte de las yerbas de azotea, algunas palmas de coco, plantas de papachina y matas de plátano, no hay extensas plantaciones. Por su parte, el río, el mar y los manglares son proveedores importantes de alimento para esta población; a pesar de la contaminación de estas fuentes, la explotación maderera y la disminución de la fauna acuática, los pescadores continúan buscando el pan coger allí. Los mareños, que viven en la parte baja del río, se encargan de la pesca de mariscos; Chacón viejo, hacia la bocana, es uno de los principales surtidores de este alimento. El mercado de Santa Bárbara en el barrio Francia es el principal receptor de productos traídos de afuera para la venta dentro de la cabecera municipal, además hay tiendas de barrio y pequeños mercados que ofrecen otros productos alimenticios industrializados. El plátano, la papachina o achín y el coco son los acompañantes más comunes de los animales cazados en el monte o pescados en el mar que se preparan para el consumo. La sazón timbiquireña, según algunas mujeres, es completamente natural, se utilizan yerbas de azotea que son plantadas por ellas mismas en los laterales o alguna esquina de la casa en ollas viejas o macetas elevadas del suelo. Entre las yerbas más usadas están la chiyangua o cimarrón, distintas variedades de la albahaca, orégano, el yuyo o pringamoza, el poleo, el ajo y la cebolla de rama.

En Santa Bárbara se come el tollo que es un tiburón pequeño, el pescado de río y de mar, la piangua que es un molusco familiar de las ostras, la jaiba o cangrejo, y los distintos tipos de camarón hacen parte del alimento que la comunidad timbiquireña sustrae del medio ambiente que la rodea. El camarón se prepara de varias maneras, entre ellas frito y sudado; hay un plato de camarón con plátano que recibe el nombre quebrado de camarón. El tapao es otra de las comidas más frecuentes y apetecidas, es pescado sudado con papachina, plátano y sazonado

con sal o yerbas de azotea. El birimbí es un plato de maíz fermentado, canela y panela, que en algunas casas se prepara con coco; y el arroz con corozo de palma, similar a un coco, pero menor, es otro de los platos que encanta en este lugar. Entre los dulces que se preparan en Timbiquí está el pepiao de naidí, el dulce de pepepán, dulce de yuyo, la cocaday el tangaré con azúcar; mientras que de la fruta de la palma milpesos o cocoroma, del chontaduro, del borojó y del naidí se hace jugo. En cuanto a los licores, los más consumidos son el viche, la tomaseca, el tumbacatre y el curao, todos destilados de la caña de azúcar y algunos mezclados con hierbas.

**Figura 10** – Venta casera de papachina o achín y plátano (29 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora (2014)

En contra posición a la comida preparada por las matronas, abuelas y otras personas que buscan mantener la tradición a través del empleo de ingredientes cultivados, cazados opescados por los mismos timbiquireños, los paisas han traído junto con sus familias y dinámicas comerciales la comida rápida e industrializada. Los locales y puestos ambulantes se proliferan, la venta de hamburguesas, los perros calientes, las arepas asadas con queso, lapapa rellena, las empanadas de carne y pollo, el chorizo, las salchichas, el salchichón, y otros embutidos hacen parte de la masiva oferta de comidas que entra a la cabecera y compite con lo que la comunidad ha construido como su tradición culinaria. En los estancos y tiendas se venden gaseosas, cerveza, aguardiente caucano y ron blanco del valle, bebidas que compiten con los licores locales durante las grandes fiestas y en la cotidianidad.

De esas tensas relaciones entre las personas que introducen la comida foránea, que es costosa, llena de colorantes, preservantes y saborizantes artificiales; y las que prefieren el alimento local, extraído del medio y demorado en su preparación, surgen algunos procesos de

resistencia como la siembra de hierbas de azotea, la preparación de condimentos naturales y de productos de aseo personal con elementos locales. De ahí que la red de mujeres “Matamba y Guasá” trabaje en la preparación de la salsa de ajo a las finas hierbas, el infusabor y el cubisabor, todos condimentos naturales para la cocina diaria que resisten ante los cubos o caldos ya preparados que se utilizan para dar sabor. Así mismo, según la entrevista realizada a doña Sixta Tulia Baltán, hace unos cinco años la ACNUR y otras ONG’s trabajaron con la comunidad timbiquireña de Santa Bárbara para implementar de nuevo la auto sustentabilidad a través de la siembra de yerbas medicinales y para la cocina en las azoteas de las casas.

## **2.9. Sistema de salud oficial y medicina tradicional**

El sistema de salud en Timbiquí está compuesto por el sector público o estatal, el sector privado y la medicina tradicional. La atención para las personas que acceden a los dos primeros es ofrecida en el Hospital de Timbiquí, que es el único centro hospitalario del municipio, se encuentra en la cabecera municipal y está a cargo de la empresa social del Estado Sur Occidente E.S.E. El Barco Hospital San Raffaele, que funciona desde el 2009 con interrupciones por la falta de recursos, y la Patrulla Aérea Civil Colombiana, operando desde 1966, son dos proyectos, uno marítimo y otro aéreo, que sin financiamiento estatal también han llevado brigadas de salud gratuita al municipio de Timbiquí. En el 2014 se reabrieron varios puestos de salud que fueron cerrados siete años atrás aproximadamente y que dejaron sin servicio médico formal a la comunidad.

Las problemáticas que enfrenta el sistema oficial de salud en Timbiquí son variadas, entre ellas está la falta de atención permanente en las zonas rurales, la precaria infraestructura, la insuficiencia de equipos e insumos médicos, la inexistencia de un medio de transporte marítimo o aéreo para llevar a las personas en caso de emergencia, el poco personal médico capacitado, y la inexistencia de programas de salud sexual y reproductiva. A esto se suman la frecuencia de brotes en la piel por el agua del río, enfermedades gastrointestinales por beber agua no tratada, el aumento de adolescentes embarazadas, personas heridas por enfrentamientos en el municipio, la desnutrición infantil y la alta mortalidad por parto.

En una tarde de conversaciones con Eva, la recepcionista del hotel Diana, me cuenta que su hija de ocho años tiene un constante dolor en el pecho, que con frecuencia la hace llorar. Para Eva que vive lejos del hotel y tiene que trabajar de 7 a.m. a 8 p.m. es un poco difícil estar al tanto de la salud de su hija, sin embargo pide permiso y la lleva al Hospital de Timbiquí. Allí le informan que la tiene que trasladar a Buenaventura o a Cali porque en ese centro hospitalario no cuentan con atención en el área de pediatría.

El caso de una funcionaria de la alcaldía fue un poco distinto, ella estaba embarazada y próxima a parir. La primera dificultad a la que se enfrentó durante la gestación fue la inexistencia de atención ginecológica, obstétrica y de un equipo para hacer ecografías dentro del hospital municipal, lo que la obligó a ir a Guapi, a Cali y a Buenaventura para ser atendida. Al hacer los preparativos para el nacimiento de su hijo vio que el hospital contaba con sala de parto, pero si ella llegaba a necesitar una cesárea o cualquier otra intervención quirúrgica no había equipamientos para afrontar la situación. Estos factores la llevaron a tener su hijo en otro municipio que contara con los medios necesarios para atender cualquier dificultad.

Estos dos incidentes, entre miles que se presentan frecuentemente en la cabecera municipal y en otros corregimientos más alejados de los perímetros urbanos, son el diario vivir de muchas comunidades en el Pacífico colombiano. Igualmente sirven para evidenciar las diferencias económicas y de status que influyen en el acceso a la salud que tiene una persona que trabaja como funcionaria del Estado y puede elegir dónde va a ser atendida, y otra persona de menor capacidad adquisitiva que no tiene la certeza sobre lo que va a ocurrir con la vida de su familiar. En las dos historias narradas también se percibe que la figura paterna está ausente, algo común en las familias timbiquireñas, siendo la madre la que carga con las responsabilidades del hogar.

Simultáneamente encontramos la medicina tradicional que hace parte de las formas de curar enfermedades físicas y espirituales en Timbiquí, aunque de manera informal para las entidades estatales. Debido a las deficiencias que presenta el sistema de salud pública y salud privada o a la ausencia de puestos de atendimento en algunos corregimientos, muchos timbiquireños recurren a sobanderos, yerbateras, los curanderos, parteras y brujos. Con todo, un factor de gran influencia para acceder a este tipo de medicina es que hay enfermedades que los fármacos occidentales no están en capacidad de tratar como el descuajo, la mordedura de serpiente, el espanto, el ojo, el mal aire, el susto, el pasmo y otros maleficios; esto porque la mayoría de esas dolencias tienen orígenes físico-espirituales. Veamos dos ejemplos para entender mejor.

El sábado 29 de noviembre en la mañana mientras desayunaba en el puesto de arepas frente al bailadero del Tío Charles, una muchacha pasó con un niño llorando alzado en los brazos. Inmediatamente la señora que vendía las arepas le preguntó a la joven sobre el estado de salud del pequeño, según las conversaciones, él estaba todavía muy enfermo, la mujer le mandó una arepa de regalo a la abuela del niño y le dijo a la muchacha que lo cuidara. Acto seguido la vendedora me comentó que el niño “mamaba mucho dedo” y que eso producía



muchas enfermedades, que la abuela le estaba dando laxantes y purgantes pero que el niño tenía mucha diarrea y ella estaba preocupada, porque era muy flaquito y bajito para la edad que tenía. La frase final fue: “A ese niño lo dejan por ahí suelto en el suelo y nadie lo cuida, ese lo que esta es descuajado”.

El mismo sábado en la tarde durante una visita a la alcaldía, en uno de los balcones laterales desde donde se ven varias ventas de ropa, chucherías y minimercados paisas, una funcionaria pública mencionó que su hijo de 19 meses tenía ojo y por eso se lo tuvo que llevar de Timbiquí. El niño estaba con mucha diarrea y lo tuvieron hospitalizado por tres días en la clínica pero se estaba deshidratando, cuenta que cuando una enfermera lo vio le dijo “él tiene ojo”. Entonces lo llevó a donde una yerbatera que lo midió de varias maneras y al ver que las dimensiones no coincidían procedió a curarlo con varias yerbas medicinales y con secreto.

Entonces, entre los padecimientos físico-espirituales más comunes de los timbiquireños está el descuajo, sobre todo en los niños, estos se descuajan cuando se caen reiterativamente y se les desacomoda el cuajo, que tiene que ver con el estómago; el principal síntoma de esta afección es la diarrea y para la curación lo debe tratar un sobandero o sobandera. El mal de ojo es causado por una persona de mirada muy fuerte que se encanta con un infante y lo observa insistentemente hasta que le “echa el ojo”; para saber si un niño tiene este mal semide con un hilo en el pecho o se le miden las manos, si los tamaños no coinciden dos veces seguidas, tiene diarrea y vómito, es portador de la enfermedad, en este caso se lleva donde los yerbateros. El mal aire da cuando una persona sale muy temprano de la casa y no bebe algo caliente antes, de manera que entra en su cuerpo un mal aire que le produce nauseas, fatiga, dolores y depresión. El espanto hace que la persona se asuste, vea y sienta cosas extrañas, en resumen, altera el sistema nervioso, le da fiebre y pierde el apetito, se mide con un ramo bendito alrededor del tórax (LÓPEZ et al., 2011, p. 299). El pasmo se da cuando las mujeres no se cuidan después del parto o cuando menstrúan, genera picazón y delgadez (ob. cit.; loc. cit.).

Para curar algunos de los males físicos se usan muchas de las plantas de azotea que se cultivan para cocina y que tienen propiedades medicinales. La albahaca, por ejemplo, se emplea para deshacer o madurar los tumores y para el flujo vaginal; el algodón lo usa la mujerantes de parir para dilatar y después del parto las semillas conservadas en alcohol ayudan en el proceso de lactancia; el yuyo sirve para la trombosis, ayuda a regular el ciclo menstrual y mejora la digestión; el poleo aromatiza algunos bebedizos tradicionales. Además de las yerbas de azotea recogidas y preparadas en infusión, se utilizan algunas combinaciones de plantas medicinales con alcohol como la tomaseca, que sirve para curar el útero después del parto, y evitar o

expulsar cualquier tipo de brujería. El curado, es una bebida que se prepara a base de viche y plantas que van a depender del problema que tenga el que se va a tomar la botella, este sirve para prevenir enfermedades o disminuir los efectos de alguna dolencia. El mate de agua es una mezcla de varias plantas que también sirve para curar y tratar enfermedades.

Esta medicina tradicional no sólo beneficia y es suministrada por los afrocolombianos presentes en Timbiquí, la comunidad Eperara Siapidara a través de los Jaipanas o médicos tradicionales también se sirven del poder de las plantas para comunicarse con espíritus, entender las enfermedades que aquejan a las personas y dar los tratamientos pertinentes. Lo interesante es que estos dos grupos étnicos que comparten algunas partes del territorio, actividades económicas e historia, se interpenetran y desarrolla prácticas y figuras en común. El yerbatero que cura la mordedura de serpiente, el mal de ojo, los maleficios y algunas dolencias con la botella curada; la partera que atiende a las embarazadas y el momento de alumbramiento; y el sobandero que se encarga de tratar golpes luxaciones y fracturas usando yerbas, también están presentes entre los Eperara Siapidara (BRAHAM, 2013, p. 22-23). Para ilustrar esas relaciones coloco un suceso bien particular:

Es común ver en la esquina del hotel Diana un grupo pequeño de tres y a veces cuatro hombres con rasgos indígenas. Ellos portan maletines en los que guardan muchos objetos: pomadas, polvos, plantas, pequeños frascos de vidrio con líquido de colores y raíces en su interior, jabones, amuletos, y libros de bolsillo. Estos hombres utilizan camisas formales de manga o camisetas, pantalones de paño o jean, llevan en el cuello y enlazado en uno de los brazos grandes collares coloridos de mostacilla. Cuando abren su maletín y lo colocan sobre una base de madera el espacio se transforma en una venta de objetos para la protección, curación y para hacerle trabajos a otras personas; ellos son bastante callados, tienen un aire misterioso y no se relacionan con muchas personas.

Una mañana, antes de la celebración del Medio día, una amiga que llevaba varios días indispuesta, sentía que otras personas le estaban haciendo trabajos, y no quería estar más en la cabecera me pidió el favor de que le comprara un agua de vencedora donde los culimochos<sup>29</sup>. Para mí esa era la oportunidad perfecta de relacionarme con otro grupo que habitaba en Santa Bárbara, sin embargo, cuando llegué a hablar con ellos, otros habitantes afro con los que había tenido contacto me miraban extrañados y con disgusto, en ese momento entendí por qué mi amiga, que era una figura pública, no quería hacer la compra. El hombre me atendió rápidamente y sin mucha conversación, me entregó el frasco preguntándome para quién era, le

---

<sup>29</sup> Forma despectiva en la que algunas personas de Santa Bárbara se refieren a los integrantes de las comunidades indígenas.

dije el nombre e inició un rezo tocando el frasco que estaba sobre mi mano. Tengo que confesar que me sentí un poco prevenida al no saber qué energías el hombre estaba despertando y lanzando sobre el tarro en mi mano. Lo difícil fue la despedida, puesto que no tenía todo el dinero que él me estaba pidiendo y le tuve que pedir rebaja, él se molestó bastante y eso me asustó más por las represalias espirituales podría tomar.

Ese episodio me dejó ver que, aunque hay prácticas de curación y de medicina tradicional similares entre la comunidad indígena y afrocolombiana en Santa Bárbara, para algunos habitantes no es muy bien visto relacionarse o acceder a los servicios ofrecidos por las personas pertenecientes a los grupos indígenas. Esto puede estar relacionado con las marcadas divisiones entre la gente que puebla el territorio de Santa Bárbara y con los preconceptos que la iglesia católica teje entorno a esas creencias mágico-religiosas sean indígenas o afro. A pesar de la segregación y de la inserción en el mundo globalizado y eurocentrado que legitima la medicina occidental como la más apropiada y efectiva, hay algunos encuentros que promueven la reivindicación de las prácticas ancestrales de curación que se están llevando a cabo en el pacífico caucano y en el Valle del Cauca.

### 3. ¡BARBARITA NO LLORES, NO!

Mi interés por la fiesta de Santa Bárbara en Timbiquí tiene su historia y conexión religiosa. En el 2009 comencé a practicar Capoeira Angola en la Fundación Internacional de Capoeira Angola con sede en Bogotá (FICA-Bogotá). Esta manifestación cultural afrobrasileña es la lucha de los pueblos africanos esclavizados por la libertad, es la danza a través de la cual ocultaban su entrenamiento para la batalla, son los cantos y los toques percusivos que cargan memorias de tierras lejanas, historias de la cotidianidad, vivencias de la esclavitud y fragmentos épicos de la vida de algunos capoeiristas. Es a través de sus canciones que se invocan Orixás, Nkises y Voduns, estos en su condición de ancestros divinizados e influyentes, guían y protegen los caminos y las batallas que cada capoeirista va a librar.

Por ese camino que me aproximó a Iemanjá, gran madre que habita las aguas saladas y las ondas del mar; a Oxum, bella, vanidosa y sensual que rige sobre la fecundidad y las aguas dulces; a Nãã, la gran anciana que vive en las aguas estancadas y lagos; a Obá, guerrera más fuerte que muchos Orixás y a Iansã divinidad de los vientos y de las tempestades, relacionada con los relámpagos y con el fuego, sensual, valiente y guerrera. Esta última, también conocida como Oiá tiene su gran festejo el día 4 de diciembre, que coincide dentro del calendario católico con el día de Santa Bárbara. Muchas personas hablaron de sincretismo, de hibridación, de identificación entre estas dos entidades, sin embargo en la Bahía de Todos los Santos el 4 de diciembre tanto Iansã-Oiá, como Santa Bárbara tienen su celebración, sus seguidores, sus creyentes.

En Salvador de Bahía, el 4 de diciembre, desde muy temprano Santa Bárbara es preparada para recibir en su morada, la Iglesia de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos, a sus devotos; poco a poco la ladera de Pelourinho es ocupada por cientos de personas que visten rojo y blanco, colores característicos tanto de la Santa católica, como de la Orixá afrobrasileña. Una tarima que albergará a la Santa, al sacerdote, a los músicos y otras personalidades está instalada en la cima de la ladera. Durante la eucaristía las personas danzando son del afoxé que musicaliza las ofrendas, beben cerveza, comen acarajé<sup>30</sup>, toman fotos, oran y asisten a este gran acto bajo el sol de Salvador en verano. Después del mediodía comienza la procesión, liderada por la imagen de la Santa, hacia el puesto de bomberos donde

<sup>30</sup> Masa de frijoles en forma circular u ovalada frita en aceite de Dendê o palma africana, relleno con ensalada de tomate, camarones secos y pimienta, es una comida que dentro de algunas casas de Candomblé, religión afrobrasileña de matriz africana, se ofrece a Iansã.

es ofrecido el tradicional caruru<sup>31</sup> a Iansã; sigue el recorrido por el mercado de Santa Bárbara y finaliza donde empezó, en la Iglesia de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos. El mercado es visitado por el pueblo de Santo, los batuques no se hacen esperar, los tres tambores (Le, Rumpi y Rum) tocan el ritmo de cada orixá, la cerveza, el samba, las incorporaciones de Oiá y las filas inmensas de personas con ofrendas para la Santa Bárbara que habita este lugar inundan el mercado. Los feligreses repiten constantemente en medio de la efervescencia ¡Eparrei Iansã! y ¡Viva Santa Bárbara!

Lecturas previas sobre las fiestas de Largo en Salvador y pequeñas vivencias en algunas casas de Candomblé me condujeron a la siguiente reflexión, ¿Si esto existe en Brasil, qué acontece en el ámbito religioso con las comunidades ahora etnizadas y denominadas afrocolombianas? Esta pregunta se transforma en el motor que me lleva a transitar de la Bahía de los Orixás a Colombia. Por desconocimiento de las investigaciones en el campo de los estudios afrocolombianos, tomo la decisión previa de encaminar mi pesquisa hacia la selva tropical húmeda del Pacífico Colombiano, creyendo que es la región que menos estudios tiene, puesto que el Caribe es mucho más comercializado turísticamente. El arranque está inundado de aseveraciones imprudentes y visiones esencialistas; queriendo encontrar los Orixás ocultos por los africanos tras algunas imágenes de Santos impuestas por la iglesia católica, voy con el firme propósito de descubrir la Iansã que se encerró hace tiempo en la Santa de los rayos y las tempestades.

Intuitivamente pensé en las fiestas como espacios rituales de representación espectacular, como el tiempo en que las personas encarnan ciertos personajes para vivir el regocijo y la euforia sin límites o moralidades. De esta manera las fiestas afrocolombianas del Pacífico configuraron el espacio perfecto para aplicar mi mirada y sensibilidad de artista escénica dentro de una investigación en estudios étnicos. En ese momento las grandes inquietudes que aparecieron fueron: ¿Qué fiesta voy a estudiar? ¿A qué parte del Pacífico voy a ir? ¿Qué personas conozco que me puedan contactar con alguna fiesta religiosa en el Pacífico? Y ¿Qué voy a estudiar específicamente dentro de la fiesta?

Mi búsqueda inicia a través de internet, debido a que no me encontraba en mis tierras natales. En medio de navegaciones virtuales por YouTube, me encuentro con el programa “Festivaliando” de Señal Colombia<sup>32</sup>. Este proyecto audiovisual se centra en hacer reportajes de distintas fiestas en el territorio nacional, y fue allí que aparecieron ante mis ojos dos fiestas

<sup>31</sup> Comida ofrecida a Iansã, tiene como base principal la okra o quiabo cocido con aceite de Dendê y polvo de camarón.

<sup>32</sup> Canal de televisión público colombiano su programación contiene franjas educativas y culturales.

del Pacífico caucano que camelaron mi atención: la fiesta de Santa Bárbara en Timbiquí y las fiestas de Nuestra Señora de la Concepción en Guapi. En medio de charlas con Daniela Rosário, una de mis grandes confidentes durante las clases de la Maestría, decido ir a Timbiquí, pues es un poblado menor que Guapi, con dificultades de acceso, con menos estudios por mí conocidos y su patrona era Santa Bárbara, para mí Iansã.

Escribo el anterior preámbulo ya que creo en la relevancia de narrar la llegada no sólo a campo, sino también a la investigación; de evidenciar los móviles que me llevan a abordar este trabajo, las conexiones que permean el desarrollo del mismo y que se presentan en la interpretación y traducción, tanto de lo observado, como de lo vivido. Es difícil determinar cuándo comienza el trabajo de campo, para mí fue casi desde el momento en que pisé tierras colombianas el 22 de noviembre de 2014; mis sentidos y conciencia se aguzaron, percibí el espacio de forma distinta. Después de vivir en una ciudad cuya mayoría de habitantes son afrodescendientes y muchas discusiones en torno a situaciones de raza, género y clase, en los ambientes universitarios, tienen espacio hace un buen tiempo, enfrentarme a los comentarios racistas de la cotidianidad colombiana fue chocante. Frases como "... y no le da pereza con tanto negro.", "No, pero si a mí me gustan los negros. Cuando tenga plata me compro dos.", "A esos negros será que no les entra agua en el cabello.", "Esos negros eran los que olían así, parece que no se bañaran", "Es negro, pero bonito", me dieron otras lecturas de los diversos contextos en los que las poblaciones afrocolombianas se enfrentan a situaciones de racismo, preconcepción, discriminación e inferiorización.

Parte de los comentarios que motivaron estas reflexiones fueron recogidos en el camino Bogotá – Ibagué – Cali, que duró dos días por algunas pausas entre tramo y tramo. Pasar de la capital de Colombia, cruzar la Ciudad Musical de Colombia y llegar hasta la Capital de la Salsa o la Sucursal del Cielo, implica el tránsito por las tres cordilleras de los Andes, desde la Oriental hasta la Occidental, diferencias en el paisaje, en el clima, en las costumbres y en la pertenencia étnica o etnizada de sus habitantes.

Bogotá como gran capital urbanizada, se encajaría dentro de las ideas de ciudad que reúne la diversidad étnica y cultural, aunque con marcados índices de intolerancia e intentos de homogeneización; su temperatura promedio es de 14 °C, su tránsito es denso y, a pesar de estar llena de moles de cemento y polución, se encuentra enmarcada por los cerros orientales y abundan los pequeños pulmones naturales. Ibagué es una ciudad pequeña, con una supuesta mayoría blanco-mestiza, pero con bastante población indígena y campesina, desde finales de los ochenta cuenta también con gran migración de afrocolombianos que vienen del pacífico en busca de oportunidades laborales o huyendo de las violencias; es relativamente pequeña,

clima cálido y uno de los grandes puntos naturales es el nevado del Tolima. Cali por su parte es una de las ciudades con mayor población negra en el territorio colombiano, algunos de sus barrios están compuestos por migrantes del pacífico; sus ritmos varían entre la salsa, el currulao, la chirimía y los alabaos, la marimba está latente en los imaginarios de la región. En esta última ciudad ya se perciben los sabores, aromas, sonidos, cuerpos, colores, vibraciones y fiestas, que funcionan como una las puertas de entrada a la selva húmeda del Pacífico sur colombiano.

Como ya dije, siento que el trabajo de campo comienza el día en que llego a Colombia. ¿Por qué? Precisamente, en la madrugada del sábado 22 de noviembre del 2014, entre 10 y 30 guerrilleros del Frente 29 de las FARC atacaron con tatucos, granadas y ráfagas de fusil la estación de policía que habían establecido en marzo del mismo año en la isla Gorgona<sup>33</sup>. Este paraíso o santuario natural, como algunos lo llaman, pertenece a Guapí<sup>34</sup>, pero está localizado frente al municipio de Timbiquí, en el Pacífico caucano y contaba con la protección de 15 uniformados; parece que era la primera vez que el grupo insurgente perpetuaba un ataque a una isla<sup>35</sup>. Según algunos periódicos nacionales<sup>36</sup>, el Frente 29 de las FARC contaba para ese momento con 140 combatientes al mando de Alberto Ramírez Rosas, alias “Aldemar”, y de Groelfi Rodríguez Moreno, alias “Ramiro”; éste último estaba junto con el grupo de insurgentes que se camuflaron entre los pescadores y partieron desde Bocas de Bazán, dentro del parque natural Sanquianga al Norte de Nariño, se aproximaron a la isla y la atacaron.

Los resultados de éste incidente según los principales periódicos del país fueron la muerte del Teniente John Álvaro Suárez Carvajal, cinco policías heridos y la cancelación definitiva de la concesión turística que tenía la agencia de viajes Aviatur desde el 2005. De estos tres acontecimientos, el más lamentable, según la prensa y algunos miembros del Estado, era la salida de Aviatur, pues su presidente Jean Claude Bessudo, uno de los hombres económicamente más poderosos en Colombia, afirmaba que movilizaba más de mil quinientos turistas al año que contribuían a el flujo económico del lugar. Este atentado terrorista sucedió justo en medio de los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las

<sup>33</sup> Información tomada de: <<http://www.eltiempo.com/politica/justicia/ataque-de-las-farc-en-gorgona/14868635>>. Acceso en: 8 dic. 2014.

<sup>34</sup> La franja del Pacífico caucano tiene tres municipios, de norte a sur son: López de Micay, Timbiquí y Guapí. Por su parte, “La isla (**Gorgona**), un Parque Nacional Natural, fue declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1984 por su riqueza en fauna y flora admirada por miles de turistas. Gorgona fue el siglo pasado la prisión más temida de Colombia y allí eran enviados los delincuentes más peligrosos del país hasta que en 1985 el gobierno cerró el penal y convirtió a la isla en Parque Nacional Natural.” (SEMANA, 23 nov. 2014)

<sup>35</sup> Ver. <<http://www.eltiempo.com/politica/justicia/ataque-de-las-farc-a-la-isla-de-gorgona/14870468>>. Acceso en: 8 dic. 2014.

<sup>36</sup> Varias de las informaciones aquí consignadas sobre el ataque a la Gorgona fueron tomadas de los periódicos El Tiempo, El Espectador, El País, la revista Semana, Las2orillas, y Caracol radio.

Farc en la Habana, Cuba, lo que implicaba que el conflicto armado en vez de encontrar una resolución próxima, estaba dilatándose más y generaba desconfianza para ambas partes de la mesa de negociadores.

El ataque también mostró que la presencia de los grupos alzados en armas al margen de la ley es garante, en cierta medida, de la conservación de algunos tesoros naturales en el territorio nacional por el miedo de los posibles inversores a ataques o extorsiones onerosas. Así, el Parque Nacional Natural Paramillo, el Parque Nacional Natural Serranía de la Macarena, el Parque Nacional Natural Las Hermosas y toda la franja del Pacífico colombiano, entre otros, han sido territorios donde las multinacionales han tenido dificultades para ingresar o establecerse durante largos periodos para explotar los recursos naturales. A pesar de esto, los mismos actores al margen de la ley, las fuerzas paralelas al Estado y las fuerzas militares, que velan por sus intereses y los de terratenientes influyentes político-económicamente, han explotado los recursos de estos territorios de manera voraz y progresiva para financiar su guerra. Varios ríos han muerto o están en estado crítico, la fauna y la flora han disminuido, los niveles de mercurio y otros metales pesados tóxicos han aumentado tanto en el agua y en el aire como en el cuerpo de las personas.

El panorama a nivel nacional es desolador, el país se resquebraja lentamente, nos venden ideas progresistas que visan al desarrollo, y que como consecuencia implican la venta de nuestras tierras, la masificación y globalización de las culturas, el desplazamiento forzado a favor de los inversores extranjeros. La resistencia es liderada por las comunidades organizadas, antes llamadas campesinas negras del pacífico, hoy afrocolombianas e indígenas; desde la organización política, la defensa de sus territorios, las luchas por la soberanía, por la autonomía, por el derecho a construir sus identidades se libran las batallas. Las fiestas patronales, decembrinas, a los santos y manifestaciones culturales que sobreviven, y que hacen parte de las identidades culturales que estos pueblos han construido después del despojo sistemático que trajo consigo el colonialismo, hacen parte también de las formas de resistencia, afirmación y construcción de estas comunidades inmersas en la guerra que agobia al país hace más de 50 años.

En este contexto se enmarcó mi trabajo de campo, llegué a un terreno herido por la violencia, desangrado por las explotaciones mineras ilegales a gran escala, con presencia estatal traducida en presencia militar, con condiciones infrahumanas para vivir, con habitantes que se enfrentan a la decisión de a qué grupo alzado en armas pertenecer para llevar una vida menos mala. Con todo esto, la vida, las personas, los sucesos no son lineales, así que la cotidianidad en Santa Bárbara está matizada con procesos de resistencia, con espacios para construirse desde



intelectual, artístico, deportivo y cultural. En resumen, este atentado generó en Santa Bárbara un ambiente de desconfianza, de hostilidad, de mayor presencia y control militar en la zona, de rumores de posibles atentados y de prevención con los foráneos.

### 3.1. RELIGIOSIDAD POPULAR, SANTOS Y FIESTAS PATRONALES

*Manejamos es verdad  
Nuestra dualidad religiosa  
Jesucristo por delante  
No admitimos otra cosa.  
(Red de Mujeres Matamba y Guasá)*

En países como Brasil, Cuba y Haití hay cultos, manifestaciones religiosas, entidades y prácticas que, si bien no son las mismas que existían en el continente africano antes de la trata esclavista, a través de investigaciones y el análisis de las huellas de africanía<sup>37</sup> se ha evidenciado que guardan similitudes con aquellas. Los nkisis, voduns y orixás, como protectores ancestrales, guías espirituales y dueños de las cabezas acompañaron a los africanos en esta travesía deshumanizadora junto con los recuerdos de sus tierras natales. Las personas esclavizadas que llegaron al Abya Yala se enfrentaron a la mezcla de grupos étnicos para impedir las rebeliones, a la evangelización y a la dispersión, de manera que muchas de sus creencias religiosas fueron silenciadas y otras encriptadas para sobrevivir. Esto dio origen a religiones de matriz africana como la Santería cubana, el Palo Monte, el vudú, la Umbanda, los candombles y el Santo Daime (afro-indígena) entre otras.

Por el contrario, en Colombia a esos elementos represores, la inquisición y la evangelización, se suma la disminución en la importación de bozales<sup>38</sup> hacia 1750; estos factores transformaron las manifestaciones religiosas, espirituales y creencias de los africanos traídos al Abya Yala e incidieron en la conformación actual de la religiosidad popular en las comunidades negras del Pacífico colombiano (MIAMPIKA, 2001, 315). De modo que entre estas comunidades el culto a orixás, voduns, nkisis u otras entidades de origen africano no se perpetuó; por más que se fuerce el encuentro, el sincretismo o la identificación entre santos católicos y africanos tampoco es evidenciable o reconocida por las comunidades; no se

<sup>37</sup> Entiendo aquí la expresión *Huellas de Africanía* como las memorias de África que se elaboran en el Abya Yala; aunque estas difieran de lo que existía en dicho continente, están basadas en lo que los africanos y afrodescendientes recuerdan. Esta categoría fue elaborada por Nina Friedemann y Jaime Arocha.

<sup>38</sup> Según el antropólogo uruguayo Daniel Vidart, los negros bozales son los que todavía hablan su lengua materna, así bozal viene de bozo, derivado del latín *bucca*, boca.

conformaron casas de prácticas religiosas como los terreiros<sup>39</sup>. La incorporación de orixás y santos cubanos dentro de los imaginarios afrocolombianos son relativamente recientes y han sido importados de Brasil y de Cuba mayoritariamente, inclusive se han originado casas de santo y lugares específicos para desarrollar estas prácticas religiosas en ciudades como Bogotá y Cali.

Grosso modo, en Colombia, “el esclavizado del litoral Pacífico respondió a las nuevas circunstancias de vida con verdaderas creaciones culturales originales, creó su propia organización social al margen de la sociedad mayor, forjó nuevas instituciones, en síntesis, se dio nuevas formas de vida.” (SEGURA, 1996, p. 134). Entre esas creaciones culturales, emerge la religiosidad popular de las comunidades negras del Pacífico colombiano, que surge de la apropiación y reinterpretación que cada comunidad hace del catolicismo que implantó el sistema colonialista originando formas particulares de esta religión. Esa religiosidad popular enarbola una serie de prácticas, creencias y deberes religiosos acordes a la construcción y reconstrucción que se hace continuamente del catolicismo en cada territorio. El poeta Alfredo Vanín Romero y el sociólogo Alfredo Urrea Giraldo dividen la religiosidad popular de las comunidades negras del Pacífico entre prácticas y representaciones oficiales y no oficiales, y la explican de la siguiente manera:

Por religiosidad popular asumimos el conjunto de manifestaciones o expresiones particulares de vivencia-representación social del campo de lo sagrado – en la línea clásica durkheimniana-, que una población determinada construido y reconstruye continuamente durante su experiencia histórica, configurando parte de su identidad colectiva e individual, a partir de características étnicas, de género y generacionales. La religiosidad popular constituye una de las dimensiones más fuertes de la **memoria colectiva** de una sociedad determinada, y por lo tanto, forma parte del universo simbólico que subyace a los comportamientos colectivos e individuales de un grupo social. La religiosidad popular se diferencia y distancia relativamente de la religiosidad institucional, particularmente porque está especialmente referenciada hacia la resolución de problemas de la vida cotidiana de una población. En el contexto latinoamericano más amplio, la integración entre iglesia católica y religiosidad popular ha dado como resultado en algunos casos la existencia de un **catolicismo popular**, con influencia de tradiciones hispano-indígenas y afroamericanas con fuertes variaciones nacionales y locales. (1999, p. 43).

En cuanto a la religiosidad popular oficial la definen como las manifestaciones, prácticas y ritos religiosos que son aceptados, reconocidos, expresados por un individuo o por colectivos a nivel público y de forma explícita; mientras la no oficial, son las prácticas, rituales y

---

<sup>39</sup> Dentro de los candomblés, el terreiro es el equivalente a la iglesia en la religión católica. Es la casa donde están asentados los santos, los padres, madres e hijos de santo habitan allí u ofrecen sus servicios, así mismo es el lugar en donde se ofician las fiestas para los orixás y la comunidad.

expresiones no aceptadas, no reconocidas, discretas y que habitan en la clandestinidad debido a las condiciones históricas (ob. cit., loc. cit.). A partir de estos postulados podemos leer la religiosidad popular oficial del Pacífico colombiano como las prácticas, expresiones y creencias que estos pueblos han construido y reconstruido desde sus vivencias históricas entorno al catolicismo, que son expresadas y aceptadas públicamente, quesintetizan y reconfiguran las identidades colectivas e individuales de estas comunidades, que son espacios para la creación y resignificación de las memorias colectivas, y constituyen el ambiente propicio para la resolución de los problemas de la vida cotidiana.

Es importante precisar que acá trabajaremos la religiosidad popular oficial de las comunidades afrocolombianas asentadas en el Pacífico que parte del sistema de creencias y prácticas católicas, engendrando un catolicismo popular etnizado entre estos pueblos. Entendemos el catolicismo popular etnizado como la forma en que estas comunidades negras viven el catolicismo desde su etnicidad, es decir su pertenencia étnica expresada en identidades e identificaciones comunes construidas como colectividad dentro de un contexto histórico. Sin embargo hay otras formas de religiosidad popular oficial que no derivan precisamente de la imposición del catolicismo, pueden estar vinculadas a comunidades evangélicas, cristianas, musulmanas, entre otras.

Las prácticas religiosas procedentes del catolicismo popular de los pueblos afrocolombianos del Pacífico se caracterizan por su naturaleza festiva, se dice que estas pueden tener su origen en los espacios de distracción que los amos concedían ante la alta mortalidad de los esclavos, y que estaban marcados por días que la iglesia determinó como dedicados al descanso y al alimento espiritual mediante el culto; principalmente los domingos, las fiestas de navidad, el día de Reyes, los días dedicados a los santos y la Semana Santa (BASTIDE, 1969 apud. SEGURA, 1996, p. 135). Precisamente esas fechas coinciden con las fiestas más distinguidas de muchos de los asentamientos ribereños del Pacífico; así surgen festejos de renombre como San Pacho en Quibdó (Chocó), Santo Antonio de Padua en Tanguí (Chocó), la Virgen de Atocha en El Charco (Nariño), Santo Antonio en Coteje (Cauca), la Semana Santa en Santa María y en Coteje (Cauca), el Santo Eccehomo en Raspadura (Chocó), la Virgen de la Inmaculada Concepción en Guapi (Cauca), San José en San José (Cauca), y Santa Bárbara y la Adoración del Niño en la cabecera municipal de Timbiquí (Cauca).

Entonces, la dosis que aportan los afrocolombianos a ese catolicismo popular, y que lo etniza, distinguiéndolos del resto de los habitantes del país son las relaciones que las comunidades establecen con los santos, donde estos no son herméticos e inmóviles, ellos

sienten, están vivos y tienen características humanas. Así mismo la presencia de la música y las danzas dentro de las eucaristías y celebraciones traslucen la alegría, el fervor, el dialogo vocal y corporal entre las cantadoras y los instrumentos de percusión; la improvisación y la estructura pregunta-respuesta entre cantadora y coro son otros de los elementos comunes a las prácticas afrodescendientes presentes en esta religiosidad. Por su parte los velorios y los chigualos, también hacen parte de esas apropiaciones y adaptaciones culturales del catolicismo; a los muertos se les vela con cantos llamados alabaos cuyo propósito es acompañar para que “[...] el alma tenga descanso ante la omnipotencia divina” (Entrevista a Hermelindo Baltán); mientras a los niños se les festeja en la muerte con alegría, arrullos, música, juegos y baile para que vuelen al cielo.

Es así que las comunidades negras acogen figuras del catolicismo como vírgenes, santos y cristos, y los transforman en sus patrones; sin embargo, las relaciones que establecen con estos son diferentes a las de la tradición católica. Los afrocolombianos tratan a los santos como parte de la familia, los castigan, los lavan, los adornan y algunas vírgenes hasta son erotizadas:

Estos a pesar de vivir en el cielo, devienen inseparables de la vida cotidiana de los afroamericanos del Pacífico. Mujeres y hombres, entonces establecen con ellos relaciones personales para hacerles conscientes de sus necesidades y pedirles ayuda con la seguridad de que serán escuchados. Así los santos llegan a ser los abogados de los humanos, se interesan por su salud, los protegen de las fuerzas negativas del mal y los ayudan en el amor, la buena suerte y el trabajo.

De los santos se dice que tienen necesidades y emociones, que les gusta ser famosos y disfrutar de la risa y de la alegría de las fiestas que se celebran en su honor. A ellos se les respeta y rendirles culto es la manera de establecer relaciones con ellos. (SEGURA, 1996, p. 141- 142).

La historiadora Luz Adriana Maya Restrepo (2005, p. 155) de la Universidad de los Andes hace un análisis de dos alabaos<sup>40</sup> en los que encuentra esas relaciones de parentesco entre los santos y las comunidades negras, asevera que en uno se trata a la Virgen de tía y en el otro a Jesucristo de pariente. Para Adriana Maya los Santos aparecen ante los africanos y luego los afrodescendientes como espíritus que tuvieron cuerpo humano, así que se convierten en sus aliados y ancestros a través de la invención de redes de parentesco (ob. cit., p. 156).

Por su parte, las misas católicas, con sus característicos coros gregorianos y música erudita, en el Pacífico adquieren diferentes tonos. Los cununos, guasás, bombos y marimbas armonizan el rito católico acompañando los cánticos religiosos en versión alabaos, jugas, arrullos y bambucos viejos; que son interpretados por las candentes voces y cuerpos

---

<sup>40</sup> Cantos entonados por mujeres durante los velorios para rendirle culto a los muertos.

corrincheros de matronas negras. Además, el cura o padre generalmente proviene de las mismas comunidades ribereñas, lo que le permite estar más próximo culturalmente a las personas de la región. Podemos hacer una lectura de la eucaristía en los pueblos afrocolombianos como espacios para la reivindicación del ser negro puesto que permiten manifestaciones concretas de la cultura, la espiritualidad, la forma de entender, ver y presentarla realidad, las relaciones sociales, así se transforma en un lugar de resistencia ante los resquebrajos del tejido social que deja la guerra (LIZCANO, 2009, p. 81-82).

Otra parte de ese catolicismo popular etnizado del Pacífico son las formas de rendirle culto a los santos, Héctor Segura (1996, p. 142) afirma que esto se hace mediante las fiestas patronales, las fiestas a los santos, las oraciones dichas tal cual según la tradición y las imágenes de los santos que son consideradas el Santo mismo. En el contexto violento de la esclavitud esas fiestas fueron un arma de resistencia para el pueblo afrodescendiente, eran una forma de fugarse a otras realidades bajo los efectos del viche y las jugas<sup>41</sup>, eran vistas como espacios de comunión y encuentro, de renovación de lazos espirituales y afectivos (ob. cit., p. 141). Para Oscar Lizcano que hace un estudio sobre las fiestas de Santo Antonio de Padua en Tanguí - Chocó, las fiestas son un elemento cohesionado del pasado, el presente y el futuro, porque cargan tradiciones y memorias, que son revisadas en el presente para proyectarse en el futuro como comunidad y como individuos. Él mismo ve las fiestas patronales como un conjunto de prácticas y discursos que no apuntan a la preservación de la tradición, si no a su reinterpretación y resignificación, transformándose en una herramienta política y cultural para la resistencia civil en medio del conflicto armado que afecta a estas comunidades (LIZCANO, 2009, p.99). Por su parte William Villa (2000) distingue dos contextos religiosos que se alternan en las fiestas patronales del Pacífico: uno que es guiado por el sacerdote y se desarrolla al interior de la iglesia, y otro que es fuera del templo, pero está cargado de muchos símbolos católicos; en algunas comunidades durante las celebraciones externas a la iglesia los sacerdotes no tienen ninguna injerencia.

Partiendo de esto, vemos las fiestas patronales como formas de rendirle culto a los santos dentro del catolicismo popular eternizado que se desarrolla en el Pacífico colombiano. Así mismo, las comprendemos como espacios prácticos y discursivos de cohesión, de encuentro, de evocar tradiciones, de renovación espiritual, de fortalecimiento de lazos comunitarios, y de auto-observación con las formas en las que se ha vivido, se vive y quiere vivir. Ahora bien, esa visión un poco esencialista entra en diálogo, para fortalecerse, con una concepción de las fiestas patronales como herramientas políticas y culturales de resistencia comunitaria que se

---

<sup>41</sup> Aire musical del Pacífico sur colombiano.

resignifican de acuerdo con los distintos contextos y momentos históricos por los que pasan esas sociedades. Igualmente, estas fiestas sirven para la reconstrucción de memoria a través de las mismas prácticas culturales, siendo la reivindicación de los recuerdos un arma política ante el olvido que la guerra impone.

Es así como las fiestas a Santa Bárbara, la Patrona de Timbiquí, se enmarcan en esas celebraciones ribereñas del catolicismo popular etnizado, que tienen como protagonistas a los santos y al pueblo, dejando en un segundo plano a la iglesia católica y sus representantes. Durante los festejos las personas se preparan física y espiritualmente para recibirla, limpian sus casas y la iglesia para acogerla, preparan balsas pomposas que navegan través del río hasta llegar a su encuentro. La santa visita durante una noche en el año a las personas de corregimientos cercanos que la acogen en su casa hace una fiesta para recibirla, la arrullan y ella a cambio los ampara de la guerra. Es testigo y participe de la gran entrega de sacramentos. El tiempo en Timbiquí transcurre de manera distinta durante las celebraciones, las fiestas como un hecho social muestran la sociedad timbiquireña en su máximo esplendor, y como ninguna sociedad es uniforme, la fiesta como pequeña arena de conflictos refleja las desavenencias entre los habitantes, los distintos sectores de la sociedad y los actores ilegales que protagonizan la guerra armada en Colombia.

## 3.2. EL RÍO DE LOS ENCUENTROS

### 3.2.1. De Buenaventura a Santa bárbara

Debido al desconocimiento del terreno donde iba a desarrollar la investigación, fue fundamental el contacto desde Cali con María Mónica Correa, directora de la Fundación para el Desarrollo Cultural del Pacífico Colombiano PACIFICARTE, el 25 de noviembre de 2014; el viaje se retrasó un día, sin embargo esta demora fue necesaria para entender cómo llegar a Santa Bárbara y para establecer relación con, lo que en las técnicas de investigación se conoce como los informantes claves y que en este caso prefiero llamar, los interlocutores<sup>42</sup> claves. Entonces supe que había tres maneras de viajar: por barco, que sale en horas de la tarde desde el puerto de carga en Buenaventura, cuesta 50.000 pesos, el viaje dura cerca de 12 horas, lleva mercancías y objetos pesados, y hay rumores sobre lo peligroso que es este viaje en la noche;

---

<sup>42</sup> La relación Informante-Investigadora implica a una persona que está dando información y otra que está beneficiándose de la misma. Con interlocutor clave me refiero a una persona con la que se está en constante comunicación, interacción, que ayuda a la investigadora en la construcción del conocimiento y cuyas epistemologías son tan valiosas como las de cualquier otro ser humano occidentalizado o inserido en el ámbito académico.

algunas personas mencionaron que lanchas de grupos al margen de la ley en medio de la noche podían detener el barco, bajar personas, asesinarlas y tirar los cuerpos al río Timbiquí. Otra opción para llegar a Santa Bárbara es la lancha que sale desde el Muelle Turístico de Buenaventura una vez por día a las 10 de la mañana, cuesta 100.000 pesos, caben entre 30 y 40 personas, incluyendo los motoristas, junto con sus equipajes, a veces llevan encomiendas o mercancía para la venta y consumo de la población, el viaje dura entre 3 y 6 horas dependiendo de la marea. La última forma de viajar es en un pequeño avión que aterriza en la pista del Aeródromo Municipal Apolinario Amu Venté de Santa Bárbara, se demora alrededor de una hora y cuesta 200.000 pesos cada tramo. De esta manera, al tener un poco más claro el camino de llegada, el 26 de noviembre a las cinco y cuarenta de la mañana emprendí el viaje hasta Buenaventura.

La terminal de transportes de Cali se presenta como un punto de reunión no premeditado de la población afro que habita en el Pacífico, bien sea porque están llegando a la capital de la salsa o porque están retornando a sus tierras. El bus que abordé para ir a Buenaventura era pequeño, tipo Van, de unos 15 asientos, la mayoría de los pasajeros eran afro, exceptuando un hombre blanco-mestizo con acento paisa<sup>43</sup> que según una llamada iba a hacer negocios. No era muy claro el punto dónde debía bajar, sin embargo, antes de la entrada a la ciudad portuaria se percibía el cambio en la naturaleza, todo era más verde y húmedo, con árboles frondosos de hojas grandes y pequeñas. El paisaje estaba habitado por bananeras, palmeras, coqueros y otros árboles. Imaginaba un pequeño poblado, un lugar menor, pero resultó ser una ciudad con gran movimiento, camiones entrando y saliendo, desembarco de contenedores de carga y gran actividad comercial. En la entrada, que parecía una zona periférica, la mayoría de las casas son de madera, muchas estaban sobre palafitos y rodeadas de aguas, tal vez estancadas o sucias, no parecían condiciones muy salubres. Hacia el puerto el panorama cambiaba, aparecían grandes moles de cemento como centros comerciales o cadenas de supermercados, ventas ambulantes y casas de concreto. Esta ciudad es realmente grande.

Rectangular y de una sola planta es la terminal de Buenaventura. En su interior hay restaurantes y una serie de oficinas de transporte que se encargan de vender los tiquetes y despachar los microbuses y taxis que entran y salen. El espacio interior de cada oficina es reducido (aproximadamente de 2mts x 3 mts) y cuenta con un ventilador, es extraño ver que

---

<sup>43</sup> Paisa es el nombre que se le adjudica a las personas nacidas en Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y el Norte del Tolima, y que se caracterizan, según creencias populares, por ser buenos negociantes, emprendedores y hasta embaucadores. En algunos poblados del Pacífico se usa este nombre para referirse a cualquier persona de piel más clara.

aún en esas condiciones climáticas hacen que las personas se vistan de manera “formal”, esto se traduce en el uso de trajes para tierra fría, medias veladas, corbata, zapato cerrado, entre otros elementos. El calor húmedo comienza a sentirse y las advertencias a los turistas y foráneos también; la recomendación es dirigirse al Muelle Turístico en taxi debido a lo peligroso que puede ser andar en la calle como extranjero, sin embargo, ambos lugares son muy cercanos.

Preguntando se llega a roma, decía mi abuelita, y haciendo caso omiso de las advertencias llevo hasta el dicho puerto andando. En el corto camino, de cuatro a cinco cuadras, observé personas con sus hijos pequeños cargando bolsas plásticas mientras esperaban transporte, trabajadores con sus uniformes descansando a los alrededores del puerto, personas con vestimenta de oficina transitando. Las ventas, sobre carretillas de madera, de mango biche, dulces, frituras, frutas y agua de coco ocupan las calles; a diferencia del coco verde helado que conocí en las calles de Salvador de Bahía, el coco de Buenaventura es pintón, un color verde amarilloso, no vi que lo refrigeraran y lo reenvasaban en tarros plásticos de agua o gaseosa. Peluquerías, droguerías, edificios altos, separadores con palmeras y parques con árboles aderezaban el recorrido en un día soleado.

Antes de llegar al Muelle retiré dinero en una papelería con datafono, compro algunos víveres y elementos de aseo personal; al no saber con qué me voy a encontrar en Santa Bárbara prefiero ser precavida y “prepararme para cualquier situación”, además ya me habían dicho que en ese lugar no hay cajeros. Inicialmente pensé en la cabecera municipal de Timbiquí como un pequeño poblado similar a la comunidad remanente quilombola de Torrinhas en el bajo sur de Bahía, a la que algunas veces fui con mi compañera Daniela Rosário, y que no tenía más de 300 habitantes, una escuela, dos iglesias evangélicas, una pequeña capilla católica, una calle que va al puerto y dos calles secundarias. Ahora creo que fue una postura un poco esencialista, pues mi imaginación creó un estereotipo homogeneizante de las poblaciones negras que habitan a las orillas de los ríos que desembocan en el Pacífico.

En el muelle turístico se abre el abanico de ofertas. Hay agencias de viajes y personas con carpetas llenas de fotos promocionando la visita a la Gorgona, Juan Chaco, Ladrilleros, la Bocana, Bahía Málaga, Malpelo, Pianguíta, Guapí y Timbiquí entre otros lugares de atracción para los forasteros, que generalmente son identificados por su tono de piel más claro y acento diferente. Una construcción rectangular pintada de blanco y de un solo piso, que queda en la parte continental entre el océano Pacífico y un parqueadero, es la sala de espera para embarcar y el espacio donde las empresas de transporte marítimo y turismo, con más fotos de los



maravillosos lugares, venden los tiquetes y paquetes de viaje. La sala de espera tiene sillas atornilladas en el suelo, en diferentes direcciones, unas miran al centro del lugar y otras hacia los televisores transmitiendo los noticieros que nunca faltan en estos espacios. Las personas que se disponen a la travesía marítima son diversas: adultos mayores, madres con sus hijos, señores, jóvenes, muchos con equipaje grande, mercancías o productos para el consumo humano. El común denominador de estas, sin caer en la homogenización, es que casi todos tienen rasgos afro o indígenas, de distintos territorios de la franja del Pacífico. La ausencia de personas fenotípicamente blanco-mestizas podría estar determinada, además de las condiciones históricas de poblamientos de esta región, por la época del año; noviembre y diciembre constituye una temporada de reunión familiar en Colombia, mientras de julio a octubre muchas personas del interior se dirigen al Pacífico por el avistamiento de ballenas Yubartas que van a tener sus crías en esta región.

Ya se escucha el oleaje, la piel se pone pegajosa y salada. Frente a las oficinas de transporte marítimo, en la zona de parqueo, hay casetas pequeñas de madera con techos de plástico, que venden productos traídos de distintos poblados ribereños del Pacífico. Lo que más me llama la atención son las botellas o canecas, como le dicen algunas personas, de licores artesanales hechos en el Pacífico sur. El protagonista es el Viche que destilado de la caña de azúcar, por medio de alambiques caseros, es producido desde hace mucho tiempo por las poblaciones negras del Pacífico sur, en el Pacífico norte no se encuentran estos licores, sin embargo, hay algunos similares. Este trago es sinónimo de resistencia desde la época de la esclavitud. Las personas que lo producían muchas veces eran detenidas por las autoridades debido a la ilegalidad del licor; hay historias recientes y documentales del ICANH sobre estos acontecimientos<sup>44</sup>. Según el lingüista Rufino Cuervo, la palabra Viche se puede asociar con voces bantú, en kikongo (mbisu), en quimbundu (visu), en lingala (besu) en swahili (bichi), y significa verde, crudo, fresco, mojado e inmaduro (MEZA, 2012, p. 11). Las otras canecas eran de dos tipos: derivados cremosos del viche como la crema de viche, el tumbacatre y el arrechón; y mezclas de diversas hiervas con viche, estos son conocidos como bebedizos o curados, aquí están la tomaseca, el vinete, el gualajó, el candelazo, el siete polvos, el enterrado, el para picha, el levanta muerto y el abre cucas. Muchos de los nombres con connotación sexual de estas bebidas han sido otorgados a manera de cebo para el comprador en las grandes fiestas del Pacífico y de Cali, así que se consumen por su infalibilidad afrodisiaca. Por su parte, la tomaseca y el viche son utilizados en algunos poblados del Pacífico sur para rituales de cura

<sup>44</sup> Cfr. Alambiques prohibidos y destilación proscrita. Disponible en: <[http://www.icanh.gov.co/index.php?id\\_categoria=8691](http://www.icanh.gov.co/index.php?id_categoria=8691)>. Acceso en: 8 Jun. 2016.

mágico-religiosos, por ejemplo, la picadura de serpiente, los cólicos menstruales y la recuperación post parto.

Después de comprar el tiquete de lancha para las 10 am en el puesto de Transporte Marítimo HARRY por 100.000 pesos, me dirigí al malecón frente al muelle. Sobre éste, hay una serie de cinco casetas de láminas de aluminio pintadas con los colores verde y amarillo de la bandera de Buenaventura, algunas bajo carpas azules de plástico. En estos puestos venden cerveza, jugos naturales, pescado frito, tostadas de plátano, empanadas de tolo, piangua y camarón, café, gaseosas, dulces y productos de paquete como papas. Estas tiendas a cargo de personas mayoritariamente afro se configuran como un punto de encuentro y espera para muchos taxistas y conductores. En el corto tiempo que me senté a esperar escuché conversaciones de orden familiar, entre dos conductores de taxi y las dos mujeres que atendían una caseta, hablaban sobre la responsabilidad que debía tener el hombre en el hogar, relaciones sexuales, incapacidad de procreación de algunas mujeres y la tenencia de hijos; al final la charla se transformó en risas y comentarios capciosos entre la mujer más joven y uno de los hombres, recurriendo incluso el hombre a quitar su anillo de matrimonio del dedo.

Esta situación me dio una primera lectura de la forma como se construyen las relaciones familiares en el muelle de entrada al Pacífico. Inferí que puede haber hogares con padres ausentes y que se desentienden económicamente de su prole, hombres con familia que tienen relaciones extramaritales, y tal vez una nueva generación de mujeres que no quieren ser madres tan jóvenes; esto último lo digo por la contundente negativa de la muchacha más joven cuando uno de los hombres le dijo que si quería tener un hijo con él argumentando que su mujer no podía tener más hijos.

Desde el malecón se tiene una vista panorámica del Muelle Turístico que flota sobre el océano Pacífico. A eso de las 9:30 de la mañana parecía que la marea estaba alta, tal vez comenzando a bajar. Había pequeñas embarcaciones, una mujer y un hombre con las piernas sumergidas en el agua desde las rodillas; la mujer desplazó una canoa en sentido malecón. En el agua se veían algunos paquetes de comida y botellas plásticas, escombros de cemento sobre los cuales aves blancas, tipo garzas o pelicanos, esperaban sigilosas su presa para atraparla, saciar el hambre y volar de nuevo.

Para embarcar la lancha se debe pasar por la sala de espera, caminar por la pasarela construida sobre columnas de cemento que la verde lama ha cubierto con el paso del tiempo y el salitre del mar ha deteriorado, la falta de mantenimiento se manifiesta en las tablas podridas o quebradas que forman las escaleras y el muelle desde que se acaba la pasarela. Un octágono rodeado de lanchas, con seis muelles rectangulares que sirven de estacionamiento y puerto de

embarque, y un muelle más para naves de mayor tamaño. Hay mucho tránsito de pasajeros con equipajes aparatosos. Policías caminan sobre el muelle con aire imponente e inquisidor, no sé si su presencia es parte de la cotidianidad o tal vez el número de oficiales aumentó por los recientes ataques. En el Muelle de embarque están las ventas ambulantes de agua, gaseosas, dulces y comida de paquete para picar.

La lancha de motor que ese día viajaba a Timbiquí parqueó en uno de los muelles del costado izquierdo. Tengo que admitir que no reparé en el nombre de la lancha y que después de convivir un tiempo con Lady, otra de mis interlocutoras claves y quien me hospedó la mayor parte del tiempo en Santa Bárbara, y de viajar en Ferry Boat hasta Itaparica desde Salvador, entendí que los nombres de las embarcaciones son muy importantes. A través de estos se puede saber si la lancha es de algún familiar o amigo, lo que significa que el pasaje podría salir más barato o gratuito, también sirve para ver en las manos de quién se deposita la vida de los pasajeros y para calcular cuánto se va a demorar el viaje dependiendo de la antigüedad de la nave y de la destreza de los lancheros.

La lancha parecía fabricada en fibra de vidrio, de unos tres metros de ancho por unos siete de largo, en su interior tenía unas bancas de madera pintadas de amarillo, el techo era de plástico naranja y estaba sostenido por una estructura de tubos de aluminio. Las tres primeras bancas, en la proa, estaban ocupadas por los equipajes de los viajeros, tinas de baño, juguetes para niños, corrales, coches, cajas de cartón, maletas grandes y morrales. A partir de la cuarta banca estaban las personas sentadas, había cuatro por banca, algunas llevaban maletas de mano o equipaje de menor tamaño. En la última silla de la popa estaban sentadas tres o dos personas; aquí también estaba el motor junto con el capitán de la lancha, su ayudante y unos galones de combustible para recargar en caso de emergencia. En total, parecía que había unas 30 y pocas personas a bordo, la mayoría fenotípicamente negra y unos con rasgos indígenas; en medio de conversaciones percibí que algunas personas no eran de Santa Bárbara, pero venían a pasar las fiestas. A pesar de que las lanchas cuentan con chalecos salvavidas como garante de seguridad en caso de hundimiento o caída, no todas las personas los utilizan. Antes de zarpar, los lancheros llaman la atención para que ciertas personas cambien de lugar debido al desbalance de peso que tiene la lancha.

A las 10:30 de la mañana emprendemos el viaje. La felicidad y la ansiedad, que genera la expectativa, invaden el corazón. Hombres, mujeres, niños y niñas se disponen para llegar a Santa Bárbara. Navegamos sobre la inmensidad del océano Pacífico, sus aguas profundas, oscuras, cálidas y de gran oleaje nos acogen guiando nuestro camino hasta la bocana del río Timbiquí. Entre los tripulantes de la nao puedo distinguir a mi izquierda una mujer negra,

joven, con el cabello alisado, una perforación en el lado derecho de su boca, con tacones y un celular de alta tecnología, por algunas conversaciones que sostuve con ella supe que era de algún municipio del departamento del Chocó, que iba a hacer negocios a Santa Bárbara y que había viajado a varios países con amigas; después de ella, estaba sentado un hombre rollizo, joven, de cabello corto y de rasgos indígenas, llevaba un maletín cuadrado y rígido aparentemente de cuero, más adelante me voy a encontrar de nuevo con este hombre y su maletín en una de las esquinas del parque principal.

El cielo está cubierto de nubes, pero la reverberación del sol alcanza a quemar la piel. El aire que roza los cuerpos se siente caliente y húmedo, todo está cada vez más pegajoso y salado. Se escucha el motor de la lancha y las olas del mar. Las personas hablan, ríen, gritan, hacen chistes y duermen. Ya que el mar está picado la lancha debe ir más despacio. El impacto del salto sobre las olas grandes se siente como un golpe en todo el cuerpo, creo que la sensación es mayor en los asientos de adelante. Tengo la impresión de que la lancha está inclinada, como si el peso estuviera en la popa y la proa permaneciera elevada. Un niño vomita y el vaho inunda el espacio, los adultos intentan limpiar con un pequeño balde y agua extraída del mar. A lo lejos se ven pescadores en sus embarcaciones; según cuentan algunos, van al mar y sus faenas de pesca duran entre dos y cuatro días.

En el primer tramo de navegación, desde el puerto de Buenaventura hasta un poco antes de la bocana del río Timbiquí, el paisaje muestra a la derecha de la lancha la infinitud azul oscura de océano Pacífico y el horizonte donde se unen el cielo y el mar; a la izquierda aparece la selva húmeda del Pacífico colombiano, zona de vegetación abundante, de manglares, no se ven muchas playas, a lo lejos se distinguen algunas casas dispersas que aparentemente no conforman poblados, atravesamos frente a las desembocaduras de varios ríos. Cada vez que la lancha pasa por las bocanas de los ríos o que otra embarcación navega cerca y en sentido contrario, el mar se agita, las ondas golpean la nave con fuerza y esta debe detenerse, esperar o ir despacio para evitar accidentes. La lancha interrumpió en dos ocasiones su marcha, parecía que el motor estaba fallando, las personas empiezan a murmurar sobre lo que sucede, pero los viajeros habituales saben que hace parte del trajín.

El segundo tramo que comienza antes de la bocana del río Timbiquí y va hasta Santa Bárbara, muestra un cambio en el paisaje, inicia con un pedazo de tierra que emerge en medio del mar frente a la bocana del Timbiquí; esta es la famosa isla Gorgona, paraíso natural, antigua cárcel donde llevaban a los presos más peligrosos de Colombia y objeto de uno de los más recientes atentados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Frente a la Gorgona, a la izquierda de la bocana entrando por el río Timbiquí arriba, se yergue un poblado

de no más de 150 habitantes, Chacón Antiguo, más adelante este lugar va a ser clave para la investigación por su participación en las fiestas patronales.

La bocana es la parte donde se encuentra las aguas del río Timbiquí con el océano Pacífico, justo antes de entrar río arriba. La mujer que iba a mi lado me dijo durante el trayecto que el impacto de la lancha sobre las olas del mar no era nada comparado con la bocana, que ahí sí se sentía de verdad. Efectivamente por la fuerza que el río ejerce saliendo del continente y la potencia de las olas del mar, este tramo es realmente difícil de navegar y produce un poco de miedo para quién no está habituado a ese medio, la lancha salta más de lo acostumbrado, sin embargo, tiene que llevar un ritmo continuo para navegar con las olas y contra la corriente del río. Pasando este trecho el agua se va tornando más oscura, y a medida que entra en el río su color es café; poco a poco aparece un sendero de agua dulce amplio, formado por estrechas playas de arena gris, árboles grandes y arbustos, a medida que sube la lancha el sendero se va estrechando. Durante el recorrido hasta Santa Bárbara, la anchura del río Timbiquí, carretera fluvial de los habitantes y visitantes de esa zona del pacífico, varía en sus diversos tramos, en un punto se divide en Brazo Corto y Brazo Largo y luego se unen de nuevo, se perciben los distintos afluentes que desembocan en el río y ayudan a aumentar su volumen y caudal.

El río es perfilado por zonas de manglar, se ven los árboles a lado y lado con sus raíces que entretejidas van hasta el fondo del agua. Embarcaciones de menor tamaño transitan río arriba y río abajo, veo una canoa con un niño sentado en la parte de adelante y un adulto que la empuja desde atrás con el canaleta<sup>45</sup>, otra embarcación delgada y larga con motor es conducida por un hombre en sentido Santa Bárbara. El motor estaba fallando y se apagó varias veces, debíamos esperar hasta que encendiera de nuevo para arrancar; además la marea estaba baja y esto dificultó la navegación río arriba. Generalmente, con la marea alta, es un trayecto de aproximadamente 30 minutos, nuestra lancha demoró hora y media para arribar al puerto principal de Santa Bárbara. La cuestión con la marea es que cuando el caudal del río espoca y bajo no permite que embarcaciones profundas naveguen ya que se encallan, así que se debe esperar hasta que la marea suba para que el río sea navegable de nuevo. Con este hecho empecé a entender un poco como el río condiciona la vida y movilidad de los habitantes de estos poblados; sin embargo, hay un factor más que ha contribuido a que se dificulte la navegación en el río, y tiene que ver con las explotaciones mineras, que arrojan sedimentos a los ríos lo

---

<sup>45</sup> El canaleta es el palo largo con el que se ayuda a direccionar la canoa, generalmente al frente va una persona remando y atrás otra con el canaleta ayudando a empujar y dar dirección.

que les va restando profundidad, disminuye el caudal de las aguas y obstruye la navegación.

A los lados del río, antes de llegar a la cabecera, se ven algunas casas de madera sobre palafitos, están completamente rodeadas de agua, parece que no hubiera tierra firme alrededor, sólo árboles y palmeras cuyas raíces y troncos están sumergidos en el agua. Todas las viviendas conservan el color natural de la madera con la que fueron hechas, suelen tener unas escaleras que van desde el piso de la casa hacia abajo hasta que se sumergen en el agua, esta es la forma de acceso a cada unidad familiar. Las casas no son contiguas, están construidas a cierta distancia la una de la otra y tampoco se ven muchas juntas en un solo grupo, por momentos se ven esos árboles que surgen del agua y una casa erguida sobre palafitos en medio de la selva, de nuevo una agrupación de casas y así sucesivamente. En estos pequeños poblados ribereños hay algunas canoas y lanchas parqueadas, que constituyen el medio principal de transporte.

### 3.2.2. En Santa Bárbara: las tierras de la Patrona de Timbiquí

**Figura 11** – Parte sur-oriental de Santa Bárbara vista desde el río Timbiquí (30 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora.

Llegamos a Santa Bárbara alrededor de las 2:30 de la tarde. Aquí se ven los manglares intercalados con algunas zonas en las que se ha devastado la naturaleza; justo frente a la cabecera municipal hay un gran terreno que están preparando para convertirlo en una base militar. De nuevo se ven muchas aves blancas de cuello largo, de patas y picos amarillos, que con aire estilizado suben en los árboles, revolotean, se acercan al río, toman su presa y vuelan de nuevo, parecen ser garcetas blancas. El primer barrio que se ve llegando a la cabecera municipal de Timbiquí es Francia, en la margen izquierda subiendo río adentro, aquí está uno de los tres puertos que tiene el poblado, este recibe embarcaciones de gran tamaño. Las casas

comienzan dispersas en tierra firme, pero sobre palafitos que tienen la altura de casi un piso, otras casas están directamente construidas en la tierra y tienen dos y hasta tres pisos. Empiezan a aparecer unas casas de cemento más amplias y de colores diversos, más adelante otras están agrupadas juntas una al lado de la otra y muchas comienza a aparecer más hacia el río, casi sobre las aguas.

El segundo puerto queda al lado de la plaza de mercado y recibe canoas y pequeñas lanchas con mercado y mercancías; y el principal puerto queda más adelante, en el sur- oriente, cerca al centro del poblado, al lado de las canchas, es el que recibe las lanchas que traen personas, el barco que trae mercancías y otras naves. Frente a las canchas, en la otra orilla del río, hay varias estaciones de gasolina. La primera que veo es amarilla y está sobre una plataforma que flota en el río, dice: “Combustibles”, la base de color roja tiene cinco llantas pegadas a diferentes distancias y alturas, en la superficie parece que tuviera varios dispensadores de gasolina, a tras del puesto hay una casa de madera sobre palafitos, que de la superficie del río a la base de la casa parece que tuviera unos tres metros. Otra estación, que no tiene nombre, está construida sobre el río, en madera con estructura palafitaria, tejas de aluminio y seis tarros de plástico de distintos tamaños que aparentemente contienen combustible; atrás hay una casa de material<sup>46</sup> de color blanco con puertas azules y tejas de aluminio, afuera hay ropa colgada en una cuerda amarrada de dos árboles. Entre todas las casas de madera que venden combustibles, hay una de cemento, que es de las más llamativas y grande, es blanca y en letras negras está escrito: “Combustibles PETER MAR”, al frente de esta hay otra estructura de dos pisos, sostenida sobre cuatro columnas, sin paredes, pero con techo, con un distribuidor de combustible en su interior y con el mismo nombre de la casa grande. Las veras de las casas sirven de parqueadero a lanchas y canoas parqueadas, el follaje de arbustos, árboles y manglares deja ver una que otra palmera y algunos pies de bananera.

El puerto principal está compuesto por dos partes, por un lado, hay unas escaleras de cemento que se curvan horizontalmente para dar la sensación de formación esquinera cóncava, por estas suben las personas que llegan en la lancha todos los días; mientras que al lado hay una plataforma saliente y elevada que fue construida en madera y es dispuesta para los barcos de carga que traen mercancías y víveres todos los días, y que según vi todos parecen ser azules. Subiendo las escaleras se llega a una gran cancha multifuncional que tiene infraestructura para jugar baloncesto, fútbol y voleibol, esta se encuentra en el barrio El Almendro, que es el que recibe a los visitantes, comerciantes y moradores que llegan en las embarcaciones.

---

<sup>46</sup> Casa de material es la forma de referirse a las casas construidas con cemento y ladrillos, a diferencia de las casas de madera.

Generalmente, el ayudante del lanchero o alguien con experiencia en este campo baja para arrastrar la embarcación lo más cerca que pueda de la escalera y ayuda a bajar a las personas y sus equipajes.

Me percaté de que había muchas embarcaciones de diversos tamaños llegando y saliendo, mujeres lavando sobre las escaleras y utilizando estas como piedra para estregar la ropa, varios niños estaban a la orilla del río nadando o jugando a lanzarse desde la plataforma de madera construida para el barco de carga. Bajé y me senté en la gradería de las canchas para observar a las personas y el lugar mientras esperaba al Tío Charles, la persona que me iba a recoger, ayudar a encontrar un lugar para hospedarme y uno de los primeros interlocutores sobre la fiesta y el municipio. Al Tío Charles lo contacté gracias a la familia angolera<sup>47</sup> de Cali; quedarme un día más no sólo sirvió para comunicarme con María Mónica Correa, sino también para que uno de los angoleros caleños que tiene amigos del pacífico timbiquireño me relacionara con el tío de uno de ellos. Así que mientras esperaba, vi cómo las personas eran recibidas por sus familiares, y quienes vivían lejos del centro tomaban un moto-taxi con su pariente y las maletas.

Al ver que nadie llegaba, llamé al Tío Charles, me dijo que estaba ocupado pero que me iba a recoger un amigo de su sobrino que se llamaba Hector, que él me iba a dar indicaciones y que más tarde nos encontraríamos. Diez minutos después llegó el referido, era un muchacho joven, negro, no tenía más de 25 años, era delgado y no muy alto, me llevó primero a registrarme al Hotel Diana, uno de los principales de la cabecera municipal. Este hotelesquero está ubicado frente al parque principal y diagonal a la alcaldía, así que goza de una visibilidad perfecta para cualquier voyerista o investigador que desee presenciar lo que ocurre en uno de los lugares de mayor concurrencia en la cabecera. De dueños paisas, blanco- mestizos, este lugar es el más grande, cómodo y se encarga de recibir a las grandes personalidades que llegan a visitar Santa Bárbara.

El inmueble dónde se encuentra el hotel abarca la mitad de la cuadra, es de tres pisos, pero la recepción, habitaciones y espacios comunes comienzan sólo a partir de la segunda planta a la que se accede a través de unas escaleras que están en la entrada frente al parque. Dos funcionarios se encargan de atender a los huéspedes, mantener el espacio limpio y cuidar de los dos niveles que tiene el hotel; Eva es la recepcionista, el hombre durante la noche cuida

---

<sup>47</sup> Según Mestra Janja del grupo Nzinga, Rosángela Araujo Doctora en Educación de la USP, la Capoeira Angola funciona como una familia extensa, esto implica relaciones de hermandad, de ancestralidad, linajes, aprendizaje con los más antiguos sin importar la edad, y que cada angolero y angolera sea portador una filosofía que le fue transmitida. Igualmente estas relaciones posibilitan que en cualquier parte del mundo donde se desarrolle esta manifestación cultural los angoleros y angoleras foráneos sean recibidos como parte de la familia.



y en el día hace labores varias. Durante el registro Eva me informó que la tarifa era 35.000 pesos la noche, acepté, y al dictarle el número de mi celular tuvo dificultades escribiéndolo, me registró y entregó una llave con un papel naranja laminado que servía de llavero y decía 204.

La habitación tenía paredes blancas, en la entrada a la derecha estaba el baño, era de baldosas blancas sencillas y tenía una filtración del agua de la ducha que hacia el piso del inodoro y el lavamanos permaneciera encharcado. La ducha tenía un tubo curvo que salía de la pared era el chorro, la puerta era corrediza y no cerraba muy bien, las toallas estaban desgastadas y algunas rotas. Había una cama doble pegada a la pared derecha, como cobertor tenía una sábana; frente a la cama un rack (estante tubular) para colgar ropa con cinco ganchos plásticos, diagonal a la cama un televisor viejo suspendido en la parte de arriba con una base para televisor fija, bajo el televisor una mesa plástica pequeña. La ventana quedaba frente a la cama era grande y estaba cubierta por un velo blanco semitransparente y encima otra cortina más oscura y pesada. Tuve la sensación de que no era muy higiénico el espacio, pero decidí hacer caso omiso a esa apreciación y disfrutar de la estadía, además Hector me estaba esperando afuera así que descargué maletas y salí de allí.

**Figura 12** – Hotel Diana (27 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora

Hector fue solícito pero distante, no me dio mucha apertura para conversar y me pidió que antes de ir donde el Tío Charles lo acompañara a encontrarse con su compañera. Llegamos a una peluquería cerca del parque y apareció una mujer más joven que Hector, no muy alta y embarazada, era su mujer; sentí que no estaba muy contenta o con su esposo o con que él me hubiera hecho el favor de recogerme. Luego de una corta charla entre ellos, salimos los dos directamente al negocio del tío Charles que era un bailadero, como el tío Charles no

había llegado, decidí invitar a Héctor a tomar una cerveza para conversar. Su mujer llegó con el hijo pequeño de Héctor y no consintió mucho que estuviéramos bebiendo, no obstante, continuamos pero sin pronunciar una palabra mientras veíamos un partido de fútbol en el televisor.

El bailadero del Tío Charles quedaba diagonal al parque principal y tenía tres ambientes: afuera, cubierto con una carpa, era el espacio de las mesas y sillas de plástico para sentarse a tomar; entrando a mano izquierda está la barra que en la vitrina del fondo tiene cerveza, gaseosas, jugos de botella y algunos licores, una o dos neveras de piso para enfriarlas bebidas, frente a la barra hay otra barra pegada en la pared con sillas para sentarse a beber; en el fondo la pista de baile, con luces de colores, espejos y una bola reflectora de discoteca. Una mujer estaba atendiendo. Llegó el Tío Charles y Héctor salió con su esposa y su hijo. Charles era un hombre mayor, de unos 60 años, de ojos grandes y negros, de barriga prominente y sonrisa abierta, un tipo amable y de buen humor, tenía una camisa azul de botones y un pantalón café claro. La primera pregunta del Tío fue: ¿Y cómo está el sobrino?, como yo no lo conocía fue un momento incómodo, pero le dije que le había mandado saludos, cosa que me él mismo me dijo por teléfono.

Después de contarle sobre mí trabajo de investigación, me habló un poco sobre el río Timbiquí, decía que antes era cristalino, que se veían las piedras y los pescados, pero que la minería lo ensució y lo ha ido acabando. También manifestó que su esposa había muerto y que era viudo, pero que las mujeres de allá eran muy bandidas entonces que él prefería quedarse tranquilo. Por otro lado, me dijo que a las 6 pm era la Eucaristía programada dentro de las fiestas y que la mayor doma, profesora, directora de la casa de la cultura y encargada de organizar las fiestas patronales era la señora Lucy Herney Canchimbo, que era una mujer muy estudiada pues tenía un Master en España; ella se convirtió más adelante en otra de mis entrevistadas e interlocutoras claves a la hora de entender el festejo. Al hablarle, al Tío, del poco presupuesto con que contaba me dio algunas indicaciones sobre los lugares donde podría comer bien y barato. Para desayunar me mostró un negocio frente a su bailadero en el que una señora vendía arepas con queso por 1.000 pesos y café por 500 pesos. El almuerzo dijo que era bueno donde Doña Esperanza, al otro lado del parque, que los vendía por 7.000 pesos, pero él podría conseguirlo con descuento para mí por 6.500.

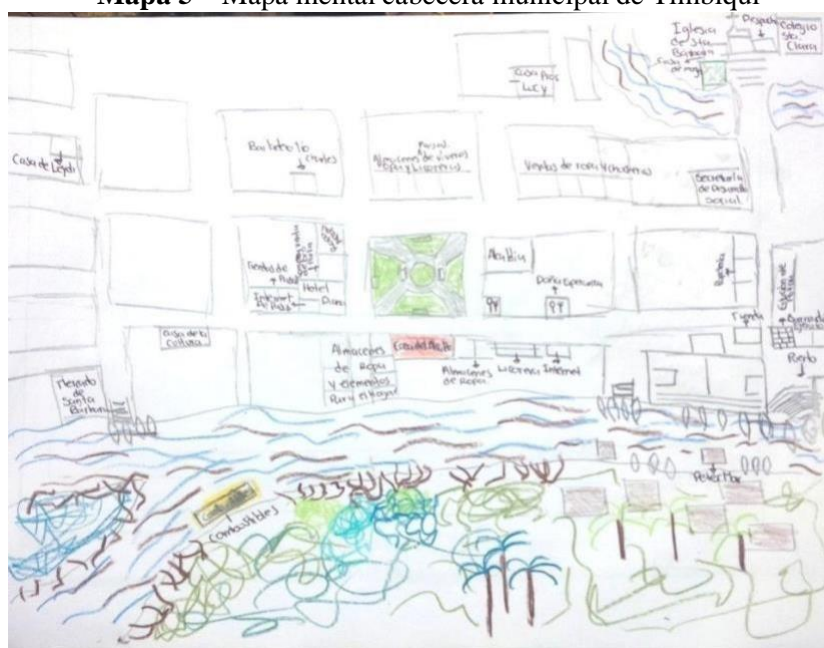
Durante el camino al restaurante de Doña Esperanza sentí como el calor húmedo de la selva tropical del Pacífico hacía que los cuerpos en medio del sudor se vistieran vaporosamente, sin embargo, otras personas estaban más cubiertas y con ropas más formales. Faldas, vestidos y pantalones pegados debajo de la rodilla eran usados por las mujeres, los hombres

generalmente de pantalón con camisa de botones o camiseta de manga, uno que otro iba con pantaloneta corta, pero parecía ser una vestimenta más informal. Creo que el hecho de estar en el centro de Santa Bárbara puede determinar que varias personas estén con sus mejores ropas para trabajar, algunas mujeres con pantalón y chaqueta, jean y blusas elegantes, hombres con zapatos de cuero, pantalón largo y camisa manga larga. Una indumentaria constante en la mayoría de las personas que se dirigían al puerto y sobre todo en los hombres eran las botas de caucho con media de futbolista que llega a la rodilla. También eran comunes los sombreros y las cachuchas para protegerse del sol, los primeros parecen tejidos en fibras vegetales, algún tipo de palma, son de ala ancha y con un doble hacia arriba en la parte posterior de la cabeza.

Gracias a las recomendaciones del Tío Charles, doña Esperanza me recibió con apertura y amabilidad. El restaurante queda en la parte delantera de su casa, en una especie de local. Hay una vitrina que separa a doña Esperanza de los comensales, atrás un estante con productos que sirve de pared frente a una cortina que cubre lo que parece ser la sala de la casa, al frente tres mesas con sillas para quién va a comer, y una cortina a la derecha es la entrada a la casa de la doña. La comida fue arroz, garbanzo, patacones, camarón guisado y limonada de panela; no es muy diferente de la comida en la mayoría de los lugares costeros en Colombia, sin embargo la presencia de los camarones, el patacón y la sopa de pescado ya marca una singularidad. Mientras comía vi varios niños, nietos de doña Esperanza que entraban y salían jugando, tuve la oportunidad de contarle un poco sobre el propósito de mi visita, y ella manifestó desde el comienzo su apatía con las fiestas patronales.

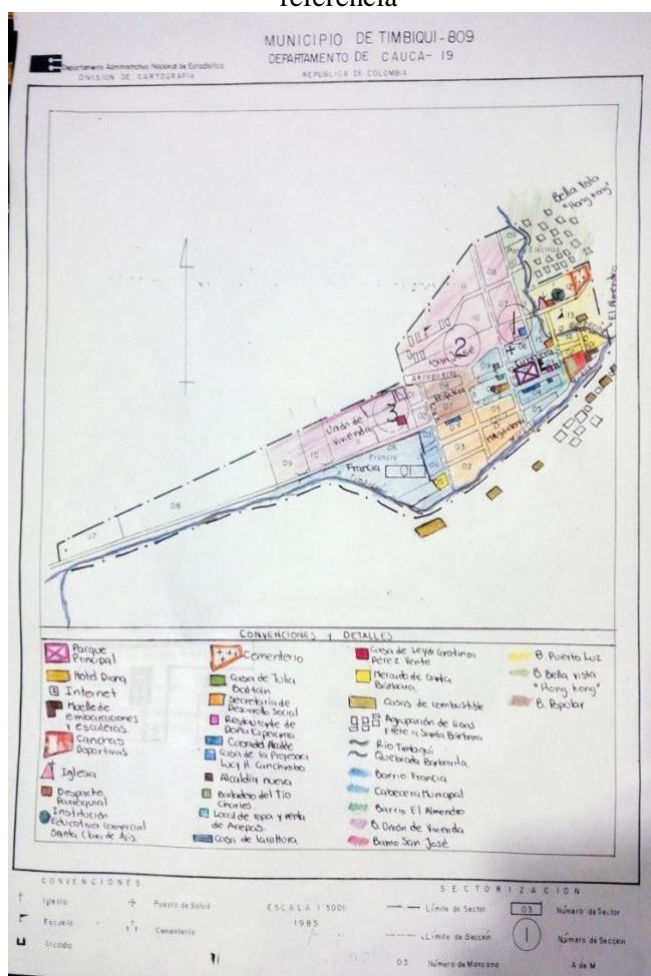
Frente al restaurante vi uno de los dos únicos locales que presta servicios de computador e internet en Santa Bárbara, fue un buen encuentro, pues ya iba ubicándome en el espacio según mis necesidades. El Tío Charles manifestó que estaba dispuesto a colaborar, sin embargo, iba viajar al día siguiente hasta Popayán, capital del departamento del Cauca, por cuestiones de Salud, de manera que sólo lo encontraría de nuevo el martes de la semana siguiente. Para aclarar el espacio con el que me encontré al llegar a Santa Bárbara voy a colocar dos mapas, el primero, es un mapa mental hecho a mano y explica cómo yo entendí el terreno donde voy a desarrollar la investigación; y el segundo lo encontré en la Biblioteca Luis Ángel Arango y la fuente es el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), es un mapa de sectorización del Municipio de Timbiquí de 1985 y decido intervenirlo para ubicar los lugares representativos durante mi trabajo de campo y los nombres de los barrios, esto con el fin de ayudarles a ustedes lectores a entender un poco más la ubicación y los lugares de los que hablo dentro de este texto.

**Mapa 5 – Mapa mental cabecera municipal de Timbiquí**



Fuente: Dibujo de la autora.

**Mapa 6 – Mapa de división urbana de Santa Bárbara intervenido para mostrar los barrios y puntos de referencia**



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

### 3.3. LAS FIESTAS DE LA PATRONA

#### 3.3.1. Santa Bárbara para la iglesia católica

Dentro del catolicismo oficial se conocen varias historias entorno a la vida de Santa Bárbara con algunos rasgos comunes, sin embargo, estas han sido vistas como leyendas y han motivado el escepticismo en torno a la legítima existencia de la Santa. Las diferencias radican en su lugar de procedencia, en quién era el regente durante su existencia y en la época en la que vivió; a pesar de esto, la historia de su vida y los hechos que la santificaron son generalmente los mismos. Esas divergencias en cuanto a su procedencia ocasionaron que, durante la reforma al Calendario Litúrgico Romano que se llevó a cabo en 1969 bajo el Concilio Vaticano II convocado por el Papa Juan XXIII, la sacaran de los catorce santos auxiliares del martirologio romano y del Santoral Católico, como consecuencia el cuatro de diciembre dejó de ser el día de Santa Bárbara y se transformó en el de San Juan Damasceno.

Ese hecho tuvo gran repercusión en Santa Bárbara de Timbiquí pues según la profesora Lucy Canchimbo “[...] hubo una época en que la iglesia católica quiso bajar a los santos. Los bajaron, los taparon y listo. (Con aire melancólico) Eso creo una fracción muy dura, que dividió a la gente [...] Ya no iba mucho la gente al templo.”. Por las presiones de los timbiquireños, los eclesiásticos se vieron obligados a aceptar la devoción a la Santa para no perder a sus feligreses, sin embargo, entre los sacerdotes se tiene claro que “Ella logró meterse a la iglesia, pero todavía no ha entrado en el santoral. No tiene liturgia propia, tiene que adaptarse. Como fue virgen y mártir, se adapta a ese común de mártires.”<sup>48</sup>. Vemos aquí como los sacerdotes la presentan como una Santa entrometida y desposeída, a la que los timbiquireños llenaran de sentidos a través de sus cantos y oraciones.

Durante esa época la iglesia católica, liderada por el Papa Juan Pablo II, abanderó una nueva forma de evangelización que tiene como base la inculturación, entendida como una forma de catequesis que entra en diálogo con las distintas culturas en cuanto son conciliables con el evangelio (CTI, 1987). Ese cambio de términos y conceptos flexibilizó a la comunidad religiosa, de ahí que decidió cooperar para que se expresara libremente el culto a la Santa. Así mismo la inculturación abrió el camino para el ingreso de la cultura de las comunidades afrocolombianas a la iglesia católica, atrayendo a un mayor número de adscritos a sus prácticas religiosas. No obstante esa actualizada postura de la iglesia, es la persistencia y la fe de los pobladores de la cabecera municipal de Timbiquí, la que ha preservado hasta el día de hoy las celebraciones

---

<sup>48</sup> Entrevista al Párroco Aquileo Cuero Cuero.

alrededor de Santa Bárbara, induciendo a que la iglesia a que la reconozca como tal.

En síntesis, la comunidad religiosa de la Parroquia de Santa Bárbara narran la historia de la Patrona de la siguiente manera:

Se dice que fue una joven. Hija de un hombre muy prestigioso, no cristiano, pagano, con su familia pagana. Pero esta joven logró convertirse. Logró ser cristiana. Ella quería inclusive ofrecer su vida a la vida religiosa, pero su papá no le permitió. También se dice que era muy hermosa, con mucha belleza, entonces para él (su padre Dióscoro) aislarla de la sociedad le construyó una torre, un castillo y la mantenía allí para que no saliera. Es más, ahí en el castillo hicieron tres ventanas, entre esas tres ventanas, ella decía que ahí estaba: el padre, el hijo y el espíritu santo. Desde allí se divisaba la ciudad, estando allí presa ella buscaba la forma de hablar con dios, de estar con dios todo el tiempo, para ella era cómo conectarse con Dios. Después disque logra un príncipe enamorarse, casarse con ella. El papá se acerca, pero ella dice que no porque tiene su vida destinada para servirle al señor. Entonces en ese tiempo desobedecerle al papá era un delito. Entonces es denunciada ante el rey y este manda a decapitarla. Entonces el mismo papá se encarga de decapitarla. Dicen que en el momento de la decapitación viene una tempestad y que mata al papá. Por ello ella tiene siempre una espada y es la patrona. Por eso se le denomina la patrona de las tempestades. La iglesia le hace el proceso y la declara Santa.

A esta historia narrada por el padre Aquileo Cuero Cuero se le pueden adicionar algunos detalles como la afirmación del nacimiento de la Santa en alguna ciudad entre Oriente Medio y el norte de África. Además, podemos mencionar las muestras de fe incorruptible que Santa Bárbara manifestó ante Dios y que durante las nueve eucaristías en su honor el vicario parroquial John James Tello Martínez<sup>49</sup> recordó a la comunidad timbiquireña con insistencia. Por un lado, Bárbara manda a construir al interior de la torre en la que la encierra su padre tres ventanas que simbolizan la santísima trinidad como muestra de su fe; por el otro, ella se bautiza en una piscina o fuente y santifica su agua ayudando a curar a las personas que la beben con fe en Dios. También cabe añadir que Bárbara fue sometida a muchos castigos físicos y torturas psicológicas para que abdicara de su fe, sin embargo, se dice que Jesús apareció varias veces ante ella para curarla. A pesar de los padecimientos y martirios nunca dejó de creer en un único Dios.

Una distinción que defienden con ahínco los dos Sacerdotes de Santa Bárbara es que la Santa debe ser venerada, es decir, respetada y reconocida por su vida, por sus virtudes y por ser la intermediaria entre Dios y los timbiquireños. Por el contrario, Dios tiene que ser alabado, admirado y amado por ser el ser sublime que es.

<sup>49</sup> Ambos, el párroco Aquileo Cuero Cuero y el vicario parroquial John James Telles Martínez ejercieron su oficio en la Parroquia de Santa Bárbara de Timbiquí. En la actualidad se encuentran en Guapi.

### 3.3.2. La Patrona de los timbiquireños

*Santa Bárbara bendita patrona de Timbiquí,  
Protégenos nuestro pueblo que no se nos vaya hundir.  
(Juga cantada en las fiestas)*

La Parroquia de Santa Bárbara, que fue erguida en 1954 en la parte más alta del terreno de la cabecera municipal, es la casa que aguarda a los cristos, santos y vírgenes que acompañan la cotidianidad de los timbiquireños. Su fachada está pintada de amarillo con columnas blancas que terminan en forma piramidal, al igual que el pináculo construido sobre la nave central de la iglesia desde donde la Virgen del Rosario con sus manos cerradas a la altura del pecho observa a los habitantes de Santa Bárbara. El templo está compuesto por tres naves, cada una en la parte frontal con vitrales en ventanas cuadradas, y la puerta principal de ingreso para los feligreses está justo abajo de la Virgen. Durante el año las paredes de la parroquia se ensucian y el techo se llena de musgo, por esto las fiestas patronales se convierten en la oportunidad perfecta para limpiarla.

En el interior los colores cambian, sus paredes son blancas, las columnas azul claro, el piso ajedrezado con baldosas en tono amarillo y terracota, el techo es de machimbre de madera con algunos huecos que el tiempo y la falta de mantenimiento han generado. En las tres naves se organizan cuatro hileras de aproximadamente doce bancas de madera, sin embargo, se encuentran sillas plásticas en varios rincones para utilizarlas en caso de que lleguen más personas. Todas las columnas tienen pegados afiches de las fiestas patronales del año en curso y las paredes abrigan a los santos, las vírgenes y los cristos en pedestales elevados de concreto. En la pared del fondo, atrás del altar, habita un Cristo Crucificado blanco de gran tamaño, a su derecha lo acompaña Virgen de la Inmaculada Concepción y a la izquierda un retrato descolgado del Sagrado Corazón de Jesús.

A pesar de ser la parroquia la casa de Santa Bárbara, ella comparte su hogar con otros seres iluminados y santificados como San Benito, la Virgen del Carmen, San Francisco de Asís, San Martín de Porres, Santo Antonio, San José, Cristo Crucificado Negro (Señor de Esquipulas) y el Niño de Praga; sin embargo, al interior del templo es ella la protagonista. La Santa de los rayos y las tempestades se encuentra al lado izquierdo del ambón<sup>50</sup> vibrando con los sonidos de los cununos, los bombos, los guasás y los cantos de las mujeres que siempre están frente a ella ofreciendo su alegría. El altar de la Santa tiene como fondo cuatro franjas verticales de tela roja y blanca, intercaladas, que van desde el techo hasta el suelo; de esotelón penden grandes letras rojas conformando la frase “Santa Bárbara Bendita”.

<sup>50</sup> Atril desde el que se proclama el evangelio.

Santa Bárbara, de unos dos metros de altura, está elevada sobre una pequeña plataforma cubierta con una tela amarilla, la rodean flores rojas, amarillas, blancas y moradas; bordeando el camino que forma la tela amarilla sobre el piso, hay pequeños velones blancos y rojos. Esa imagen de la Santa de vestido blanco que indica su pureza y fe, de capa roja que la confirma como mártir y como humana, con una espada en la mano derecha que simboliza la muerte que su padre le infligió y el martirio que ella resistió, y con una pequeña torre de tres ventanas mostrando la Santísima Trinidad a su diestra, llegó hace seis o siete años a la cabecera municipal. Después de un reinado de *Señorita Barbarita* que dejó ganancias de tres o cuatro millones pesos, la mayordomía de las fiestas la mandó a hacer a Medellín en fibra de vidrio, para que fuera mucho más leve y fácil de cargar que la imagen más antigua que vive en Timbiquí<sup>51</sup>.

**FIGURA 13** – La hija y la madre. Dos versiones de Santa Bárbara en Timbiquí (28 nov. 2016)



Fuente: Fotografía de la autora

La primera imagen de la Patrona que llegó a Santa Bárbara está también a la derecha del altar, pero en el medio de la pared lateral de la parroquia, entre una representación del viacrucis y la figura de San Francisco de Asís; con una pequeña vela blanca alumbrándola. Esta Barbarita es de menor tamaño, pero su peso es mayor puesto que fue fabricada con yeso, su vestido es de color blanco que continua indicando pureza y fe, pero su capa es de color azulceste lo que mostraría su divinidad. Los elementos que ostenta son la espada y la torre del lado izquierdo, y en la mano derecha asegura el cáliz que significa su conversión al catolicismo y la recepción de los sacramentos al final de la vida, lleva una corona dorada en la cabeza que pareciera no ser originalmente de ella pero que dentro de iconografía de la Santa simboliza su linaje como

<sup>51</sup> Palabras de Lucy Herney Canchimbo.



como descendiente de reyes, y en la mano izquierda lleva también unas flores que son símbolo de virginidad. Sobre la Santa más antigua no se tiene mucha información; al preguntarle a los más viejos por su procedencia, la respuesta general es: “Cuando yo llegué, ella ya estaba aquí”. Entre risas la mayor doma de la iglesia explica que como hay dos Santas, durante las balsadas mandan una y se quedan con la otra, la frase que utiliza es “Damos a la hija y nos quedamos con la mamá”, refiriéndose a la roja de mayor tamaño como la mamá y a la azul de menor como la hija.

Tampoco es evidente en la memoria de los timbiquireños desde cuándo y cómo llega el culto a Santa Bárbara, o qué comunidad religiosa lo trae, en torno a esto hay varias versiones, no obstante, un común denominador es que llega primero a Santa Bárbara de Iscuandé en el Pacífico nariñense y de allí la traen sus ancestros a Santa Bárbara de Timbiquí en el Cauca. Según los sacerdotes, cuando llegaron los padres Franciscanos a mediados del siglo pasado ya encontraron instaurada la devoción a la Santa, por eso cuando crearon la parroquia le colocaron su nombre; el padre Aquileo Cuero Cuero dice que “Ella llega influenciada por algún misionero, tal vez los Agustinos que estuvieron antes que los Franciscanos.”. Aunque es un poco complicado encontrar qué comunidad religiosa trajo la devoción a Santa Bárbara, sobre todo después de que la sacan del Santoral y las congregaciones rompen lazos con ella, parece que son los Mercedarios<sup>52</sup> quienes llegan con su veneración al Pacífico sur. En el *Novenario a la Gloriosa Virgen y Mártir Santa Bárbara* escrito en 1720 por un fraile mercedario figura el siguiente comentario:

Entre las Religiones es la de la Merced quien siempre ha adelantado en la veneración de dicha Sta. (Bárbara); logrando Iglesias de su santo nombre, y festejándola con propio rezado. Obsequio, que preservó de un rayo al Convento de la Merced de Barcelona, como queda referido, y de otro al Convento de los Mercenarios Descalzos de Madrid, año 1632, que dando vuelta el rayo, girando por el claustro voló a lo alto, desapareciéndose sin causar daño alguno; y la reverenda Comunidad del Real Convento Mercenario del Puche de Valencia, en la víspera del día de la Sta. Sube cada año a una hermita de la Sta. Edificada en una eminencia, cantando allá Vísperas y Completas, reiterando el viaje al otro día con procesión solemne, misa y sermón.

El Gremio de los Sres. Artilleros, y sus Generales, se han tan aventajadamente señalado en tribular obsequios a su Patrona Sta. Bárbara, que han ocasionado que en estampas de la Sta. Se imprima una artillería [...] (RIBERA, 1720, p. 57-58)

De ahí que contemplamos la posibilidad de que sean los Mercedarios quienes durante su evangelización en el Pacífico sur nariñense trajeron los festejos a Santa Bárbara, que luego

<sup>52</sup> Los mercedarios pertenecían a la Orden Religiosa de los Mercedarios, más tarde conocida como Orden de Santa María de la Merced. Según Odile Hoffmann (1999, p.17) la administración de Tumaco (Pacífico nariñense) en los tiempos de la colonia estaba a cargo de ellos, luego vendrían los Agustinos Recoletos, más tarde los Franciscanos y recientemente los Diocesanos.

migrarían a Santa Bárbara de Timbiquí. Así mismo, el texto citado expone algunas de las partes de la celebración a la Santa que también contienen las fiestas patronales, víspera, misa, sermón, procesiones, y sobre todo la asociación hecha como protectora de los artilleros.

Por su parte, la profesora Lucy que ha recogido fragmentos del arribo de la Santa a la cabecera cuenta tres versiones distintas. En la primera, a Santa Bárbara la traían desde Iscuandé en romería buscando recursos durante el año para su celebración, se dice que a los timbiquireños les gustó y la dejaron como patrona. La segunda explicación dice que el señor Crisóstomo Baltán, uno de los fundadores de la cabecera, tenía una laminita de la Santa y la dejó en el alambique que quedaba en el lugar más alto, y desde ahí la tomaron como protectora. La última versión manifiesta que antes de llamarse Timbiquí todo el municipio era conocido como Santa Bárbara porque, una vez que cayó un aguacero torrencial, un sacerdote español se paró en el puente frente a la iglesia y exclamó ¡Qué Bárbara!, entonces desde ahí dejaron el nombre de Santa Bárbara para el poblado y la quebrada, y la acogen como patrona.

Hay que mencionar que otros habitantes también tienen sus propias interpretaciones; algunos dicen que en 1915 cuando Timbiquí es elevado a municipio comenzaron a buscarle patrona y escogieron la misma que Iscuandé. Hay quienes afirman que la Santa entra con el nombre del pueblo, es decir que cuando se inicia el poblamiento entra la santa también; en contra posición otras personas aseveran que primero la cobijaron como patrona y luego le pusieron el nombre al territorio. Don Hermelino Balanta, uno de los señores con más vivencias en Santa Bárbara, corrobora que llega cuando Timbiquí se eleva a municipio y dice que quienes la traen son los Franciscanos. Entre tantas posturas, lo importante es que Santa Bárbara ha sido adoptada como la Patrona de Timbiquí, que es reconocida como santa por los timbiquireños y que su devoción ha sido defendida por la comunidad a pesar del escepticismo y desprestigio al interior de la iglesia católica.

En lo que respecta a los significados de Santa Bárbara para la comunidad timbiquireña, ella adquiere las perspectivas oficiales transmitidas por la religión católica, por ejemplo, venerarla como modelo de entrega, sacrificio y fe inquebrantable a Dios, que tiene que ser seguido por sus devotos; así mismo se conserva como patrona de los polvoreros, del ejército, y de los mineros. La Santa mantiene su influencia y poder ante las tempestades, los terremotos, el fuego y los rayos, afirma la profesora Lucy que, al habitar en tierras tropicales húmedas, donde el aguacero es frecuente, han notado que casi no sufren de tormentas, ni rayos y eso es lo que les da confianza en su protección.

En cuanto a las resignificaciones que ha adoptado la Santa por los contextos en los que está inmersa la cabecera municipal, se le tiene como Patrona de la paz ante los vejámenes que

la guerra ha traído; se la invoca ante las inundaciones para solicitar su socorro, es protectora de las actividades pesqueras, a ella se encomiendan los marineros ante los peligros de alta mar, y antes de navegar por las carreteras fluviales se convoca su compañía. Para algunos timbiquireños no hay mucha distinción entre Santa Bárbara y la Virgen María, ante la imagen de la Virgen pueden decir que se trata de la Santa, y al hablar de la Santa la denominan la Virgen. Celebrar y relacionarse con la Patrona es algo que está en el interior de cada timbiquireño porque desde que nacen están en contacto con ese universo religioso<sup>53</sup>. Los jóvenes aprenden observando a sus padres, madres, abuelos, abuelas, tías, tíos, primas, amigos; luego crecen y le permiten aprender a la gente que viene, a las nuevas generaciones.

Hay muchas formas de referirse a Santa Bárbara, le dicen Bárbara, Barbarita, la Patrona, la Santa, la Virgen, la Madre y la hija. Ella es la que manda, pero también es la que necesita protección ante las torturas de su padre; es la que a pesar de ser la hija de un rey, es humilde y no ve el dinero como su prioridad; es a la que no le interesa la farándula, ni la fama. Barbarita llora y su pueblo la consuela con jugas, la gente toca y la virgen baila, le gusta el corrinche<sup>54</sup>, ella es corrinchera. Dos cantos que dan cuenta de esas últimas cualidades de la Santa y que se interpretan durante las fiestas patronales dicen así:

<b>C-</b> Santa Bárbara lloró.	<b>C-</b> La Virgen la Bailó...
<b>R-</b> Cuando Dióscoro la encerró.	<b>R-</b> La Virgen Bailó la juga.
<b>C-</b> Su madre le decía.	<b>C-</b> Ay la Virgen.
<b>R-</b> Ay Barbarita no llores, no!	<b>R-</b> Bailó la Juga
<b>C-</b> Ay Barbarita no llores, no!	
<b>R-</b> Ay Barbarita no llores, no!	
<b>C-</b> Ay Barbarita...	
<b>R-</b> No llores, no!	
<b>C-</b> No llores, no!	
<b>R-</b> No llores, no!	( <b>C-</b> Cantadoras / <b>R-</b> Respondedoras)

Estos cantos, el rosario y las oraciones que se realizan para rendirle culto a la Santa, son escritos por las mismas personas que participan de las fiestas, en su mayoría mujeres. Esas creaciones se hacen obligatorias al no tener mucha información escrita sobre la Santa, entonces, escriben canciones para interpretarlas en ritmo de Juga, Currulao y Bambuco, todo para agradecer a la Santa. Así mismo han construido su propio rosario y sus propias oraciones.

Entonces, Santa Bárbara es la Patrona de todos los corregimientos de Timbiquí, aunque cada uno tenga su propio santo. Algunas personas afirman que ella es todo para ellos, dicen inclusive que antes la adoraban; pero la iglesia ha sido tajante ante esa situación, esta institución promueve la veneración para la Santa y explica que la adoración es sólo para Dios.

<sup>53</sup> Sixta Tulia Baltán Urbano.

<sup>54</sup> Expresión usada para referirse a las fiestas. Ej: Le gusta el corrinche, quiere decir que le gusta la fiesta.

A pesar de las nuevas concepciones entorno a la Santa que la iglesia le ha introducido a la gente, y de la negación de algunos curas a aceptar su injerencia en la comunidad, ella continúa iluminando, llenando de sabiduría, protegiendo y corrincheando con los timbiquireños.

En lo que respecta a la asociación de Santa Bárbara con deidades de matriz africana, los pobladores, devotos de la Santa, afirman que esos discursos que han traído personas foráneas le han hecho mucho daño al culto a la Santa, pues despierta la desconfianza al interior de la iglesia católica. Algunos afirman conocer sobre la relación entre la iconografía de Xangó y su correspondencia con la de Santa Bárbara, pero para ellos no tiene mucho sentido, su Santa es su Santa. Por otro lado, las iglesias de otros dogmas se aprovechan de esa identificación de Santa Bárbara con otras entidades para afirmar que es demoniaca, pagana, que las personas la adoran a un palo en vez de adorar a Dios, y que ese culto no debería hacerse porque llama al diablo.

### 3.3.3. Las fiestas patronales

Frente a esta realidad expulsiva y violenta, la fiesta ejercerá ciertas funciones que provocan efectos contrarios: muchas de las personas expulsadas por la guerra y por la crisis económica van a retornar al territorio al menos durante el tiempo de la fiesta y, de esta manera, mantienen y refuerzan su conexión e identidad con éste. (LIZCANO, 2009, p. 33)

Santa Bárbara es un poblado que tiene varias festividades desde que comienza el año, entre las principales están las fiestas del seis de enero dedicadas a la Adoración al Niño, ese día con arrullos<sup>55</sup> se le canta al niño, se hacen juegos y a las doce de la noche el niño se pierde, lo guardan en una casa, apagan las luces y las personas salen con velas cantando y buscando al niño. La Semana Santa es otra fiesta en la que casi toda la comunidad colabora, está el viacrucis, las personas se visten de los personajes que la historia bíblica narra, se hacen representaciones escénicas y se cantan los alabaos<sup>56</sup>. Después vienen las fiestas a San Antonio, el Sagrado Corazón de Jesús, San Pedro, San Pablo, la Santísima Virgen del Carmen, San Francisco, la fiesta de todos los santos y el general de las ánimas. Pero es desde el veinticinco de noviembre hasta el seis de enero que resuenan los cohetones<sup>57</sup> en el cielo timbiquireño por las festividades decembrinas. Diciembre se caracteriza por ser un mes

<sup>55</sup> Las definiciones de arrullo que encontramos varían entre actividades de adoración y cantos para venerar el nacimiento del niño o para arrullar a los santos.

<sup>56</sup> Cantos para rendirle culto a los muertos o de adoración para los santos. Por las nuevas ideas de la iglesia en torno a la veneración de los santos y adoración para Dios puede que estén perdiendo espacio durante las fiestas a los santos.

<sup>57</sup> Fuegos artificiales. Es un palo de madera de aproximadamente un metro, con pólvora en la punta que lo hace salir volando y estallar en lo alto del cielo.

netamente festivo, ya que están las novenas del nacimiento del niño que van del dieciséis al veinticuatro de diciembre e incluyen Madrugadas y Balsadas. Luego sigue la fiesta de los Santos Inocentes el veintiocho de diciembre, en esta que todas las personas se disfrazan y cargan látigos de vaca para darle rejo a todo el que no esté enmascarado, en esta festividad los hombres pueden azotar a las mujeres desde las doce de la noche hasta las doce del mediodía y luego son las mujeres las que se vengan de los hombres.

Pero la fiesta que abre esas celebraciones decembrinas son las Fiestas Patronales, las Fiestas a Santa Bárbara que transcurren entre el veinticinco de noviembre y el cuatro de diciembre todos los años. Son diez días de fiesta que se dividen en la novena del veinticinco de noviembre al tres de diciembre, y el último día, que es el día de la patrona, se dedica en la mañana a la eucaristía y en la tarde sólo a los festejos. Esta festividad cada día tiene tres momentos, la Madrugada que comienza a las cinco de la mañana, el Mediodía que tiene lugar a las doce del mediodía y la Eucaristía que se lleva a cabo a las seis de la tarde.

Los nueve días iniciales de las fiestas tienen como función preparar el poblado y sus habitantes para recibir la visita de la Santa y sus bendiciones, purificar los espacios individuales y colectivos de la cabecera, recordar y reflexionar la vida de la Santa y la propia; se dice que el tiempo que las personas le dediquen durante estos días a la Patrona será revertido en bienes. Los dos últimos días viene el corrinche, la fiesta, la música, las balsadas, los arrullos a la virgen acompañados de viche, aguardiente caucano, ron blanco del valle y tapao de pescado; es el momento de la elección de la Señorita Barbarita, de las muestras artísticas y culturales de los procesos que se desarrollan en la casa de la cultura; es la oportunidad de que los músicos tradicionales, los emergentes y los externos compartan el escenario y alegren a las personas.

Con todo hay que decir que no hay divisiones rígidas entre los ritos católicos y los festejos fuera del recinto sagrado, como lo he dicho este catolicismo popular etnizado en las comunidades negras del Pacífico colombiano ha permitido permeabilidad constante. Se crean así nuevos espacios de diálogo en los que no se podría rezar el rosario sin el anuncio de los cohetones, el acompañamiento de los bombos, cununos y guasás, y unos buenos tragos de aguardiente o ron. De igual forma la eucaristía en esta época no es lo mismo sin las voces y los instrumentos que hacen bailar a los santos al interior de su propia casa.

### 3.3.3.1. Organización de las fiestas

Desde que llegué a Santa Bárbara siempre la vi entre la primera hilera de bancas de la parroquia leyendo o cantando durante la Eucaristía, en las Madrugadas estaba rezando el

rosario y cantando Bundes<sup>58</sup> junto con otras mujeres, y al Mediodía la procesión no arrancaba si ella no daba el consentimiento cantando una Jaga<sup>59</sup>. Ella, una mujer negra delgada, ni tan joven, ni tan vieja, de estatura media y mucha energía era Lucy Herney Canchimbo García, docente, directora de la casa de la cultura, Secretaria de Desarrollo Social y lo más importante mayordoma de las Fiestas Patronales desde el 2009. Ella cuenta que el mayordomo es elegido legítimamente en una reunión y es el principal encargado de organizar las Fiestas; sin embargo, cuenta con el apoyo logístico de una junta patronal llamada Fiestas PatroJunta y la colaboración económica del Concejo Municipal de Cultura. Se dice que antes no existía un comité que se responsabilizara por las Fiestas, al contrario, cada año eran lideradas por una persona diferente; también se escucha hablar sobre la existencia de algunos mayordomos que se ocuparon de la organización por varios años; según cuentan el último fue Juan Camilo Valencia, que ostentó ese cargo hasta que falleció.

Una particularidad de esta comunidad es que los Sacerdotes y la iglesia católica nunca han participado directamente en la organización de las Fiestas y mucho menos hacen presencia en las actividades callejeras. Esto ha despertado, por un lado, mayor apropiación y sentido de pertenencia entre los timbiquireños, pero también ha dejado la sensación de abandono eclesial. No obstante, Don Hermelino Baltán asegura que fue el Padre Aquileo Cuero Cuero el que promovió la creación de la junta patronal con representantes de todos los barrios y de distintos sectores, de donde surgió la elección de la profesora Lucy comomayordoma. Así mismo tuve la oportunidad de ver al vicario parroquial, John James Tello Martínez, curioseando entre los habitantes que disfrutaban de las festividades el cuatro de diciembre.

Lo primero que hace la junta es una pre-programación, a partir de ahí se realiza un plan de reuniones para socializarla con los distintos barrios, recoger sus opiniones y motivarlos a participar de las Fiestas; luego viene el plan de novenas, el plan de limpieza y la celebración del cuatro<sup>60</sup>. Durante los festejos tuve la oportunidad de participar en dos reuniones organizativas. La primera fue en Chacón Viejo, me invitó la mayordoma a bajar en la lancha de la Alcaldía el domingo treinta de noviembre, y el objetivo era concretar con la comunidad la balsada que subiría en la Víspera. Los hombres de Chacón Viejo estaban sin ánimo de comprometerse con la elaboración de la balsada por los costos que implicaba, porque tenían

<sup>58</sup> El Bunde es un ritmo binario que no está relacionado con el bunde de la Región Andina, su velocidad puede ser lenta o rápida. Se dice que antes sólo se utilizaban los tambores para tocarlo, pero con el tiempo fue ingresando la marimba. (ALDANA, 2011, p. 16).

<sup>59</sup> La Jaga es un aire musical del Pacífico que se desprende del Currulao, pero su tiempo es más rápido y se puede bailar. (Ob. cit., loc. cit.).

<sup>60</sup> Lucy Herney Canchimbo.

otras actividades familiares o laborales para realizar durante esos días, y porque el otro corregimiento que iba a subir era Corozal y ellos dos se consideraban como hermanos así que no querían competir. La solución que plantearon los habitantes era la consulta con la comunidad, nadie quería tomar las decisiones individualmente puesto que el compromiso con la Santa Bárbara debía ser de palabra y de hecho. Después de una hora de exponer problemas y soluciones, los hombres y una señora en representación de las mujeres de Chacón se comprometieron con la participación en la Víspera.

A la siguiente reunión llegué por casualidad. Didier Yímez Mina, profesor de música de la Casa de la Cultura, me invitó el lunes primero de diciembre a ver un ensayo de su grupo musical “La Kizomba”, en ese recinto. Al llegar temprano me encontré con varias personas reunidas, estaban la profesora Lucy, Didier y su grupo, la profesora Esperanza Bonilla, Don Diego Balanta, Manuel Angulo, Efrén y otras dos personas. El objetivo de este encuentro era conocer cuánto dinero pedía cada agrupación para participar en la tarima musical y ambientación de las fiestas del tres y cuatro de diciembre. La mayordoma comenzó diciendo que no había mucho dinero, entonces que se les iba a dar un tipo de bonificación, ante esto los músicos se exaltaron. Esperanza y Efrén querían participar pero pedían un pago justo, Manuel rechazó inmediatamente la propuesta argumentando el poco tiempo de anticipación con el que los buscan, Diego muy disgustado dijo que no iba a volver a tocar en la cabecera, los únicos que estaban con la administración y que aceptaron todas las condiciones fueron los más jóvenes. La inconformidad de los músicos se centró en que sí hay dinero para invertir, pero que todo se lo dan a agrupaciones externas que no tienen nada que ver con la cultura musical que se quiere reivindicar en Santa Bárbara.

El plan de novena elaborado por PatroJunta es ejecutado por los distintos barrios, de manera que a cada uno le corresponde un día entero de celebración. Estos distritos tienen su propia organización interna que hace la colecta del dinero, reúne a las personas que van a acompañar las procesiones, escoge a una representante al reinado de Señorita Barbarita, postula a algunas mujeres para acompañar y desarrolla alguna actividad especial para la Eucaristía. Ese plan de novena cubre los tres momentos que tiene cada día, La Madrugada, El Mediodía y la Eucaristía. La limpieza de la iglesia y el parque principal, el reinado de Señorita Barbarita, las balsadas, la inauguración del alumbrado, el castillo y los fuegospirotécnicos, las mesas con exhibición gastronómica, la procesión de la víspera y el recibimiento del cuatro con bandas marciales son otras partes de las fiestas a Santa Bárbara, que organiza la junta patronal con el liderazgo de la mayordoma.

Debido a la decisión de la mayoría de músicos más antiguos de no participar en las fiestas patronales, es el profesor Didier el encargado durante el 2014 de organizar a los grupos que van a acompañar las Madrugadas, los Mediodías y las Eucaristías. Son dos grupos de cuatro jóvenes que interpretan dos bombos, un cununo y una marimba, a cada grupo le corresponde tocar en los tres momentos día, día de por medio, es decir, si hoy toca un grupo, el día siguiente toca al otro. Todos son muchachos que no pasan de los veinticinco años y que conforman el grupo musical “La Kizomba”, según su director, decidieron colaborar con las fiestas para utilizar el dinero recaudado en la compra de instrumentos para el grupo.

En cuanto a la economía que sustenta las Fiestas, a pesar de que la administración aporta un dinero para estas, y que la mayordomía se encarga de mandar cartas e invitaciones a los grandes negocios y licorerías de la cabecera para solicitar su respaldo monetario, se instiga a que los habitantes hagan colectas para contribuir con los músicos, los cohetones, las balsadas y la bebida. Esto según la profesora Lucy tiene como trasfondo fomentar el sentido de pertenencia por las Fiestas y el esfuerzo por agradar a la Patrona, ella dice con convicción “esta es la fiesta de nosotros y nosotros podemos sostenerla”. La junta patronal se encarga de recoger los dineros y tener todo bajo control, así mismo le suministra a cada barrio la pólvora, la bebida y la música. La contribución oficial para cada balsada que hace la junta es de aproximadamente tres millones de pesos, a los músicos se les paga alrededor de doscientos cincuenta mil pesos por día y cada paquete de cohetones cuesta sesenta mil pesos, sin embargo el grueso del dinero se va en contribuciones a la iglesia, en el alquiler de la tarima que traen desde Buenaventura en barco y en las orquestas que se contratan para tocar el cuatro de diciembre. Entre los barrios por lo general se recogen entre cien y cincuenta mil pesos así que, según la mayordoma, la junta patronal siempre va quedando con su saldo en rojo.

La inyección de dinero que el sector público y privado comenzó a hacer recientemente a las Fiestas Patronales las ha transformado. Cuentan que antes cada quién conseguía su bebida y si no había no importaba la celebración continuaba, ahora la gente no participa si no le dan su botella de aguardiente o ron. Hasta el 2012 la tarima que se usaba para las presentaciones del cuatro era hecha con materiales locales, que se extraían directamente de la región, ahora se manda a traer una tarima moderna que llega en barco desde Buenaventura. Para hacer los adornos del parque, la iglesia y las calles las mujeres empleaban palma de naidí, ahora se mandan a hacer muñecos de plástico grandes y costosos. Doña Sixta Tulia Baltán, quien en una época fue organizadora de las fiestas afirma que antes no había tanta cosa, no se utilizaban fuegos pirotécnicos porque no había dinero y no se traían orquestas, la música era hecha por las propias personas del pueblo.



### 3.3.3.2. La Madrugada

A las cinco de la mañana estalla en el cielo el primer cohete que anuncia el inicio del rosario en honor a la Patrona de los timbiquireños. Las mujeres del barrio al que le corresponde ese día se reúnen en un punto que han acordado y anunciado el día anterior durante la Eucaristía. Allí llegan los músicos con dos bombos y un cununo, dicen que a esta parte de la celebración no llevan la marimba porque es un instrumento pesado y no hay quien lo cargue. Comparecen personas de otros barrios para acompañar la procesión, generalmente devotas de la Santa o gente a la que le gusta agregarse a la fiesta; la mayoría de quienes asisten a este momento son mujeres.

El batuce de los tambores resuena siguiendo los Bundes entonados por las mujeres que hacen el segundo llamado a la comunidad. Cuando hay una cantidad razonable de personas, mínimo diez, empieza la marcha y con ella la mayordoma de las fiestas lidera las oraciones del rosario a la Santa. El texto que se utiliza para orar durante la Madrugada fue escrito por las mismas mujeres de Timbiquí, basadas en la hagiografía de Santa Bárbara, se dice que fue la mayordoma quien lo escribió. Al concluir cada misterio, los tambores alzan su voz y las mujeres agitan los guasás mientras responden a la cantadora, esta procesión es rítmica y cadente.

El calor húmedo de la selva tropical hace que en Timbiquí las mañanas sean frías y muchas veces lluviosas, sin embargo esto rara vez constituye un impedimento para que la fiesta prosiga. El grupo marcha por las calles principales de la cabecera municipal, su recorrido puede variar dependiendo de los lugares que quiera visitar el barrio que lidera la actividad, no obstante es casi siempre el mismo. Durante la caminata las mujeres llevan su botella de aguardiente caucano, que circula entre la mayoría para amenizar el ambiente. Por momentos la comitiva se detiene para lanzar cohetes y tocar con ahínco para la Santa.

La Madrugada tiene su final al interior de la casa de Santa Bárbara, allí llegan las mujeres, terminan el rosario, cantan un poco más y luego se incorporan en sus actividades cotidianas. Muchas personas llegan sólo hasta el puente y se devuelven, eso ha suscitado la crítica severa de los sacerdotes y los organizadores de las fiestas, puesto que para ellos demuestra que la gente sólo está para el corrinche y no para la devoción espiritual. La mayordoma ha llegado a proponer la eliminación de ese momento, porque los timbiquireños no le dan el respeto y sentido que merece. Así mismo, algunos dicen que las Madrugadas antes no se hacían, que son recientes, que no tienen más de diez años. Este momento espiritual de cohesión porque reúne a las personas entorno a objetivos comunes, pero no escapa a las situaciones conflictivas.

### 3.3.3.3. El Mediodía

**Figura 14** – El Mediodía del barrio San José. (29 nov. 2014)



Fuente: Fotografía de la autora.

Cuando el sol está en el cenit comienza la marimba a fusionarse con la voz de las cantadoras para expresar a través de las Jugas y los Currulaos<sup>61</sup> su devoción a la Santa Patrona de los timbiquireños. Esta es la procesión más festiva y la que cuenta con mayor participación de la población; aunque como en toda la celebración quienes más presencia hacen son las mujeres. La comitiva se reúne en la Casa de la Cultura porque ahí es donde los músicos guardan sus instrumentos, de allí salen a recorrer la cabecera durante una hora entre coheteros, cantos y los incentivos a la participación que Alejandro, trabajador de la Alcaldía, hace a través del megáfono.

Los músicos participan en esta ocasión con dos bombos, un cununo y la marimba que debe ser cargada por dos personas durante todo el recorrido; hay un tocador de cununo, don Lucho, que aunque no lo contraten siempre está acompañando el Mediodía y la Eucaristía con su instrumento. Durante el recorrido los músicos van en la mitad de todas las personas, las cantadoras se hacen alrededor de ellos para poder escuchar los instrumentos y armonizar su canto, el resto de las personas que responderán el coro van en la parte de atrás. Esta romería es la oportunidad para que toda la cabecera observe a la candidata que va a representar a cada barrio en el concurso Señorita Barbarita, pues es ella la que encabeza el desfile con un edecán que la acompaña.

En esta procesión es muy importante la pólvora como forma de comunicar lo que está pasando y de convocar a otros habitantes. Así mismo se ven circular entre dos y tres botellas

<sup>61</sup> Es el ritmo más representativo de la música de marimba en el Pacífico sur colombiano y va muy unido a las danzas. (ALDANA, 2011, p. 13).

de aguardiente caucano, ron blanco del valle y viche, para los más jóvenes hay gaseosa; son las mujeres las que administran la bebida, compartiéndola con todos, pero tasándola para que alcance hasta el final. Aparentemente las cantadoras ceden su lugar de canto a las otras y todas las personas tienen la oportunidad de participar. Sin embargo, llevar la primera voz de canto no se gana tan fácilmente y no todo el mundo lo hace, si una mujer no puede seguir el tono que la marimba le propone, otra entra y ocupa su lugar.

#### 3.3.3.4. Eucaristía

La eucaristía se realiza durante todos los festejos a las seis de la tarde, es liderada por el padre Aquileo Cuero Cuero o por el vicario parroquial John Tello Martínez. El último llegó recientemente y muestra más animosidad a la hora de participar en las fiestas, mientras el padre más antiguo siempre demostró cierta apatía, según hablan los feligreses. Este momento no es muy concurrido, lo máximo que he observado son treinta personas al interior de la iglesia y continúan siendo las mujeres mayoría ante los hombres.

En la eucaristía los músicos participan con dos bombos y un cununo, de nuevo aparece el músico del Mediodía que sin recibir paga alguna aporta a la devoción a la Santa. Es obligación de las mujeres durante esta parte del festejo llevar sus guasás y entonar los cantos con animosidad. Acá no sólo las voces hablan, los cuerpos humanos danzan y los santos vibran al toque de los tambores. Los barrios pueden llevar algún elemento sorpresa, que tenga que ver con la devoción a la santa para compartir dentro del recinto sagrado. Un día el barrio la mayordoma, en nombre del barrio San José decidió llevar una canción en honor a Santa Bárbara que ella había escrito, repartió algunas fotocopias entre las mujeres y todas cantaron. En otra ocasión el barrio la Magdalena fue con una obra de teatro sobre la vida de la Santa, que fue interpretada al interior de la iglesia y en la que participaron los más jóvenes.

La Eucaristía del cuatro de diciembre es la más especial de todas para muchos pobladores, ya que es el único momento durante el año en el que pueden recibir todos los sacramentos que normalmente el padre que está allá no puede aplicar. De esta forma, la iglesia se llena, ya que no solamente la frecuentan los pobladores de Santa Bárbara, sino también los de los corregimientos aledaños que desean recibir sus sacramentos.

#### 3.3.3.5. En ese río de oro navega la Santa

Los santos en el pacífico están ligados al espacio acuático y son vistos como santos navegantes, pues llegaron a los diferentes pueblos por río o por mar (OSLENDER, 2008, p.160). Las balsadas parece que hacen alusión a esa llegada de los Santos por el mar. Estás

vienen adornadas con ramos, bombas y luminosidad. Para que las balsas puedan subir, la junta patronal las apoya con gasolina, pólvora, bebida y le dan tres millones de pesos a la comunidad para participar. Participan los corregimientos de Brazo Corto, Corozal, Calle del Pueblo y Chacón Viejo.

Para la construcción de las balsadas se necesitan mínimo diez o doce personas para cortar ramos, acondicionar canoas. La construcción de las balsas es un hecho colectivo, toda la comunidad participa. Los hombres se encargan de la construcción y las mujeres de recoger, cortar y adornarla con los ramos. La guadua se consigue en San Miguel y los Ramos en Corozal adentro. El primer cohete es un llamado para que la gente sepa que ya están llegando. Lo primero son las luces, la madera para el piso. El momento más emocionante es cuando se lanzan los cohetes. La marea es muy importante para los tiempos de la balsada, si llegan a coger la marea seca no alcanzan a pasar. Las balsadas tienen que estar programadas con las mareas.

Esto constituye en el fondo un concurso por quién hace la balsada más bonita para agradar a la santa, de manera que cuando llegan, la santa escoge su balsa favorita y viaja en ella para visitar a las personas de los corregimientos cercanos la acogen en su casa, hacen una fiesta para recibirla y la arrullan durante una noche entera, ella presencia la euforia y la devoción de los timbiquireños, los ampara de la guerra, es testigo y participe de la gran entrega de sacramentos.

#### 4. CONFLICTOS Y RESISTENCIAS DE UNA COMUNIDAD RIBEREÑA

Después de entender quiénes son los timbiquireños desde una perspectiva histórica y contextualización actual, y de ver las fiestas patronales en su máximo esplendor intentando debruzar los significados que esta adquiere para la comunidad de Santa Bárbara, en este capítulo abordaré de forma explícita los conflictos y las resistencias que se tejen entorno y al interior de las Fiestas Patronales. Para comenzar analizaré las situaciones que generan conflicto entre dos o más sectores que participan directamente o que no lo hacen, pero tienen repercusiones en las Fiestas de la Patrona, siendo el primer gran eje el conflicto armado en el que está inserida la fiesta y el segundo los conflictos al interior de la misma. En seguida estudiaré el rol de las Fiestas Patronales ante las fragmentaciones que dejan los conflictos, donde estas emergen como forma de resistencia festiva y comunitaria; finalmente veré otras resistencias que organizan a la comunidad alrededor de las leyes y proyectos sociales que los benefician, algunos de los cuales son fomentados por el Estado, mientras otros surgen del corazón de los timbiquireños.

##### 4.1 ENTRE EL FUEGO CRUZADO Y LA ECONOMÍA QUE SUSTENTA LA GUERRA

La violencia es un estado físico, emocional y mental que se ha anclado en la población que habita en el territorio colombiano desde hace mucho tiempo; surge como producto de los conflictos o disputas entre uno o más actores con objetivos divergentes e irreconciliables y su resultado son las víctimas y la destrucción. Para tomar un punto de partida podemos decir que desde que los colonizadores europeos llegaron al Abya Yala se empezaron a legitimar muchas prácticas violentas. La apropiación indiscriminada de tierras que implica el despojo de quienes las trabajan, la segregación por un color de piel o por costumbres distintas, la explotación laboral y sexual, la deshumanización y los intentos de homogeneizar; vejámenes que se consumaron con fines económicos y políticos, y que se han propagado hasta el día de hoy con algunas modificaciones.

Una de las consecuencias de esa historia colmada de injusticias, ha sido la división de la sociedad entre unas personas privilegiadas que poseen tierras, medios de producción e influencia política, y otros no-seres desposeídos y sin derechos que están destinados a matarse trabajando para garantizar el buen funcionamiento del sistema mundo. Es esa la razón que impulsó las guerras de guerrillas en Colombia desde mediados del siglo pasado, y aunque los lineamientos políticos, sociales y económicos de los grupos alzados en armas se han

transformado con las mudanzas económicas externas, los resultados continúan siendo desoladores.

La guerra se expandió por todo el territorio nacional y se ancoró en las zonas periféricas, sitios de difícil acceso, lugares aptos para los cultivos ilícitos, tierras con riquezas minerales explotables y municipios o corregimientos donde la presencia estatal era débil. En el Pacífico el conflicto armado ha dejado secuelas como el desplazamiento forzado, la fragmentación del tejido social, la pérdida de autonomía territorial y soberanía alimentaria, la desaparición forzada, el reclutamiento obligado de menores de edad y el asesinato de líderes comunitarios. A continuación, veremos un breve panorama histórico del conflicto armado, su incidencia en el pacífico, los efectos directos sobre Timbiquí y algunas formas de resistencia de los timbiquireños ante esta situación.

#### **4.1.1 Conflicto armado en Colombia**

Los actores del conflicto que surgen en Colombia en la década de 1960 y que han permanecido hasta la actualidad son el Ejército de Liberación Nacional – ELN que nace en 1962 y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo – FARC-EP que surgen oficialmente en 1966. Estos eran grupos conformados por campesinos y jóvenes ciudadanos disidentes con formación académica que decidieron alzarse en armas y emprender luchas contra el Estado por reivindicaciones agrarias y políticas (GMH, 2013, p. 123). Estas organizaciones estaban influenciadas ideológicamente por lineamientos comunistas y socialistas, e inspirados por procesos como la revolución cubana, la revolución china y la revolución sandinista, de manera que el Estado los veía como un peligro para la Nación. Años más tarde surgen otros grupos que a comienzos de 1990 se desmovilizan, entre estos están el Ejército Popular de Liberación creado en 1967, el Movimiento 19 de abril o M-19 que emerge en 1974 por una división al interior de las FARC-EP y el Movimiento Quintín Lame, movimiento armado indígena creado en 1984.

Estos grupos guerrilleros comenzaron a expandirse por distintas regiones del país para ganar simpatizantes y extender las luchas armadas; entre los métodos que utilizaban para financiar su empresa era común el cobro de vacunas<sup>62</sup> a los terratenientes, el secuestro y los asesinatos. Esto hizo que a finales de la década de 1970 brotaran grupos de autodefensas armadas, conformadas por campesinos poseedores de tierras que entraron en la escena para

---

<sup>62</sup> Método de extorsión ampliamente empleado para financiar el conflicto armado en Colombia que consiste en cobrar dinero o en bienes a personas que poseen recursos a cambio de protección o de no atentar contra sus vidas o las de sus familiares.

acabar con los insurgentes de izquierda. Esas asociaciones nacientes recibieron intencionada ayuda de las Fuerzas Militares colombianas materializada en armas, municiones, entrenamiento y respaldo en las operaciones contrainsurgentes (ob. cit., p. 127). El objetivo primordial de las autodefensas eran las guerrillas, de manera que a finales de 1980 comenzaron a apoderarse de algunos territorios donde los insurgentes tenían influencia y asesinaron selectivamente a los habitantes para obtener su respeto y difundir el miedo.

Durante los años setenta también afloran los carteles del narcotráfico y se da un auge en la producción de drogas ilícitas; así que las guerrillas comienzan a extorsionar a esas organizaciones para financiar sus ejércitos. Como consecuencia algunos de los narcotraficantes conforman efímeras autodefensas armadas al margen de la ley con ayuda del Estado<sup>63</sup> o se asocian a agrupaciones ya constituidas. Este hecho desencadena más adelante en lo que se conoció como narcoparamilitarismo, que es un fenómeno que reúne los intereses de las élites, los narcotraficantes y los militares para acabar con las guerrillas. El panorama nacional en ese momento presentaba como poderes en confrontación a los grupos guerrilleros, a las autodefensas, a los carteles del narcotráfico y a las Fuerzas Militares.

El ingreso del narcotráfico al terreno de la guerra le dio un matiz lucrativo al conflicto, en el que todos los actores acabaron financiados con las regalías de la venta de drogas y a cambio despejaban terrenos, facilitaban el tráfico y protegían laboratorios; aunque algunos más osados comenzaron a disputar participación directa en el negocio. El narcotráfico movía al país, inclusive desde las decisiones políticas que fueron compradas por este gran poder; así se originó una oleada de narcoterrorismo o ataques que los narcotraficantes perpetuaban en las capitales para ejercer presión ante resoluciones legales que no los favorecían. Sin embargo, los primeros años de la década de 1990 estuvieron marcados por el desmantelamiento de estos grandes carteles del narcotráfico.

#### 4.1.1.1. Conflicto armado en el Pacífico colombiano

La reforma constitucional de 1991 fue uno de los grandes acontecimientos en este periodo, entre muchas cosas porque reconoció a Colombia como un país pluriétnico y multicultural. Esto dio paso a la concepción de las comunidades negras e indígenas como actores políticos, al mismo tiempo que promovió la creación de políticas afirmativas y derechos que les habían sido negados históricamente a esos pueblos. La ley 70 de 1993, que regula el

---

<sup>63</sup> En 1981 los hermanos Ochoa del cartel de Medellín crean el grupo Muerte a Secuestradores (MAS) después de que su hermana es secuestrada por el M-19 (GMH, 2013, P.134); según un informe público del procurador general de la nación en 1983, de los 163 miembros del MAS, 69 eran parte de las Fuerzas Armadas (ob. cit., p. 137).

reconocimiento y la propiedad colectiva de tierras de las comunidades negras del Pacífico colombiano, le otorgó la posibilidad legal a los afrodescendientes de ser dueños de sus tierras y de desarrollar economías armónicas con el medio ambiente, es decir de ejercer la autonomía territorial. Lo más justo con personas cuyos ancestros fueron arrancados de su tierra-madre para trabajar como esclavos, y que encontraron en las riberas de los ríos del Pacífico refugios que sirvieron de espacios para construirse como comunidad. Con todo como dice Eduardo Restrepo:

La urgencia era la titulación, ante la arremetida del capital y la paulatina consolidación del Pacífico como un despiadado escenario de disputa militar entre múltiples actores armados asociados al cultivo, procesamiento y exportación de narcóticos o como espacios claves en la geopolítica de la guerra. (RESTREPO, 2013, p.89).

Así que como estaba predestinado, el impetuoso Pacífico deslumbró y sedujo a las FARC-EP y al ELN, que encontraron allí la oportunidad perfecta para implementar los cultivos ilícitos y los corredores para traficar con estupefacientes, mientras se resguardaban de la Fuerza Pública y los Paramilitares en la espesura húmeda de sus selvas. Desde 1996 empiezan las incursiones guerrilleras en el Pacífico sur, expandiendo el conflicto armado a regiones que nunca antes había tocado. Las guerrillas llevaron a varias zonas las semillas de coca, le ofrecieron a los campesinos el dinero para empezar plantar y compradores seguros; así que en medio del abandono estatal y la presión armada, muchas personas aceptaron dando inicio a la época de la coca.

En 1997 se reúnen todas fuerzas paramilitares del territorio nacional bajo la figura Autodefensas Unidas de Colombia – AUC, estas se auto identificaron como un movimiento político y militar antsubversivo en ejercicio de su derecho a la defensa, y su objetivo era defender la propiedad privada y preservar el control territorial (ob. cit., p. 160). En el mismo año una columna móvil de ese grupo se dirige al suroccidente del país y ejerce su poder bloqueando el ingreso de las guerrillas al puerto de Buenaventura a través de retenes y asesinatos selectivos, pero todavía no ingresan a territorios ribereños. En este periodo Colombia se consolida como el primer exportador de coca a nivel mundial y el gobierno para neutralizar ese fenómeno implementa las fumigaciones aéreas con glifosato<sup>64</sup>.

Es entre finales del siglo XX y comienzos del XXI que se recrudece el conflicto armado en el Pacífico. Durante esta época el cultivo, procesamiento y comercio de cocaína es la principal fuente de financiamiento de los grupos armados al margen de la ley, siendo el Pacífico uno de los grandes proveedores y procesadores. El ELN, las FARC-EP y las AUC se disputan

---

<sup>64</sup>Herbicida ampliamente utilizado en la erradicación de cultivos ilícitos.



el control de varios territorios, hay tomas y cercamientos de pueblos como Barbacoas, Satinga, Mósquera, López de Micay y Timbiquí; aumentan las masacres y los desplazamientos con ejemplos como El Naya, Yurumanguí, Achicayá, Puerto Saija y Timbiquí (ALMARIO, 2004, p. 669). El deseo de apropiarse de los territorios tenía intereses estratégicos y económicos, además del objetivo de demostrar cuál de las organizaciones armadas era la más poderosa e influyente.

Entre 1998 y el 2002, durante la administración del expresidente Andrés Pastrana, las FARC-EP y el gobierno establecieron una mesa de negociaciones en San Vicente del Caguán que no tuvo mucho éxito, y por incumplimiento de ambas partes acabó disuelta. El gobierno de Álvaro Uribe Vélez entre el 2002 y el 2010 marca un punto de giro en la forma de concebir a los grupos alzados en armas y la lucha contra ellos, implementa su Plan de Seguridad Democrática que intenta por todos los medios y con apoyo del gobierno estadounidense acabar con estos grupos terroristas. En esos tres periodos presidenciales se implementaron el Plan Colombia, el Plan Patriota y el Plan Consolidación, que financiados por Estados Unidos buscaban recuperar el territorio apropiado por las guerrillas, aumentar el pie de fuerza militar, entrenar escuadrones de lucha antiguerrilla, crear bases militares y erradicar los cultivos ilícitos con glifosato. Esas políticas militares le dejaron al Pacífico el ingreso de las bandas criminales – Bacrim, que surgieron después de la desmovilización fracasada de las AUC; personas enfermas, cultivos de pan coger y yerbas medicinales destruidos, y fuentes hídricas envenenadas a través de las fumigaciones con glifosato; y el asesinato de por lo menos 400 Falsos Positivos en la región del Cauca y Valle del Cauca<sup>65</sup> por parte del Ejército Nacional, esto consistía en matar a civiles y ponerles uniformes de guerrilleros para cobrar recompensas y aumentar los índices de bajas de la guerrilla.

Como afirmé anteriormente, el último actor armado que aparece en el territorio nacional a partir del 2006, luego de las desmovilizaciones paramilitares, son las bandas criminales. Estas se manifiestan rearmadas y fortalecidas bajo las denominaciones de Las Águilas Negras, Los Urabeños y Los Rastrojos, entre otros. El objetivo principal de estas bandas es incursionar en las economías criminales, minería ilegal y cultivos ilícitos, crean control sobre las comunidades imponiendo reglas, y atacan la insurgencia guerrillera. En la costa caucana compuesta por los municipios de López de Micay, Timbiquí y Guapi entraron a operar Los Rastrojos y se asociaron directamente al narcotráfico (MAYA, 2012, p. 15).

---

<sup>65</sup> Cfr. Los falsos positivos de Gonzáles. Disponible en: < <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-falsos-positivos-de-gonzalez-articulo-497390>>

Este conflicto armado ha dejado como principales afectados a los pueblos negros e indígenas que habitan las zonas subalternizadas. El asesinato de dirigentes étnicos que luchan por la titulación de tierras, el desplazamiento forzado, las muertes en medio del fuego cruzado, la desaparición de personas, la intimidación de las poblaciones, las masacres, las violencias sexuales, el reclutamiento de menores de edad y la suspensión de las prácticas culturales se convirtieron en el pan de cada día de los habitantes del Pacífico. Los actores armados se sirvieron de métodos como retenes ilegales en carreteras terrestres y fluviales, asaltos a embarcaciones, ataques a estaciones de policía y plantas eléctricas con cilindros bomba, la tortura física y psicológica, colocar a las poblaciones en medio de los enfrentamientos e imponer sus reglas en los pueblos. En resumen “El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local.” (GMH, 2013, p. 156), cuyas mayores víctimas fueron las comunidades étnicas. Además, las poblaciones periféricas en donde se asentó el conflicto fueron forzadas a cambiar radicalmente sus actividades económicas. Muchas comunidades perdieron la autonomía sobre los territorios y soberanía alimentaria que habían construido a través de décadas de cohesión. Emergieron los latifundios ganaderos, se fomentó la agroindustria, le abrieron espacio a los megaproyectos legales e ilegales, sustituyeron los cultivos agrarios por hoja de coca, implantaron laboratorios de procesamiento de drogas y los grupos armados se apropiaron de las explotaciones mineras.

Las nuevas fuentes que movilizan la economía del conflicto no sólo se centran en el cultivo de coca y amapola para la fabricación de drogas ilícitas. El boom aurífero, las extensas plantaciones de palma africana y los yacimientos de petróleo contribuyen a que los grupos armados permanezcan en el Pacífico y otros lugares periféricos. En la actualidad el gobierno de Juan Manuel Santos (2010 - ), que está adelantando la negociación de paz con las FARC- EP, toma como una de las banderas para la finalización del conflicto, la importancia de despejar zonas con grandes potenciales de inversión extranjera como el corredor del Pacífico. Así que aparte de los grandes beneficios que van a traer los acuerdos de paz de la Habana, el pueblo colombiano va a tener que estar muy atento a la legislación que va a regular las intervenciones extranjeras en los tesoros naturales y territorios ancestrales de las comunidades étnicas.

#### 4.1.1.2. Conflicto armado en Timbiquí

En el caso de Timbiquí, como vimos a lo largo del relato, fue entre finales del siglo pasado y comienzos de este que ingresaron los actores del conflicto, aunque para octubre de 1991 ya

se registraba un primer atentado contra una maloca de indígenas Emberá en el corregimiento Sandes, entre López de Micay y Timbiquí, según informaciones de los diarios no quedaba claro quién perpetró el crimen, pero se tenían sospechas de las FARC-EP, el ELN o grupos paramilitares al servicio de narcotraficantes<sup>66</sup>. En el 2001 se notifica que el conflicto entre paramilitares y guerrilla le impide a más de 6.000 indígenas Eperara que habitan entre Timbiquí y Guapi movilizarse y comercializar productos, pues cada grupo los acusan de colaboradores de otro<sup>67</sup>. Con todo, es hasta el 2003 que entran con fuerza en el territorio timbiquireño los grupos insurgentes, y con ellos la violencia, los cultivos ilícitos y la minería ilegal; así, en el 2004 se notifica un enfrentamiento entre la Infantería de Marina y una facción de las FARC-EP en el corregimiento de Santa María<sup>68</sup> sobre el río Timbiquí.

A partir del 2005 arriban “Los Rastrojos” a los municipios de Timbiquí, López de Micay y Guapi, esta organización criminal surge de los desmovilizados paramilitares y se dedican al cultivo y tráfico de narcóticos, a cobrar vacunas a los pequeños comerciantes y a las embarcaciones, y, ante todo, imponen sus leyes e intimidan con métodos violentos a los habitantes de los lugares a donde llegan. En el mismo año aparecen algunas noticias en los periódicos que vinculan a miembros de la Armada Nacional con narcotraficantes de Timbiquí, esto deriva en capturas de integrantes de la Armada por colaboración con el narcotráfico<sup>69</sup>. Entre el mismo 2005 y el 2008 proliferaron en el municipio los cultivos de hoja de coca, los laboratorios de procesamiento y la creatividad de las organizaciones a margen de la ley para evadir a las fuerzas armadas y traficar cocaína. Los cristalizadores de coca que se incautan o se conocen por ese periodo se encuentran en Punta de Coco, cerca de la pista del aterrizaje de Santa Bárbara y en la vereda el Zanjal a orillas del río Cupí. En el 2008 se notifican más de 1.300 indígenas que llegan desplazados por los enfrentamientos al casco urbano de Timbiquí, siendo la mayoría niños y mujeres<sup>70</sup>.

Hasta ese momento todos los ataques fueron en las zonas rurales del municipio, la cabecera municipal no había sido víctima aún de ningún atentado directo. Es entonces que en el 2009 se presenta el primer enfrentamiento, frente a Santa Bárbara, entre una patrulla móvil de la Armada Nacional y el Frente 60 de las FARC-EP, dejando viviendas impactadas, personas

<sup>66</sup> Cfr. Masacre de Sandes. Disponible en: <<http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=286>>

<sup>67</sup> Cfr. Bloqueados por el conflicto. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM478988>>

<sup>68</sup> Cfr. Violento fin de semana en Cauca. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MA1564574>>

<sup>69</sup> Cfr. Red de la Armada cobraba peaje. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM1639865>>

<sup>70</sup> Cfr. Más de 1.600 desplazados reciben ayuda humanitaria del Cicr. Disponible en: <<http://www.semana.com/noticias/articulo/mas-1600-desplazados-reciben-ayuda-humanitaria-del-cicr/96221-3>>.

heridas y miedo esparcido entre los habitantes<sup>71</sup>. En lo sucesivo serían comunes los hostigamientos y enfrentamientos entre las FARC-EP y las Fuerzas Militares. La población de Santa Bárbara quedó sucesivas veces en medio de ráfagas de fuego, expuesta a artefactos explosivos, sometida a masacres, obligada a abandonar sus tierras y a desplazarse a otros lugares, y sobre todo colmada de terror. En el 2011 Corozal, Santa María, Chacón Viejo y Santa Bárbara eran corregimientos muy afectados, con alto número de desplazamientos forzados, amenazados y atacados por Los Rastrojos y otros grupos paramilitares, inclusive se hablaba de combates entre las FARC-EP y los Paramilitares por el control de las rutas de narcotráfico y los yacimientos de oro. También esta es la época en que brota la fiebre del oro asociada al conflicto armado y al deterioro ambiental, con el ingreso de 2 retroexcavadoras a Timbiquí en el 2010 (DÍAZ, 2011, p.79).

A lo largo del 2012 hay persistentes ataques a la estación de policía, a la planta de energía y al palacio municipal que se encuentran en Santa Bárbara. Las FARC-EP utilizan armas, cilindros bomba y tatucos artesanales para los hostigamientos; esto no sólo afecta las instalaciones públicas, deja heridos civiles, viviendas desechas y obliga a las personas que habitan cerca a esos establecimientos a abandonar sus casas. A esas acometidas se sumó una fuerte crisis invernal que desbordó el río Timbiquí, inundó las calles de Santa Bárbara y otros corregimientos, sumergió la pista del aeropuerto y estragó la gasolina. Muchas familias quedaron damnificadas, desplazadas y heridas por balas perdidas; la cabecera municipal quedó aislada por vía aérea y la ola invernal no ayudaba a la navegación para recibir apoyo por el río<sup>72</sup>. Además del temor por los ataques, se respiraba la tristeza por las pérdidas y el desasosiego de la incerteza.

Con el tiempo, las fumigaciones con glifosato y la abundancia de oro en el río Timbiquí, el río Bubuey y el río Saija trasladaron la economía de la guerra de los cultivos ilícitos a la minería ilegal a cielo abierto con retroexcavadoras. En el 2013 la mayoría de las explotaciones mineras ilegales sobre el río Timbiquí estaban controladas por las FARC-EP, ellos regulaban los tiempos de barequeo de la comunidad timbiquireña; generalmente sólo era permitido barequear una hora al día y muchas veces los actores ilegales sacaba a la gente a punta de plomo. La minería ilegal acarrió más violencia e impactó el medio ambiente, se deterioraron las fuentes hídricas, disminuyó la fauna acuática y los terrenos donde se realizó la explotación quedaron erosionados. Las FARC adoptaron como estrategia atacar a las comunidades ribereñas para

---

<sup>71</sup> Cfr. Tras ataques de las Farc en Timbiquí, quieren que base de la Armada se construya en otro lado. Disponible en: < <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS6263448> >

<sup>72</sup> Cfr. En Timbiquí al invierno se le suma el acoso de las Farc. Disponible en: < <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS11284123> >

distraer a las fuerzas militares mientras sacaban grandes cantidades de oro y dinero<sup>73</sup>. El periódico el Tiempo del 28 de septiembre del 2013 redactó un artículo sobre los efectos del conflicto armado en el Pacífico, y entre sus párrafos hablaba de Timbiquí de la siguiente forma:

En zona rural de Timbiquí, hombres de camuflado y armados, como una nueva generación de paramilitares, custodian las minas y los turnos de trabajo. „Una zona de muy difícil acceso, casi cuatro horas en lancha río arriba, donde hay entables más grandes que un estadio, donde en cada uno hay entre 500 y 600 personas en minas de cielo abierto”.

El año 2014 transcurrió con relativa calma, o nada fuera de lo ya conocido, pero en los meses de noviembre y diciembre se agitó el panorama. A finales de noviembre comenzaron los ataques de las FARC-EP contra la base militar erguida frente a Santa Bárbara, al otro lado del río. Luego vino la embestida a la isla Gorgona por parte del Frente 29 de las FARC-EP, el 22 de noviembre, y la zozobra de la comunidad ante la detención del subcomandante de la Policía de Timbiquí Buenaventura Orobio Caicedo el 4 de diciembre<sup>74</sup>.

A pesar del persistente deseo de los habitantes de Santa Bárbara de retirar del perímetro urbano la base militar y la estación de Policía para evitar ataques que los afecten directamente, entre finales del 2014 y comienzos del 2015 se inaugura el nuevo recinto dispuesto para aguardar a las Fuerzas Públicas en el corazón de la cabecera. Durante el 2015 el gobierno adelanta el proceso de restitución de tierras (71.000 ha) para el Consejo Comunitario Renacer Negro que abarca las comunidades Mataco, San Miguel, El Charco, La Fragua, Velásquez, Cheté, Coteje, Realito, San José, Piandero y Santa María. Este suceso, de gran importancia, implica la defensa del derecho a la tenencia de tierras colectivas y un primer paso hacia la reparación de las víctimas que el conflicto armado ha dejado en estas comunidades. Además garantiza la erradicación manual de cultivos ilícitos, la suspensión de las fumigaciones, la expropiación de maquinaria pesada usada en la minería, detención de la explotación minera a cielo abierto, el rechazo de las licencias para la extracción de minerales en la zona y la seguridad del consejo comunitario y sus líderes<sup>75</sup>.

En ese año también se reporta el último atentado oficial del Frente 29 de las FARC-EP a la cabecera, con una lancha bomba dirigida a golpear la base de la Armada nacional, pero

<sup>73</sup> Cfr. Timbiquí, un bastión de oro que se disputan los grupos armados ilegales. Disponible en: <<http://elpueblo.com.co/timbiquiunbastiondeloroquesedisputanlosgruposarmadosilegales/>>.

<sup>74</sup> Cfr. Capturan a policía por presuntamente colaborar en ataque guerrillero en isla Gorgona. Disponible en: <<http://www.elspectador.com/noticias/judicial/capturanpoliciapresumentementecolaborarataqueguerrilarticulo531>>.

<sup>75</sup> Restitución devuelve su territorio a Renacer Negro en Timbiquí. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/columbia/cal/restituciondetierrasencauca/16049415>>.

abandonada frente a la vereda la Francia, de este hecho resultaron varias casas destruidas<sup>76</sup>. En lo que va del 2016, ha habido varias capturas de integrantes del Frente José María Becerra del ELN y comunicados sobre la detención de 26 retroexcavadoras pertenecientes al mismo grupo en el municipio de Timbiquí. Pareciera que ahora la hegemonía sobre el territorio es ostentada por esta agrupación guerrillera<sup>77</sup>. Dentro de ese agitado panorama se enmarca esta investigación cuyas presiones y tensiones estuvieron latentes en el trabajo de campo.

#### 4.1.2. Desasosiego en las Fiestas Patronales

Primero, había un silencio general entre la población con respecto al conflicto armado, inclusive llegaron advertencias sobre el cuidado que debía tener ante las Fuerzas Militares y los Policías con quienes no era bien visto tener vínculos. Como medida de precaución la Jefa de la Oficina de Control Interno de la Alcaldía Municipal de Timbiquí me presentó al Alcalde José Victor Amú Sinisterra, argumentando la importancia de que él estuviera al tanto de mi presencia y propósitos en el lugar. El principal garante de seguridad durante la investigación fue alojarme en la casa de esta funcionaria de la Alcaldía, puesto que me dijo que en caso de que cualquier cosa pasara me comunicara inmediatamente con ella; igualmente hizo la tarea de caminar conmigo por Santa Bárbara y recomendarles a sus amigos, familiares y allegados que me cuidaran. Esos actos me llevaron a sentir que los mejores aliados que podría tener en cualquier situación eran las propias personas de Santa Bárbara, las y los timbiquireños, los afrodescendientes que han padecido vejámenes y al tiempo han resistido con alegría a los embates.

En las entrevistas que la realicé, a pesar callar muchas veces, algunas personas compartieron pequeños detalles sobre sus vivencias y lo que el conflicto les había entregado. La inseguridad se transformó en una constante, Juan Manuel Baltán, un joven cantador, afirmaba que antes podían dejar las puertas de sus casas abiertas con tranquilidad, pero ahora no se puede hacer eso porque las Farc o cualquier otra gente pueden llegar a hacer atentados. En una conversación informal con Jenny, sobrina de Los Balanta<sup>78</sup> que vive en el barrio la Francia, en medio del viche y la euforia de la llegada de las balsadas contaba que el techo de su casa estaba lleno de huecos que las balas han dejado y remiendos que ella misma ha hecho;

<sup>76</sup> Explota „lancha bomba” en el municipio de Timbiquí, Cauca. Disponible en: <<http://www.noticiasrcn.com/nacionalregionespacifico/explotalanchabombaenelmunicipiotimbiquicauca>>.

<sup>77</sup> Cfr. Golpe a la minería ilegal: destruyen 26 excavadoras del ELN en el Cauca. Disponible en: <<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/golpemineriailegaldestruyen26excavadorasdelelnarticulo649303>>, y Fuera de combate cuatro guerrilleros del ELN en el Cauca. Disponible en: <<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/fueradecombatecuatroguerrillerosdelelncaucaarticulo644043>>.

<sup>78</sup> Grupo tradicional de músicos timbiquireños conformado por don Diego Balanta, doña Martha Balanta, don Hemetério Balanta y otros familiares.

relata también cómo junto con sus tres hijos le ha tocado tirarse al suelo y esconderse debajo de la cama por horas hasta que los enfrentamientos pasan. Doña Sixta Baltán Urbano, cantadora, bailadora, ex-directora de la casa de la cultura y antigua organizadora de las fiestas expresa que para ella ahora es difícil ir a los velorios que quedan retirados por el miedo a la violencia, así que con todo el pesar prefiere no arrimar por allá. El pastor de la iglesia pentecostal Aisenjauer Mina Méndez, que no es de Timbiquí y llegó a Santa Bárbara en enero del 2010, narra los momentos de angustia y tensión, para él, su familia y su comunidad religiosa, durante los hostigamientos casi diarios que se vivenciaron en el 2013:

El año pasado fue un año bastante difícil. Eran las ocho de la mañana y había hostigamiento, ataques a la fuerza pública. Eran las once de la mañana y estaba uno aquí bien tranquilo y esto se prendía. Eran las ocho de la noche... Hubo dos ocasiones que nos tocó suspender el culto. Nosotros empezamos como a las seis de la tarde y habíamos empezado hacía como diez minutos cuando esto se puso caliente por todo lado y bueno... Tocó parar, cerrar. Conforme medio menguó, la gente, cada uno retornar a su casa. Eso es duro para la mayoría. Pero a uno le da más duro que a otros. Para mí eso es muy preocupante. La hija mayor mía se nos pone en una situación que parece que le va a dar algo. Mi esposa y la más pequeña son las más calmadas. A nivel de la iglesia eso afecta bastante, porque al menos en esos días la asistencia menguó. La gente no sale de la casa porque no sabe en qué momento... y estar por acá... Algunos que viven para la punta del pueblo, y en medio de una situación de esas pues nadie puede estarse movilizándolo. Gracias a Dios estos días ya ha estado el ambiente calmado. (Entrevista del 3 dic. 2014)

A esos testimonios que explican la cautela festiva de los timbiquireños, se suman comentarios sobre los foráneos que llegaron del Caquetá a ofrecer trabajo y acabaron trayendo los cultivos de coca cambiando la economía y las costumbres; historias fugaces de los retenes de los paramilitares y su deseo de mandar sobre esas tierras; los desastres ambientales que ha dejado la guerra e inclusive el rumor de la desaparición de familiares después de las incursiones de los grupos armados en el poblado. Aunque fueron pocas las personas que hablaron de esta problemática se traslucía el peso que tuvieron esos acontecimientos para la comunidad.

En segundo lugar, mientras estuve en Santa Bárbara tuve la oportunidad de vivenciar varias situaciones con personas extrañas que veía recurrentemente, con las fuerzas públicas que me intimidaron y momentos tensos durante las fiestas. El primer encuentro fue el sábado veintinueve de noviembre mientras caminaba a eso de las nueve y media de la noche hacía el barrio Unión de Vivienda, que es a unos diez minutos a pie del parque principal; ya había pasado la estación de policía e iba andando por la calle destapada. No había mucha luz en el camino, ni personas por ahí cerca. Un hombre de piel clara, acento paisa y ligeramente alicorado se acerca a preguntarme quién era yo y qué estaba haciendo ahí, yo le respondí con tranquilidad y

acto seguido comienza a contarme que tiene un carro rojo, que es militar retirado, y que tiene mucho dinero, se ofrece a acompañarme a la casa. Muy seria le digo que no, le agradezco y continúo mi camino con desconfianza. Cuando le conté a mi interlocutora directa sobre el acontecimiento, dice que ella nunca habla con paisas y que seguro ese era paraco<sup>79</sup>, que creía que podía comprar cualquier cosa o persona con dinero. Durante los siguientes días lo veo unas tres veces más en su mototaxi rojo, de nuevo intentando hablarme. La última vez fue el mismo cuatro de diciembre en el puente frente a la parroquiade Santa Bárbara, donde después de no querer hablarle, los militares llegaron a interrogarme.

En la mañana lluviosa del domingo treinta de noviembre, después de La Madrugada, decidí ir a tomar algunas fotografías de Santa Bárbara aprovechando que no había muchas personas en la calle por el clima. Estoy mirando hacia el parque principal desde la puerta del hotel Diana intentando capturar una imagen que permita ver la Alcaldía, la casa del alcalde y los variados negocios; de la nada un hombre rapado se aproxima, me observa y luego pregunta sobre mi labor en ese lugar y dónde estoy viviendo. Lo curioso de este acercamiento es que luego lo voy a ver varias veces en lugares diferentes de la cabecera municipal, siempre observándome y haciendo lo posible para que me dé cuenta de lo que está haciendo. El día más inquietante fue el tres de diciembre, después de verlo durante la procesión del Medio Día en un balcón desde el que fijó su mirada en la mía, en la tarde entró en la casa de Leidy con un amigo de ella, empieza a observar todo como quien busca algo y me observa como si nada estuviera pasando. Cuando salieron le pregunté a Leidy si eran amigos o se distinguían y ella me aseguró que no lo conocía; al contarle lo que había pasado con él, no le prestó gran atención y no dijo mucho. Esto me angustió porque no sabía quién era él y sentía un cierto aire de persecución.

El primero de diciembre en la noche, mientras iba de camino a la casa a dejar algunas cosas para ir al velorio de don Manuel Eusebio Sinesterra Balanta, vigilante de la Institución Educativa Comercial Santa Clara de Asís, que había muerto la noche anterior, pasé frente a la nueva estación de policía. Para mi sorpresa, pues eran casi las diez de la noche, un policía decidió pedirme mi documento de identidad para verificar antecedentes penales e interrogarme sobre lo que estaba haciendo en Santa Bárbara. Lo incómodo de la situación fue que otro uniformado gritó desde el lado opuesto que me metieran a la estación y lo hizo de manera reiterativa. En medio de la confusión y el susto le conté que me estaba quedando en la casa de la Jefa de Control Interno de la Alcaldía, esto ayudó para que me dejaran seguir tranquila.

---

<sup>79</sup> Forma coloquial de referirse a los paramilitares.



Uno de los momentos más aterradores que viví en la cabecera municipal comenzó el cuatro de diciembre en horas de la mañana, mientras se celebraba la eucaristía a Santa Bárbara. La parroquia estaba rebosante de feligreses muy elegantes que acompañaban a sus familiares a recibir los sacramentos del bautismo, confirmación y primera comunión; al no poder entrar decidí sentarme afuera para escuchar el sermón y adelantar la escritura del diario de campo. Advertí que el poblado estaba más militarizado que de costumbre; en las escaleras de la iglesia había unos diez uniformados y en el puente ocho más, de manera que formaban un corredor de seguridad. Todos eran de piel clara.

Mientras escribía llegó el hombre del mototaxi rojo a quién no quise saludar. Luego uno de los uno de los militares se acercó con la intención de saber quién era yo, el tono de la conversación no era protocolario, sobre todo cuando afirmó que no era común ver muchachas así por allá. Después de una breve conversación en la que le conté sobre mis propósitos, me pregunto por qué no había saludado al hombre del carro rojo, sin pensar mucho le respondí “porque no quiero parcializar la información”, tal vez me faltó astucia para explicar que relacionarme con él podía implicar que otras personas no me hablaran. Esa pequeña frase encendió las alarmas entre los militares que inquietos se comunicaron por sus radios teléfonos inmediatamente, me asusté y aproveché que don Diego Balanta venía de camino a la iglesia para entrar con él. Sin saberlo me había transformado en una sospechosa para ellos.

Un rato después, atemorizada, decidí salir de la iglesia e ir hacia el parque, como soy actriz fingí una llamada de mi mamá mientras salía para no darle explicaciones a nadie. En cuanto giré a la derecha, por la casa blanca de la Secretaría de Desarrollo Social, recibí realmente una llamada y caminé hasta la mitad del parque principal, que estaba lleno de personas, para hablar con tranquilidad; en un momento comencé a escuchar ruidos raros por el celular, voces en el fondo y retorno de mi propia voz, algo estaba mal. Con preocupación levanté la cara y vi cinco policías que cercaron las salidas del parque y comenzaron a aproximarse. Mi reacción fue colgar el teléfono, levantarme y salir de allí, pero dos oficiales estaban obstruyendo el camino que iba a tomar y uno de ellos, con el ánimo de intimidar, dice: “Nos encontramos de nuevo”. Lo esquivé caminando, como si no fuera conmigo, salí del parque y me dirigí a una venta paisa. Al llegar a la tienda, un poco asustada y con lágrimas en los ojos, pasan de nuevo los oficiales por mí espalda y me susurran al oído: “¡Sabemos quién es usted!”. En ese momento el miedo me había consumido, con el ánimo de buscar apoyo en alguien, le comenté lo que estaba pasando a la persona que atendía el lugar y que fue testigo del asedio por parte de la policía. La conversación con ese hombre, joven, blanco, paisa, fue más inquisidora que de apoyo:

**El** - ¿Usted estuvo en Corozal?

**Yo** - No, nunca pisé corozal. Las dos veces que fui, lo más próximo que estuve fue en el puerto. La primera, el domingo en la mañana en la lancha de la Alcaldía con la profesora Lucy Canchimbo y la segunda, ahora que volví de Chacón Viejo y la lancha paró ahí, pero ni me bajé.

Huí de ese lugar. Llame inmediatamente a Leidy para contarle lo que había pasado y pedirle consejo sobre la mejor manera de actuar, su respuesta fue que me dirigiera a su casa por la calle paralela a la estación de Policía y ella me encontraría en el camino. El celular continuaba con ruidos, era evidente alguien lo había intervenido.

En las sucesivas conversaciones con Leidy hablamos de Corozal como territorio de las FARC-EP, de la importancia que tenía ahora presentarme con el encargado de la estación de policía y de hablar sobre lo que pasó con Edison Rodríguez Canchimbo, jefe de la Oficina de Atención del Riesgo. Entendí que era un momento tenso militarmente para Santa Bárbara por los últimos hechos, el ataque a la Gorgona, la captura del Subintendente y amenazas de posibles atentados en el casco urbano, que provenían del Frente 29 de las FARC-EP. Esto llevó a que me convirtiera en sospechosa de pertenecer al grupo guerrillero y a que la Fuerza Pública ejerciera presión psicológica para desestabilizarme emocionalmente y conseguir algún tipo de información.

La captura del Subintendente de la Policía fue la causa de la militarización de Santa Bárbara, este acontecimiento generó sorpresa entre los funcionarios de la Alcaldía. Según el testimonio de algunas personas, Buenaventura Orobio Caicedo era prácticamente el único policía al que se le permitía transitar libremente por las instalaciones gubernamentales y tenía una mejor relación con las personas de la comunidad, a pesar de pertenecer a la Fuerza Pública era negro y eso sumaba puntos para la gente. Se rumoraba que él era inocente y que su detención era una estrategia del gobierno para mostrar resultados y transparencia de las Fuerzas Armadas, o que seguramente él no era el único involucrado del cuerpo policial.

En la tarde del mismo día, ya más calmada, decidí tomar coraje y continuar con mi investigación, que finalmente era para lo que estaba en Santa Bárbara; entonces con un poco de temor e intentando estar tranquila y sonreír, me dirigí al hotel Diana. Allí me encontré al Jefe de Riesgos y aproveché para narrarle lo sucedido, como respuesta sólo obtuve una frase risueña con aire de pesar irónico “Ay... La asustaron.”. En ese instante pensé que ya todo había pasado y me dediqué a la fiesta. ¡Falsa ilusión! La última situación de zozobra en la que me vi

involucrada y que me llevó a salir de Santa Bárbara ocurrió esa misma noche durante los conciertos que cerraban las celebraciones patronales.

En cuanto tomaba fotos de las candidatas a Señorita Barbarita, filmaba los bailes y cantos de los jóvenes de la casa de la cultura desde uno de los balcones del hotel Diana, apareció un hombre con una cámara fotográfica profesional. Trigueño, de unos cuarenta años, baja estatura, cabello negro y barba poblada con canas, mirada perdida, una pequeña separación entre los incisivos y una forma muy extraña de caminar, como si algo le hubiera pasado en una pierna, este señor se veía muy activo en su oficio. Lo observé por un tiempo y vi que tomaba fotos desde la tarima, se metía entre los organizadores y retrataba de cerca a las candidatas sin mayores obstáculos; así que supuse que era el fotógrafo oficial. Lo abordé, le conté sobre mi investigación y le pedí fotografías de años anteriores, a lo que respondió que sólo llevaba dos años seguidos asistiendo a las festividades pero que me podría compartir lo que tenía. Se presentó como Jorge Cáceres, aunque las personas del hotel lo llamaban „Osama“, era fotógrafo caleño de modelos, eventos sociales y música electrónica, amigo del hijo de la dueña del hotel Diana y se estaba quedando en la mejor habitación.

La noche del cuatro de diciembre, mientras los grupos musicales se organizaban para presentarse en el escenario y yo estaba en el lateral con varios funcionarios de la Alcaldía, apareció Osama y me ofreció subir con él a tomar fotos. Como investigadora neófita, entusiasta e ingenua aproveché la maravillosa oportunidad, le dejé mi maleta a una amiga y subí al escenario. Usé una cámara GoPro<sup>80</sup> con una pinza que ayudaba a fijarla en casi cualquier estructura, así que mientras la acomodaba en una esquina del escenario para grabar, Osama se acercó y se ofreció a cargar la batería de la cámara en el Internet al lado del hotel Diana; le dije inicialmente que no era necesario, sin embargo él insistió y recordé que la noche anterior me había quedado sin batería para grabar así que acepté. Le entregué una de las baterías y el cargador. Cinco minutos más tarde vuelve diciendo que había perdido la batería en el camino y que no la encontraba. Desmonté la cámara muy preocupada porque el equipo no era mío, y fui con él a realizar la búsqueda. En el camino un bombillo de mi cámara comenzó a titilar, eso, según advertencias del dueño, sólo pasa si alguien está intentando enlazarla a un dispositivo electrónico, afortunadamente sabía cómo apagarlo aunque no había hecho ninguna asociación todavía.

---

<sup>80</sup> Cámara pequeña diseñada para filmar o fotografiar deportes extremos, no cuenta con pantalla para ver las imágenes capturadas, sin embargo se pueden observar las tomas si se enlaza con dispositivos electrónicos a través del sistema Bluetooth.

Durante la búsqueda Osama comenzó a preguntar muchas cosas con la excusa de pagarme la batería, averiguó sobre mi itinerario en Timbiquí y en Colombia, sobre las ciudades a las que pretendía ir, sobre mi familia. Volví con la persona que tenía mi maleta y diez minutos después llega Osama a decirme que ya la había encontrado y que la dejó cargando, al tiempo que me entregó una de sus cámaras profesionales y me dijo que tomara fotos. De nuevo mi ingenuidad emergió, me sentí emocionada con una cámara de ese tipo y comencé a capturar imágenes. La primera la dirigí a una calle semivacía intentando retratar escenas cotidianas, luego me di cuenta que el aparato disparaba varias imágenes al tiempo y no entendí mucho. Al ver mi ignorancia en esa materia Osama me explicó que dónde estábamos era una zona de alto riesgo y que en esos lugares nunca se podían tomar fotos de personas aisladas, siempre debían estar en grupos; igualmente modificó las opciones y me la dejó en automático. Estaba feliz y distraída retratando a las personas, pero en un instante giro y veo a Osama tomándome fotos, eso me causó desconfianza. En los siguientes diez minutos lo percibí inquieto hasta que me pidió la cámara porque se iba a bañar y dijo que más tarde nos veíamos. Justo ahí me percaté de un hombre timbiquireño que estuvo sentado todo el tiempo en una silla sobre la tarima con una escarapela de la alcaldía y una cámara fotográfica, él era el fotógrafo oficial del evento.

Atando cabos sentí que aquel hombre, Osama, me estaba investigando. Primero, no comentó nada cuando le adjudique un título que no era el suyo, luego utilizó la batería de mi cámara para saber su modelo, funcionamiento e intentó enlazarle algún aparato para espiar el material fotográfico que había recogido; la supuesta pérdida de la batería sirvió para saber todo sobre mi movilidad y el amable préstamo de la cámara era más una evaluación para comprobar qué tanta experiencia tenía con esos aparatos y con la fotografía. Después de que desapareció, creo que la última vez que lo divisé esa noche estaba asomado en el balcón del piso más alto del hotel Diana con un pantalón camuflado y su cámara. No sabía quién era él, pero él sabía casi todo de mí.

Esa noche Santa Bárbara se manifestó en la cabecera pues la lluvia se adueñó de la fiesta, entonces bajé con desasosiego de la tarima y fui a buscar a mi amiga entre los funcionarios, pero no la encontré. No me explicaba por qué ella, que sabía quién trabajaba con la alcaldía y quién no, nunca me dijo que ese hombre no era el fotógrafo oficial. Empecé a desconfiar de ella también. El aguacero era cada vez más fuerte pero la gente continuaba alegre bailando frente a la tarima. Algunas personas intentaron hablarme pero yo estaba pasmada en choque emocional. Afortunadamente me encontré con dos de los sociólogos que vivían en el segundo piso de la casa donde me estaba quedando, así que permanecí con ellos, pero sin hablar una sola

palabra. Todo empeoró cuando se fue la luz en Santa Bárbara puesto que las veces anteriores que eso pasó, fue por los atentados de las FARC-EP a la planta de energía que venían en un solo paquete con fuego cruzado entre el ejército y la guerrilla. Alguien ya me había dicho que este año las probabilidades de hostigamiento eran mayores, ya que el alcalde se había negado a pagar la vacuna a los insurgentes para que las fiestas transcurrieran en calma y la cabecera estaba amenazada.

La lluvia se convirtió en una tempestad y yo entré en estado de pánico y desesperación. Este fue el momento más difícil de todo el trabajo de campo. Lo más angustiante era no saber quién era quién, las personas en las que confié no fueron escuetas conmigo, parecía que ocultaban cosas. El ejército y la policía me habían intimidado, un hombre extraño sabía muchas cosas de mí y mi familia, las acciones de mi interlocutora clave eran confusas y enigmáticas; sólo pensé que en cualquier momento llegaba alguien de la inteligencia del ejército y me desaparecía o que podía caer herida en medio de la balacera. Kelly, la vecina socióloga de Buenaventura, me cogió de la mano y me llevó hasta la casa. Caminamos sobre el barro que la lluvia iba dejando en las calles destapadas, al interior de las casas sólo se veían luces de linternas y celulares, se escuchaban las voces de las personas que repetían una y otra vez en tono de pregunta sigilosa los nombres de sus hijos, hermanos, sobrinos, padres, tíos y abuelos. Durante el resto de la noche no pude hablar, ni para de llorar, me quedé en la casa de arriba para no estar sola, pero no sabía si estaba entre personas en las que podía confiar o no.

Al día siguiente sólo quería irme de Santa Bárbara, pero tuve que encontrar de nuevo a Osama para pedirle el cargador, un poco impulsada por Leidy que luego comentó que la Alcaldía no contrataba a personas que no fueran del municipio y menos blancas. Ese día Osama tenía un semblante reluciente, gafas tipo aviador, varias cadenas colgadas en el cuello y una camisa, con los botones superiores desabrochados, que dejaba ver los vellos de su pecho. Me preguntó que si necesitaba las fotos todavía y le dije que no, él insistió y acepté de nuevo; me invitó con ahínco a pasar a su habitación pero me rehusé, me pidió un disco duro o memoria para pasarme las imágenes y le dije que se me había dañado, al final compramos unos discos compactos para quemar las fotos. Mientras abría los archivos de su computador, vi muchas fotos extrañas y carpetas con nombres raros, él aparecía varias veces con mujeres y hombres en imágenes que remitían a una estética traqueta o de narcotraficante. En los archivos de Timbiquí se detuvo y comenzó a interrogarme de nuevo, quería saber bien qué era lo que yo estaba estudiando y qué tipo de imágenes quería; afirmó que en las fotos había gente que yo no podía ver, que tenía imágenes de Santa Bárbara desde todos los ángulos y al llegara los retratos de explotaciones mineras a cielo abierto dijo que él iba mucho allá y que si quería ir, debía tener

amigos, que él conocía gente. Sin abrir mucho la conversación reiteré que mi interés estaba en las imágenes de la fiesta, la santa, la iglesia, la gente de la fiesta, los músicos y nada más.

Ese día, el cinco de diciembre, ya estaba planeando salir de Timbiquí; Leidy me propuso viajar en barco, a pesar de los peligros que eso representaba acepté. Durante el encuentro con Osama lo intenté confundir sobre mi nuevo viaje, para que no supiera realmente a qué hora o en qué me iba, pues él persistía en conocer detalles de mi retiro. El barco nos dejó esa tarde, así que sólo partimos con Leidy del Puerto de Santa Bárbara el seis de diciembre a las seis y media de la mañana rumbo a Buenaventura. Aunque temerosa, con el celular intervenido y angustiada salí viva de ese municipio.

Recojo las voces de algunos timbiquireños y relato mis vivencias para mostrar desde ejemplos reales el grado de presión psicológica, la desconfianza, la incertidumbre, el temor, las tensiones políticas, las transformaciones culturales y la aparente normalización del conflicto que se vive en ese territorio. En otras palabras, el tejido social, entendido como “El entramado de relaciones cotidianas que implican a su vez relaciones de micro vínculos en un espacio local y social determinado [...]” (CASTRO; GACHÓN, 2001 apud. PLAZAS; RAMÍREZ, 2004, p.178), como redes que construyen prácticas culturales, identidades colectivas, epistemologías émicas, discursos, deberes y derechos comunitarios; ha sido resquebrajado en por la guerra.

Así, por ejemplo, los desplazamientos forzados han desterritorializado a las comunidades y las tierras han sido tomadas por los grupos ilegales, violando el derecho a la propiedad colectiva otorgado por la ley 70 de 1993 y el derecho a la autonomía territorial. Los cultivos ilícitos han reemplazado las plantaciones de pancoger que permitían la soberanía alimentaria, y los abusos de las riquezas auríferas han contaminado las fuentes hídricas, el aire, la tierra hasta disminuir significativamente la fauna y flora. La vinculación, forzada o voluntaria, de algunos habitantes con agrupaciones al margen de la ley y el ingreso de foráneos, asociado a las explotaciones mineras, ha sembrado la desconfianza y el miedo al libre tránsito. El asesinato y las desapariciones de los más viejos han implicado que los conocimientos que se han venido construyendo ancestralmente no puedan ser transmitidos a las nuevas generaciones. Los velorios, las fiestas a los santos, los chigualos, la semana santay otras prácticas culturales se han visto interrumpidas.

En el Informe General sobre el conflicto armado del Centro Nacional de Memoria Histórica se afirma que los actores del conflicto han buscado atentar contra la existencia de comunidades indígenas y afrocolombianas, lo que se ve agravado por la discriminación

histórica, exclusión social y explotación laboral a la que han sido sometidos durante siglos (GMH, 2013, p. 278). Al respecto, Oscar Almario (2004, p. 644) va a hablar del etnocidio o genocidio étnico que supone que el desplazamiento de la guerra a las zonas periféricas donde se encuentran los afrocolombianos e indígenas, hace que la violencia funcione como una forma de limpieza étnica en estos territorios. Estas dos posturas nos dan una lectura de la guerra en clave de pertenencia étnica, que no debería obviarse, como lo ha sido hasta el día de hoy; aún las comunidades afrocolombianas e indígenas luchan para que las dejen participar en el proyecto de construcción de paz en Colombia. A pesar de todo se han emprendido procesos de resistencia, resiliencia y de reconstrucción de las memorias colectivas como formas de reparación en medio de esos contextos violentos.

#### 4.2. CONFLICTOS AL INTERIOR DE LAS FIESTAS

“[...] a festa não é sinónimo tão somente de música, dança, celebração, alegria. Na sua tessitura entram múltiplas tensões; dela emergem muitas disputas. São, sempre, e caracteristicamente uma areia de conflitos.”<sup>81</sup> (MINGUEZ, 2013, p. 6).

Parto de esa frase de Paulo Minguez, en la que plantea las fiestas no sólo como música y alegría sino también como arena de conflictos, es decir, como un espacio en el que abundan las tensiones y disputas, para ahondar en este aspecto de las fiestas de Santa Bárbara en Timbiquí. Las Fiestas Patronales de la cabecera no son sólo rezos, danza, fiesta, alegría y corrinche; como he insistido nada en la vida es uniforme o plano, esto implica que al interior de las fiestas también hay tensiones y disputas. Esas problemáticas están presentes en el incumplimiento de los roles que se asumen durante la organización, en la ineficaz distribución de las labores, en la ausencia de la iglesia en los festejos callejeros y en la falta de respeto de los jóvenes ante los más viejos. Igualmente la asistencia a las celebraciones se ha visto afectada por la presencia de otras comunidades religiosas que difaman de la Santa y sus fiestas, así como por muchas personas que no están interesadas en participar y aprender de las prácticas culturales por las dinámicas económicas y sociales que han ingresado a Santa Bárbara.

Es así, que durante las Fiestas Patronales del 2014 en Timbiquí era común ver a la mayordoma llamando a los músicos, convocando a las personas puerta a puerta, lanzando cohetones, rezando el rosario, cantando Bundes, tañendo campanas, leyendo pasajes bíblicos en

---

<sup>81</sup> “[...] la fiesta no es sinónimo tan sólo de música, baile, celebración, alegría. En su tesitura entran múltiples tensiones; de ella emergem muchas disputas. Son, siempre, y característicamente, una arena de conflictos.” (Traducción nuestra)

el ambón durante la Eucaristía, cantando y tocando su guasá, hacía múltiples labores todo el tiempo. Entonces algunas mujeres de la comunidad que querían ayudar se quejaban de la aparente autosuficiencia de la profesora y de su gusto por abarcar todas las tareas que se reflejaba en sus varios cargos públicos, era docente de un colegio, directora de la Casa de la Cultura y Secretaria de Desarrollo Social. Era tal la presión sobre Lucy Canchimbo por parte de la comunidad, que varias veces manifestó que, a pesar de sentirse comprometida con las fiestas patronales, eso le hacía daño y prefería en un tiempo retirarse. Igualmente, la medida que tomaban las personas que no estaban de acuerdo con la organización que la mayordoma hacía en las fiestas, sencillamente dejaban de participar o su implicación en las actividades no era la misma. Este tipo conflicto divide a la comunidad, facilita el ingreso de agentes externos que se quieren aprovechar de los momentos de crisis y transforma las celebraciones.

La migración de personas foráneas a la comunidad por los cultivos de coca y la explotación minera a gran escala ha ocasionado modificaciones en las dinámicas sociales de Santa Bárbara que acaban influyendo en las Fiestas Patronales. Por ejemplo, el tres de diciembre, después de las balsadas se realizó la procesión con la santa en hombros por todo el poblado; los timbiquireños estaban eufóricos saltando y entonan Jugas a la Patrona, no había espacio en las calles por dónde andar, el sudor de los cuerpos se entremezclaba con el sabor del viche que pirueteaba de unas manos a otras. Por donde pasaba la romería los negocios detenían su música y los dueños salían a apoyar, sino se unían y cerraban su local, por lo menos se quedaban en la puerta bailando y contemplando el magno evento. Al llegar al parque principal, la música de uno de los bailaderos estaba tal alta que interrumpía la celebración, un grupo de timbiquireños fue a pedir que respetaran ese momento solemne para ellos y le bajaran al sonido. Los dueños, que eran paisas y no se identificaban con las fiestas, decidieron hacer caso omiso a la petición de los habitantes del poblado que deseaban alabar a su Santa. Esto generó malestar en toda la comunidad.

Los paisas también llevaron a Santa Bárbara su gusto por los corridos prohibidos o narcocorridos, que cuentan historias de narcotráfico, guerrilla y paramilitares, esto ha cambiado los gustos musicales de los más jóvenes, que ahora prefieren escuchar esa música a bailarse un currulao. El desinterés de los muchachos por participar, liderar y aprender de lo que los más viejos han erguido como tradición, se alimenta de esas nuevas culturas mestizas que ingresan menospreciando las culturas locales. Muchos mayores aseguran que prefieren no participar de algunos espacios en las Fiestas Patronales porque los más jóvenes están ahí haciendo desorden, no respetan a nadie y generan problemas; esto ha disminuido la intervención de los más viejos.



Como lo mencioné anteriormente, la iglesia poco participa de las celebraciones patronales, es así que Nina Friedemann en un estudio que hace sobre la semana Santa en Coteje, menciona que el párroco Carlos Zúñiga en diciembre de 1987 se opuso a las Fiestas de la Virgen<sup>82</sup>, argumentando que en esos festejos callejeros se derrochaba el dinero en pólvora y bebida en vez de usarlo para obras de la iglesia; ante esa situación, la comunidad no festejó y se rehusó a participar de las misas por un tiempo (FRIEDEMANN, 1990, p. 106-108). Durante mi investigación, el padre Aquileo Cuero Cuero afirmaba que él no participaba en las fiestas patronales, excepto en lo que se hacía al interior de la iglesia; mientras al vicario parroquial John James Tello Martínez lo vi varias veces en los espacios festivos fuera del templo, inclusive fue uno de los jurados del reinado de Señorita Barbarita. No obstante, los eclesiásticos continúan expresando su inconformidad con la excesiva atención que se le presta a la parte social (afuera de la iglesia) y con el poco apoyo a los ritos del catolicismo; muchas personas llegan hasta el puente de la iglesia con las procesiones y de ahí se devuelven a sus casas, son muy pocas las que entran a hacer el rosario o la Eucaristía. Por su parte algunos habitantes de Santa Bárbara declaran su tristeza frente a la poca aceptación de sus fiestas patronales por parte de la iglesia católica, y el error que implicó bajar a su Santa del santoral y el martirologio romano, pues hizo que muchas personas se alejaran de la iglesia. Finalmente, en la cabecera municipal la devoción a Santa Bárbara implica la parte católica y festiva junta y eso hace parte del catolicismo popular etnizado del que hablé en el capítulo tres del presente texto, sin embargo, parece que hay gente para la que la devoción no debe tener la parte festiva y eso genera conflictos.

No sólo la iglesia católica es reticente con el culto a Santa Bárbara; la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, los Testigos de Jehová y la comunidad Adventista no comparten la devoción a la Patrona de los timbiquireños. Para estas iglesias la adoración de imágenes implica una herejía, pues afirman que al único que se adora es a Jesucristo; entonces prohíben a través de reflexiones en el culto la participación de la comunidad en las festividades. Sin embargo, cuando la procesión pasa frente a las casas de personas pertenecientes a esas iglesias, es común ver como sus cuerpos danzan, aunque sus mentes no quieran, en sus ojos se ve el deseo de hacer parte del festejo y lo único que pueden hacer es observar desde las ventanas la romería que pasa.

Con la financiación que la Alcaldía le proporciona desde hace un tiempo a las Fiestas Patronales las disputas personales y económicas también se convierten en un motivo de peso para la ausencia ante los festejos. Las relaciones de la junta patronal con los músicos, la gente

---

<sup>82</sup> Nina Friedemann también se refiere a Santa Bárbara como la Virgen en este estudio.

que organiza las balsadas, y en general con los habitantes de la comunidad se han debilitado. La gente de los barrios se queja por tener que aportar dinero, su argumento es que si las fiestas son respaldadas por el municipio ellos no deberían poner nada; mientras las personas encargadas de construir las balsadas reclaman por el poco dinero y el corto tiempo que les dan para realizar su trabajo, organizar el corregimiento, conseguir la pólvora y la bebida. Inclusive ha habido rumores y acusaciones sobre malversación del dinero de las fiestas, a lo que la junta patronal responde que la mayor parte del dinero se invierte en la iglesia.

La situación más difícil acontece con los músicos más antiguos, muchos decidieron dejar de participar ante el irrespeto con el que son tratados por parte de los organizadores. Ellos afirman que los llaman sobre el tiempo, les ofrecen muy poquito dinero para tocar, y quieren que estén animando durante horas y horas la celebración; protestan porque las mayores inversiones en el campo musical se van con los grupos que vienen de afuera y que ni siquiera tocan música del Pacífico. Esto ha llevado a que la mayordomía de las Fiestas contrate a muchachos más jóvenes para animar las fiestas, y a que se generen rencillas entre los muchachos y los viejos. En una ocasión escuché a Don Diego Balanta, uno de los mejores músicos de Santa Bárbara, diciendo que él no volvía a tocar un cununo en la cabecera, que con gusto iba a apoyar las fiestas en otros corregimientos, pero en la cabecera no más.

Así mismo, un factor de gran incidencia en todas las actividades de Timbiquí es la explotación minera ilegal a cielo abierto, esta actividad puede cambiar inusualmente la dinámica cotidiana de la población. Por ejemplo, si encuentran una veta de oro y los dueños de los entables le permiten barequear a la comunidad, las personas van a aprovechar e ir a trabajar para hacerse algo de dinero, esto implica que no van a participar en las actividades de la cabecera, incluyendo las Fiestas Patronales. El lado amable de esa situación es que si vuelven con vida, a pesar de los constantes derrumbes de tierra y las balaceras, y traen oro en sus manos, las Fiestas de Santa Bárbara van a ser totalmente placenteras pues va a haber más dinero para el trago, la comida y el corrinche.

En cuanto al conflicto armado, que ya tratamos ampliamente, si hay amenazas la comunidad no para las fiestas, aunque celebra con mucha precaución, y es evidente que no participa la misma cantidad de personas. Si por el contrario hay un ataque, los timbiquireños suspenden la celebración y se resguardan inmediatamente hasta que pase el peligro. Las personas osadas, que se atreven a quedar en las calles expuestas, pueden ser reclutadas de manera forzada para engrosar las filas de los grupos armados al margen de la ley, pueden resultar heridas o asesinadas. Esta situación ha ocasionado que muchos habitantes prefieran aislarse de los festejos y no participar más, ya que puede ser un riesgo para sus vidas. Un

ejemplo de la incidencia del conflicto en la fiesta es que durante los festejos para la patrona Calle del Pueblo no participó con su balsada por algún suceso de desplazamiento forzado.

#### 4.3. LAS FIESTAS COMO ESPACIO DE RESISTENCIA COMUNITARIA

A pesar de todos estos inconvenientes las Fiestas Patronales constituyen un acto de resistencia comunitaria e individual, puesto que ante los vejámenes de la guerra y a pesar los conflictos internos del poblado, la colectividad se une entorno a un festejo con el que se sienten identificados y en el que se pueden expresar a través de los nuevos significados que le otorgan a su Santa y los cantos que manifiestan su devoción. Afirma la profesora Lucy que las fiestas no necesitan nada más que la gente, y son muchos los que han resistido a la desterritorialización que implica el conflicto armado, o que han emigrado en busca de mejores oportunidades educativas y laborales, pero que retornan para los festejos a la Santa. Frente las rupturas de tejido social que implica la guerra, ante la violación constante de derechos humanos y la falta de respaldo estatal, la participación de las personas en las celebraciones patronales es un acto de resistencia.

A pesar de ser una fiesta de los timbiquireños, otras personas la comparten en menor medida, los paisas aparecen durante la Eucaristía del cuatro de diciembre, los militares y policías están alrededor de la tarima y del parque principal custodiando durante los conciertos y desfiles, y con seguridad personas afiliadas a los grupos armados ilegales se encuentran de civil disfrutando de las fiestas. Los diez días de las celebraciones patronales crean el ambiente propicio para la reunión de los distintos sectores de la sociedad, que en otros momentos nunca se verían juntos, de esta manera cohesionan a personas que, aunque no están exentas de entrar en confrontación, la mayor parte del tiempo están juntos divirtiéndose y festejando. Las fiestas y la Santa no son fijas, ellas se reinventan y de esa manera resisten al desgaste del tiempo y al olvido de la población; es así que la Santa de los rayos y las tempestades adquiere poder sobre nuevos terrenos, su influencia puede traer la paz a todos los habitantes de Timbiquí.

Entiendo aquí las fiestas no sólo como ese espacio de conflictos, sino también como el:

[...] escenario para fortalecer la organización comunitaria, el liderazgo, la conciencia de población civil que no se debe involucrar de manera directa en el conflicto armado. Es un escenario para defender el territorio, la vida amenazada; estrechar lazos de solidaridad entre las personas que están dentro de la comunidad y los que están fuera y que llegan a la fiesta religiosa. (LIZCANO, 2009, p.19)

Las Fiestas Patronales fortalecen la organización comunitaria porque reúnen a las personas de distintos sectores para que auto gestionen los recursos con que financiaran sus

actividades barriales, porque es la comunidad a través de la figura PatroJunta, la que se encarga de estructurar la fiesta sin participación directa del clero o del Estado. Durante el perifoneo al Mediodía y a lo largo de las novenas en la Eucaristía se incita a ver a la Santa como una mediadora ante el conflicto armado en el que está inmersa la comunidad, de manera que se instigaba a la población civil a no involucrarse en el conflicto armado o en las actividades económicas que financian la guerra y dedicarle esos días a la Santa.

Oficiar las fiestas patronales es mostrar que la comunidad que se asienta en Timbiquí está viva, está presente, que resiste al desplazamiento forzado, que ocupa sus tierras y que no está sola, que la acompaña su Patrona. Al ser una actividad colectiva y de los pobladores, a pesar de la profesora Lucy atribuirse grandes cargas, los festejos estrechan lazos de solidaridad, en los que todos, o la mayoría de habitantes de un lugar trabajan de forma comunal para que todo salga bien, para agradar a la patrona.

Las Fiestas Patronales funcionan como espacio de reconstrucción de memoria, puesto que por el conflicto son muchos los mayores asesinados, que se transforman en bibliotecas o libros quemados y acabados, puesto que la sabiduría está en los más viejos. Así que las fiestas cumplen la función de reivindicar esas memorias y reconstruirlas a partir de los recuerdos de la colectividad, que tejiendo unos con otros da origen a creaciones que los definen como timbiquireños. Igualmente el ingreso de otras culturas al poblado que disminuye el interés por las prácticas propias, puede ser compensado al exaltar estas prácticas culturales que llevan a los timbiquireños a reconocerse como grupo distinto a los otros, con un acervo cultural maravilloso para ser exaltado.

#### 4.4. LA RESISTENCIA DE LOS CONSEJOS COMUNITARIOS

En 1952 se decreta que las tierras del Pacífico colombiano son posesión del Estado y se tenían como territorios baldíos, es sólo hasta la constitución de 1991 que se crea el artículo transitorio 55 que le da el pazo de dos años a las comunidades negras para organizarse y para contribuir en la construcción de leyes que les reconociera sus territorios y los protegiera. A través de los consejos comunitarios las comunidades comienzan a organizarse Existe la Asociación de Consejos Comunitarios en Timbiquí Cauca que es el organismo que aglutina a las comunidades negra y busca el fortalecimiento al interior de los consejos comunitarios para defender los derechos del pueblo negro.

Timbiquí está conformado por siete consejos comunitarios: Renacer Negro, Negros Unidos, Negros en Acción, Bajo Río Saija, San Bernardo – Cabecital, Alto Sur Río Saija, la Trinidad y Cuerval; que tienen tituladas 158.722,27 ha. (PDM, 2012, p. 21). Estos consejos

comunitarios a pesar de funcionar bajo las lógicas estructuradoras del Estado, y cumplir el objetivo de ser mediadores entre el Estado y las comunidades negras, constituyen una figura que ayuda a la resistencia. Desde que ingresaron los africanos al Pacífico para trabajar en las explotaciones auríferas, hasta la constitución de 1991, siempre las tierras fueron vistas como terrenos baldíos pertenecientes al Estado, así que por más que estuvieran asentadas las comunidades negras desde hace siglos en estos territorios no eran propietarios de estos y en cualquier momento podrían ser expropiados.

Los consejos comunitarios aparecen para hacer legítima la propiedad de las tierras a las comunidades negras del Pacífico y para reivindicar las formas tradicionales de usos de los recursos del medioambiente, que son armónicas con la conservación de este. Estos sirven como entidades reguladoras de las comunidades y protectoras, como mayores autoridades autónomas frente a cualquier decisión que tenga incidencia colectiva y deba ser tomada. La problemática que han enfrentado estos consejos comunitarios con el conflicto armado es la expropiación de tierras ante la que se han visto expuestos, la modificación en las formas de subsistencia y el acelerado deterioro medioambiental que dejan las explotaciones mineras. Sin embargo, recientemente aparece la ley de restitución de tierras en Timbiquí, luego de las afectaciones que el conflicto armado ha dejado. Siendo Timbiquí objeto del más grande proceso de restitución de tierras, a través del que se obliga a los actores armados del conflicto a salir de los territorios, se retira la maquinaria pesada usada en la explotación minera, y se garantiza la protección de líderes comunitarios y de habitantes.

Los consejos comunitarios y los habitantes de estos poblados también resisten.

#### 4.5. OTRAS RESISTENCIAS TIMBIQUIREÑAS

Las comunidades negras del Pacífico Colombiano no sólo han estado inmersas en diversas situaciones de violencia desde la época de la invasión colonialista; es importante resaltar que factores como la manutención, transformación y creación de manifestaciones culturales desde sus memorias corporales e intelectuales han constituido históricamente actos de resistencia ante el deseo de unificar, universalizar y uniformizar las culturas. De esta forma las fiestas patronales celebradas del 25 de noviembre al 4 de diciembre, las fiestas decembrinas del nacimiento del niño Dios del 16 al 24 de diciembre, el día de los santos inocentes el 28 de diciembre, el día de reyes el 6 de enero y la semana santa constituyen actos de afirmación identitaria y de presencia ante un Estado centralizado, blanco-mestizo y elitizado que no le presta la suficiente atención, ni asistencia social a las zonas periféricas.

La sociedad timbiquireña se vigoriza a través de procesos como el reconocimiento de su presencia ancestral en las tierras de Pacífico caucano, la restitución de tierras que fueron apropiadas por actores del conflicto armado ocasionando desplazamientos forzados de la población, y la etnoeducación que procura el reconocimiento y la difusión crítica y consciente de los saberes ancestrales de cada comunidad. Igualmente, algunas de las fundaciones que llegan a la cabecera sirven de revitalizadoras puesto que, por medio de sus trabajos, intermedian reconstrucciones de tejido social y abren el espectro de posibilidades para construir la vida de otras formas.

Entre estas organizaciones que realizan trabajo comunitario en la cabecera municipal de Timbiquí, Alejandro Mazuera, cronista del programa GPS, destaca la Fundación Tiempo de Juego que nace en Soacha (Cundinamarca) por iniciativa de Andrés Wiesner y cuya estrategia es, a través del deporte y del juego, generar transformaciones y enseñar valores en comunidades vulnerables<sup>83</sup>. Jóvenes Empuja es otra de las fundaciones que actúa en Santa Bárbara de Timbiquí, esta fue creada por Woslher Royce Castro Sinisterra, oriundo del municipio y quien a raíz de la acumulación y el deficiente tratamiento de las basuras en la cabecera, decidió crear campañas que enseñen a los timbiquireños a través del juego parámetros de separación de los residuos; así mismo, esta fundación trabaja con jóvenes de colegios de la cabecera y ya cuenta con un centro de reciclaje pero con dificultades para llevar el material hasta Buenaventura y venderlo.

Mi estadía en Santa Bárbara entre el 26 de noviembre y el 6 de diciembre del 2014 coincidió con la llegada de los promotores de la campaña social de reciclaje *Timbiquí Brilla*. Este programa que incentivaba la recolección de Botellas Pet para transformarlas en adornos navideños movilizó a gran cantidad de niños y a la población en general, puesto que por cada cinco botellas la persona iba a recibir una boleta para participar en la rifa de bicicletas, balones, ventiladores y recargas a celular. El gran organizador de ésta actividad era Francisco Javier Moreno Ordóñez, director de San Francisco Estudio Creativo, con el apoyo de la Fundación Hechos con Amor, USAID (United States Agency International Development) y ACDI/VOCA (Agricultural Cooperative Development International and Volunteers in Overseas Cooperative Assistance). En total eran entre cuatro y seis personas divididas en hombres y mujeres por igual, todos del interior del país y mayores de veintiocho años.

---

<sup>83</sup> La información aquí consignada sobre las fundaciones fue extraída de las crónicas hechas por Alejandro Mazuera sobre el municipio de Timbiquí para el programa GPS del Canal UNO. Tiempo de juego en Timbiquí, “La revolución de las pequeñas cosas”, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=05udiAZ1Zys>>. Crónica GPS Jóvenes Empuja de Timbiquí, disponible en: <[https://www.youtube.com/watch?v=\\_Wwnvm6TzKo](https://www.youtube.com/watch?v=_Wwnvm6TzKo)>.

La entrega de regalos se hizo días después de las fiestas patronales por los integrantes del grupo Herencia de Timbiquí, que tendría un concierto para su pueblo el 11 de diciembre del 2014. La interacción que tuve con esta campaña de reciclaje fue poca, sin embargo, los encontré dos veces, la primera en el patio del colegio Santa Clara de Asís alrededor de las 6 de la tarde, hora de la eucaristía, rodeados de niños y señoras que limpiaban, clasificaban y comenzaban a transformar montañas de Botellas Pet de diferentes tamaños en adornos navideños para el parque, las calles y sus propias casas. La segunda vez los vi en el espacio social de Hotel Diana, estaban con costales coloridos llenos de recipientes plásticos y adornos ya hechos, tijeras, cortadores, pegante, velas y encendedores en el suelo, los acompañaban algunas mujeres mientras varios niños revoloteaban en el ambiente.

De esta iniciativa, pude observar cómo la mayoría de la comunidad se reunió en torno a un objetivo: recolectar botellas plásticas, y tal vez sin ser tan conscientes o muy a propósito contribuyeron a un Timbiquí más verde. Los niños estaban felices limpiando las calles a cambio de la promesa de un gran regalo, la bicicleta. En la etapa de elaboración de adornos participaban menos personas, y generalmente mujeres que colocaban toda su creatividad para engalanar las calles de Santa Bárbara. La única experiencia extraña que tuve con uno de los integrantes de este lindo trabajo fue, el primer día que los vi mientras desayunaba, escuchar un comentario sobre lo lindo que era ver una mujer de piel clara en medio de ese lugar, porque las mujeres de allá eran diferentes. Este comentario me hace pensar que a pesar de las maravillosas obras comunitarias que podemos hacer, es inminente la problematización de las estructuras discriminatorias y racistas que tenemos enraizadas en nuestros discursos y en las formas de ver el mundo que nos han impuesto.

Cuando hablo de resistencias me refiero a las prácticas emancipadoras y discursos políticos que, a través de acciones, actividades, actos reflexivos y simbólicos, las y los timbiquireños efectúan para afirmarse desde lo que han erigido como comunidad; a través de esto, defienden activamente su derecho a ser, su autonomía territorial, el respeto a sus historias, la soberanía sobre sus cuerpos y decisiones, y los lazos comunitarios. Así, la apertura de espacios que permiten la trasmisión y construcción de saberes llamados ancestrales desde la musicalidad, la culinaria, las artesanías, los bailes, los velorios, los cuentos, poemas y décimas, el reconocimiento a las epistemologías de las comunidades negras del Pacífico colombiano, constituyen los mayores momentos de fortalecimiento interno para enfrentar la exterioridad.

Entre esos accionares quiero mencionar la labor de Manuel Angulo, músico, constructor e intérprete de instrumentos de percusión, guitarra y bajo, quien periódicamente va a la

comunidad de Corozal a impartir clases de música para los más jóvenes, con el objetivo de ganar muchachos para la música y la paz, y robárselos a la guerra. Por su parte, Diego Balanta Baltán, tenido como uno de los músicos más tradicionales de Timbiquí junto con su hermano Emetério Balanta Baltán y hermana Marta Beatriz Balanta Baltán, insiste en que lo importante es que la tradición se multiplique y no se pierda, de manera que tiene la disposición para enseñar y mostrar lo que sabe a quién lo busque. En una entrevista con Doña Sixta Tulia Baltán Urbano, directora de la casa de la cultura de Santa Bárbara durante el 2011, bailarina destacada y ex-organizadora de las fiestas patronales y del divino niño, menciona también su labor enseñando danzas, artesanías, llevando a grupos de jóvenes a representar al municipio en distintos eventos, en conclusión ocupando el tiempo libre de los jóvenes en la casa de la cultura.

Así mismo está la Red de Cantadoras del Pacífico Sur que a través del programa *Canto Pazcífico*, de intercambio de saberes entre cantadoras y cantadores de: El Charco, Iscuandé, Tumaco, Mosquera, Timbiquí, Olaya Herrera y Guapi, se encarga de restablecer lazos entre comunidades y personas, y de mediar el redescubrimiento de valores sociales y culturales en las realidades conflictivas, violentas, de disputa por recursos y el territorio en los municipios del Pacífico colombiano. También se encuentra la Red de Organizaciones Femeninas del Pacífico Caucaño “Matamba y Guasá”, coordinación río Timbiquí, que está conformada mayoritariamente por las matronas, cantadoras y lideresas que, a través de sus cantos, la culinaria, la creación de artesanías, los bailes, el uso de yerbas medicinales y la interpretación instrumental trabajan alrededor de la reconstrucción de tejido social. Estos dos son procesos de resistencia, preservación, transmisión, reconstrucción de memorias y resiliencia a través de prácticas y discursos que las y los timbiquireños han constituido como propios. De manera que estas personas oriundas de la región cumplen la función de ser constructoras de paz que se encargan de resistir en medio del conflicto armado, las explotaciones mineras, el abandono estatal y el posible paso a un postconflicto.



## CONSIDERACIONES FINALES

Las fiestas patronales constituyen un espacio de conflictos y resistencias. En medio del conflicto armado y de los vejámenes históricamente vivenciados por la población que habita en Santa Bárbara, la fiestas se transforman en una forma de resistencia, de reconstrucción de tejido social y de reivindicación de las costumbres de los ancestros y de sus tradiciones culturales, y reafirmación identitaria, que resiste a pesar de la inserción de nuevos cultos y del conflicto armado en el que está sumida la población. Es muy importante que estas fiestas se continúen haciendo como forma de resistencia ante un posible postconflicto.

Así mismo, estas fiestas sirven como elemento de retornar al territorio, es una forma de desafiar la desterritorialización a la que se enfrentan los desplazados por la violencia o las personas que buscando otras oportunidades laborales o educativas deciden ir a las grandes ciudades; no obstante, la temporada de fiestas es sagrada, se respeta y nadie puede faltar, el corrinche y el viche. La defensa de su celebración, la creación de rituales, partes del festejo, canciones y oraciones, como parte de la necesidad de mantener la celebración y la patrona, como parte de las identidades étnicas y colectivas de Timbiquí.

La fiesta se transforma en un espacio de difusión de mensajes de paz, en medio de la violencia, se intentan erradicar los sucesos que causen violencia. Esto se ratifica a través de los grupos musicales que en el escenario hacen canciones o llamados en medio de las canciones a la paz. La comunidad misma se organiza, sin depender del clero, y resignifica a la Santa de acuerdo a su contexto sociopolítico actual.

Los Timbiquireños como personas que nacen y se crían a la vera del río, se sienten muy identificados con este recurso natural, sin embargo, es un recurso que por causa de las explotaciones mineras ilegales se está deteriorando, cambiando su curso, las aguas están siendo envenenadas con metales pesados. Timbiquí es un poblado que depende de este recurso hídrico, puesto que no cuenta con sistema de acueducto y en épocas de sequía, fenómeno del niño, esta se convierte en su única opción. Sin embargo, el Estado no se preocupa por generar políticas económicas de protección, el ministerio de ambiente se hace el de la vista gorda y permite las explotaciones mineras ilegales, el país se está desangrando, la gente se está quedando sin sus recursos, las tradiciones culturales se están viendo en peligro de extinción.

Las mujeres que lideran las Fiestas a la Santa y las actividades religiosas son las más grandes, mayores en edad. Lo que se puede considerar las actuales tradiciones religiosas están

en sus manos y no son muchos los jóvenes que se interesen en mantenerlas. Esto puede representar un peligro para las tradiciones o seguras transformaciones. Es triste ver cómo algunas cosas se van desapareciendo, por ocasión del conflicto en el que están sumergidas estas comunidades, cómo a los jóvenes les parecen más interesantes las formas culturales foráneas que traen los migrantes y dejan de interesarse por su grupo, por sus manifestaciones culturales, por entender de dónde son y de dónde vienen. No existe el suficiente apoyo estatal para la transmisión de conocimientos de los grupos étnicos, ni para incentivar el interés en las comunidades. Además, las personas tampoco se sienten animadas para dejar por escrito sus memorias y conocimientos.

Con el paso del tiempo las Fiestas de Santa Bárbara han perdido adeptos, en esto han influido distintos factores como que otros festejos cobran más importancia, otras prácticas religiosas incitan a no participar en las Fiestas Patronales, la concentración del conflicto armado y los asesinatos selectivos han acabado con personas fundamentales para las fiestas y han dificultado los festejos. No obstante, acá apuntamos a que las Fiestas Patronales en Santa Bárbara, como manifestación de las identidades culturales y de resistencia comunitaria del grupo étnico, son una vía de reparación que debería ser considerada como tal y fortalecida desde las mismas dinámicas de la colectividad a puertas del postconflicto.

## REFERENCIAS

ALDANA, Paola Andrea Henao. **El canto del Currulao, la Juga, el Bunde, la Rumba y el Pasillo en Timbiquí Cauca**. 2011. 69 p. Trabajo de grado (pregrado) – Facultad de Ciencias Pedagógicas, Humanas y Sociales, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 2011.

ALMARIO, Oscar. Dinámica y consecuencias del conflicto armado en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y “multiculturalismo de Estado” e indolencia nacional. In: RET - Red de Estudios de Espacio y Territorio (Org.). **Dimensiones territoriales de la guerra y la paz**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

APRILE-GNISET, Jaques. **Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico**. 1. ed. Cali: Centro Editorial Universidad del Valle, 1993. 158 p. il.

BOURDIEU, Pierre. Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber. **Archives Européennes de Sociologie**, n. 1, tomo XII, p. 1-21, 1971.

BRAHAM, William K (Dir.). **Caracterización ecológica del humedal costero concepción como sitio sagrado de las comunidades indígenas de Ozbescac**. Quibdó: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, 2013.

CASTAÑO, Diógenes P; FIAN. **Asentamientos prehispánicos en la costa pacífica Caucana**. Bogotá: Banco de la República; Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1988.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Lugares de enunciación: discurso colonial y geopolíticas del conocimiento en el siglo de las luces. In: . **La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Grada (1750-1816)**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005. p. 20-64.

\_\_\_\_\_; GROSFUGUEL, Ramón. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. In: . **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.

COUTO, Edilece Souza. Festas Afro-católicas em Salvador, Bahía, Brasil. **Revista CESLA**, Universidad de Varsovia, n. 18, 2015, p. 117-142, 2015.

DÍAZ, Laura del P. C. **Minería de oro artesanal y a pequeña escala en Timbiquí-Cauca: una aproximación histórica a sus efectos socioambientales desde la perspectiva de los actores locales**. 2011. 120 h. Trabajo de grado (Carrera de Ecología) – Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2011.

DURÁN, Olga L. C. (Coord.). **Perfil productivo del municipio de Timbiquí**. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2013.

DURKHEIM, Emile. **Las formas elementales de la vida religiosa**. 1912

ELIADE, Mircea. **Tratado de história das religiões**. 4. Ed. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes Ltda, 2010. Trad. Fernando Tomaz; Natália Nunes.

ESPINOSA, Mariana E. Pierre Bourdieu y el hecho social religioso: análisis de su obra y apropiaciones desde el trabajo histórico y etnográfico. **Trabajo y Sociedad**, Universidad Nacional de Santiago del Estero, v. XIV, n. 15, p. 131-142, otoño, 2010.

FRIEDEMANN, Nina S. de. Animas y Pilatos en escena: Semana santa en Coteje (Cauca). **Revista de Arqueología y Antropología**, Bogotá, v. 6, n. 1, p. 103-121, 1990.

\_\_\_\_\_; AROCHA, Jaime. **De sol a sol**: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. 2. ed. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., 2008. 471 p. il.

FUNDACIÓN LEO ESPINOSA; FUNDACIÓN ACUA. **Antología culinaria de Guapi y Timiquí**: Un aporte a la innovación de la cocina tradicional. Bogotá: [s.n.], 2015. 69 p. il.

GIMÉNEZ, Gilberto. La cultura como identidad y la identidad como cultura. In: **Estudios sobre la cultura y las identidades sociales**. 1. ed. México: Ico cult, 2007. cap. 2, p. 53 – 96.

GIRALDO, Fernando U; ROMERO, Alfredo V. Religiosidad popular no oficial alrededor de la lectura del tabaco, instituciones sociales y procesos de modernidad en poblaciones negras de la Costa Pacífica colombiana. **Boletín socioeconómico**, Cali, n. 28, p. 36 – 57, 1994.

GROSGOUEL, Ramón. El concepto de “Racismo” en Michael Foucault y en Frantz Fanon: Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser. **Tabula Rasa**, Bogotá – Colombia, n. 16, p. 79-102, ene. - jun. 2012.

GRUPO DE MEMÓRIA HISTÓRICA (GMH). **¡Basta ya! Colombia**: memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

HOFFMANN, Odile. Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano. In: AGIER, M; ÁLVAREZ, M; HOFFMANN, O; RESTREPO, E. **Tumaco: haciendo ciudad**. Historia, identidad y cultura. Colombia: ICAN, IRD, Universidad del Valle, 1999. p. 15-53.

MAYA, José R. B. **Conflicto armado en Colombia y su impacto en el departamento del Cauca desde el 2002 al 2012**. 2012. 29 h. Trabajo de especialización (Especialización en Gestión de Desarrollo Administrativo) – Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, 2012.

MEZA, Carlos Andrés (Coord.). **La ruta del Viche**: producción, circulación, venta y consumo del destilado en el litoral Pacífico colombiano. 1. ed. Bogotá: ICANH, 2012. 194 p. il. (Colección Informes Antropológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Informe Número 11)

MIAMPIKA, Landry-Wilfrid. Entrevista a Jaime Arocha. In: ZOUNGBO, V. L. (Ed.). **Las Casas frente a la esclavitud de los negros**: vision crítica del Undécimo Remedio (1516). 1. ed. Perpignan: C.R.I.L.A.U.P, 2001. p. 313-335.

LEAL, Claudia. Disputa por tagua y minas: recursos naturales y propiedad territorial en el pacífico colombiano, 1870-1930. **Revista Colombiana de Antropología**. Bogotá, v. 44, n. 2, p. 409-438, jul. - dez. 2008.

LIZCANO, José Oscar Córdoba. **Resistencia Festiva: fiestas de San Ant3nio de Padua en Tanguí (Choc3) en el contexto del conflicto armado (1996-2008)**. 2009. 122 h. Disertaci3n (Maestría) – Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá, 2009.

L3PEZ, Lucero et al. Diversidad cultural de sanadores tradicionales afrocolombianos: preservaci3n y conciliaci3n de saberes. **Aquichan**, Chía, a3o 11, v. 11, n. 3, p. 287 -304, dic. 2011.

OSLENDER, Ulrich. **Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geogr3fico en el estudio de los movimientos sociales**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2008. 356 p., il. (Antropología en la Modernidad).

PLAZAS, Yuri A; RAMÍREZ, Uva F. Realidades y falacias de la reconstrucci3n del tejido social en la poblaci3n desplazada. **Tabula Rasa**, Bogotá, n. 2, p. 169 – 187, ene. – dic. 2004.

POLO, Aquiles Escalante. **El negro en Colombia**. 2. ed. Barranquilla: Cátedra de Estudios Afrocolombianos, 2002.

RAMOS, Cleidiana. São Lázaro: festa de encontros religiosos. In: TABARES, F; BASSI, F. **Festas na Baía de Todos os Santos: visibilizando diversidades, territ3rios, sociabilidades**. Salvador: EDUFBA, 2015. p. 29 - 42.

REICHEL-DOLMATIOFF, Gerardo. Colombia indígena, perío do prehispánico. In: URIBE, J. J. (dir.). **Colombia indígena: colonia y conquista**. 4. ed. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989. p. 27 -68. (Tomo 1 – Nueva historia de Colombia).

RESTREPO, Eduardo. **Etnizaci3n de la negritud: la invenci3n de las „comunidades negras“ como grupo étnico en Colombia**. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2013.

RESTREPO, Luz Adriana Maya. Los santos cat3licos: parientes ficticios en el cielo de los amos. In:\_. **“Brujería” y reconstrucci3n de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII**. Bogotá: Mincultura – SECAB, [2005?]-. p. 153-159.

RIBERA, Fray Manuel M. **Novenario a la gloriosa virgen y mártir Santa Bárbara, en su capilla y priorato de Monte de Pruneras**. 2. ed. Zaragoza: [s.n.], 1720.

ROMOLI, Kathleen. Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la época de la conquista espa3ola. **Revista Colombiana de Antropología**, Bogotá, v. 7, p. 259 -290, 1965.

RUEDA, Alexandra; GONZÁLES, Andrés; BONILLA, Arturo. **Etnociencia: perspectiva pedag3gica de los estudios afrocolombianos para la ense3anza de las ciencias naturales**. Bogotá: Equilibrio Gráfico Editorila Ltda., 2014.

SANTANA, Mariely C. de. **Alma e festa de uma cidade: devoç3o e construç3o na colina do Bonfim**. Salvador: EDUFBA, 2009.

SANT'ANNA, Márcia. A festa como patrimônio cultural: problemas e dilemas da salvaguarda. **Revista Observatório Itaú Cultural**, São Paulo, n. 14, mai. 2013, p. 21 – 30 mai. 2013.

SCHLAGER, Hildegard B.; ORDOÑEZ, Manuel, S. C. **La religiosidad del moreno en la costa caucana del pacífico**. 1975. 89 h. Monografía (Pregrado) – Facultad de Filosofía, Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, 1975.

SEGURA, Hector Fernando. **La pasión de Cristo en Coteje**: Religión, vida social y cultura en el río Timbiquí – (Cauca)-. [S.l.: s.n.], 1996. 252 h. il.

SERRA, Ordep. **Rumores de festa**: o sagrado e o profano na Bahia. 2. ed. Salvador: EDUFBA, 2009. 185 f. il.

TAUSSING, Michael. **Destrucción y resistencia campesina**: El caso del litoral pacífico. 1. ed. Bogotá D.E.: Punta de lanza, 1979. Traducción de: Hilda Aguilera de Piedrahita.

TORRES, Gilma Mosquera. La vivienda tradicional como alternativa en zonas vulnerables. Casos del Pacífico colombiano. **Arte & diseño**, [S.l.], v. 9, n. 2, p. 31-33, jul. – dic. 2011.

\_\_\_\_\_. **Vivienda y arquitectura tradicional en el Pacífico colombiano**: patrimonio cultural afrodescendiente. Colombia: Universidad del Valle, 2010.

ULLOA, Elsa Astrid. Los emberá. In: MENDOZ, A. C. (Coord.). **Geografía humana de Colombia**: Región del Pacífico. Santa Fé de Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992. p. 93-131. (Colección quinto centenario – Tomo IX).

VÁZQUEZ, Ramón M. Santa Bárbara: cuarenta atributos iconográficos. **Industria y Minería**, España, n.359, p. 34-40, 2005.

\_\_\_\_\_. Santa Bárbara: cuarenta atributos iconográficos II. **Industria y Minería**, España, n.360, p. 41-46, 2005.

\_\_\_\_\_. Santa Bárbara: cuarenta atributos iconográficos III. **Industria y Minería**, España, n.361, p. 41-47, 2005.

VILLA, William. Carnaval, política y religión: fiestas en el Chocó. **Gaceta Ministerio de Cultura**, Bogotá, n.47, jun.-dic. 2000.

VORANGINE, Jacobus de. (comp.). The life of S. Barbara. In:\_. **The golden legend or lives of the Saints (vol. 6)**. Translation by William Caxton. Great Britain: Edinburgh University Press, [19--]. p. 93 - 96.

WARTENBERG, Lucy; DURAN, María José. **Situación socio-económica en los municipios de Guapi, Timbiquí, El Charco e Icuande**. 1978. 194 h. Monografía (Pregrado) - Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá, 1978.

## REFERENCIAS VIRTUALES

AFP. Golpe a la minería ilegal: destruyen 26 escavadoras del ELN en el Cauca. **El Espectador**, Bogotá, 16 ago. 2016. Judicial. Disponible en: < <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/golpemineriailegaldestruyen26excavadorasdelelnarticulo649303>>. Acceso en: 19 sep. 2016.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL (CTI). **La fe y la inculturación**. Roma, 1987. Disponible en: < [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_1988\\_fedeinculturazione\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1988_fedeinculturazione_sp.html)>. Acceso en: 25 ago. 2016.

COLOMBIA, TIMBIQUÍ. Plan Básico de Ordenamiento Territorial (2003). **Plan Básico de Ordenamiento Territorial del Municipio de Timbiquí 2003 - 2011**. Timbiquí: Administración Municipal, 2003. 112 p. Disponible en: < <http://timbiqui-cauca.gov.co/apc-aafiles/39636335633165373738613535656561/pbot-documento-resumen-timbiqui.pdf>>. Acceso en: 8 sep. 2014.

COLOMBIA, TIMBIQUÍ. Plan de Desarrollo del Municipio (2012). **Plan de Desarrollo de Municipio de Timbiquí periodo 2012 - 2015**. Timbiquí: Administración Municipal, 2012. 78 p. Disponible en: <<http://timbiqui-cauca.gov.co/apc-aa-files/39636335633165373738613535656561/plan-de-desarrollo-2012-2015.pdf>>. Acceso en: 10 sep. 2014.

COLOMBIA, TIMBIQUÍ. Plan de Desarrollo del Municipio (2016). **Plan de Desarrollo de Municipio de Timbiquí periodo 2016 - 2019**. Timbiquí: Consejo Municipal, 2016. 61 p. Disponible en: < <http://timbiqui-cauca.gov.co/apc-aa-files/30346339306562353131633237373237/plan-de-desarrollo.pdf>>. Acceso en: 16 ago. 2016.

„EL DORADO“ DE LA GUERRILLA EN TIMBIQUÍ. **SEMANA**, Bogotá, 29 mar. 2013. Nación. Disponible en: < <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-dorado-guerrilla-timbiqui/338109-3>>. Acceso en: 19 sep. 2016.

Explota „lancha bomba“ en el municipio de Timbiquí, Cauca. **Noticias RCN**, 11 jul. 2015. Pacífico. Disponible en: <<http://www.noticiasrcn.com/nacionalregionespacifico/explota-lanchabombaelmunicipiotimbiquicauca>>. Acceso en: 20 ago. 2015.

MARTÍN, J. L. **Calendario litúrgico**. Argentina, 2000-. Disponible en: <[http://www.mercaba.org/LITURGIA/NDL/C/calendario\\_liturgico.htm](http://www.mercaba.org/LITURGIA/NDL/C/calendario_liturgico.htm)>. Acceso en: 28 feb. 2016.

MEDINA, Sebastián. Blog: Cosmovisiones, filosofía y psicología. **El Abya Yala**. México, 2013-. Disponible en: <<http://huacanapichoquecota.blogspot.com.co/2014/09/el-abya-yala.html>>. Acceso en: 12 may. 2016.

MINISTERIO DE CULTURA. República de Colombia. **Caracterización del pueblo Eperara-Siapidara**. Bogotá, 2010. Disponible en: < <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Eperara%20Siapidara.pdf>>. Acceso en: 18 may. 2016.

NULLVALUE. Apertura telefónica. **El Tiempo**, Bogotá, 10 abr. 1993. Archivo. Disponible en: < <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-98409>>. Acceso en: 1 oct. 2016.

\_\_\_\_\_. Bloqueados por el conflicto. **El Tiempo**, Bogotá, 7 sep. 2001. Archivo. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM478988>>. Acceso en: 19 sep. 2016.

\_\_\_\_\_. Violento fin de semana en Cauca. **El Tiempo**, 13 abr. 2014. Archivo. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM1564574>>. Acceso en: 19 sep. 2016.

LA “TRÁGICA LEYENDA” E HISTORIA DE SANTA BÁRBARA. **Infomístico**, 4 dic. 2015. Costumbres y tradiciones. Disponible en: <<https://www.infomistico.com/portal/leyenda-e-historia-de-santa-barbara/>>. Acceso en: 6 ene. 2016.

REDACCIÓN EL TIEMPO. Tras ataque de las Farc en Timbiquí, quieren que base de la Armada se construya en otro lado. **El Tiempo**, 2 oct. 2009. Archivo. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS6263448>>. Acceso en: 19 sep. 2016.

REDACCIÓN JUDICIAL. Capturan a policía por presuntamente colaborar en ataque guerrillero en isla Gorgona. **El Espectador**, Bogotá, 4 dic. 2014. Judicial. Disponible en: <<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/capturanpoliciapresumentamentecolaborarataqueguerrilarticulo531531>>. Acceso en: 8 dic. 2014.

\_\_\_\_\_. Fuera de combate cuatro guerrilleros del ELN en el Cauca. **El Espectador**, Bogotá, 18 jul. 2016. Judicial. Disponible en: <<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/fueradecombatecuatroguerrillerosdelelncaucaarticulo644043>>. Acceso en: 3 oct. 2016.

\_\_\_\_\_. Los falsos positivos de Gonzáles. **El Espectador**, Bogotá, 9 jun. 2014. Judicial. Disponible en: <<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-falsos-positivos-de-gonzalez-articulo-497390>>. Acceso en: 3 oct. 2016.

REDACCIÓN JUSTICIA. Red de la Armada cobraba peaje. **El Tiempo**, Bogotá, 1 jul. 2005. Archivo. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM1639865>>. Acceso en: 19 sep. 2016.

REDACCIÓN POPAYÁN. En Timbiquí al invierno se le suma el acoso de las Farc. **El Tiempo**, Bogotá, 6 mar. 2012. Archivo. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS11284123>>. Acceso en: 19 sep. 2016.

REDACCIÓN SUROCCIDENTE. Un Pacífico no tan pacífico. **El Tiempo**, Bogotá, 28 sep. 2013. Archivo. Disponible en: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS13087397>>. Acceso en: 19 sep. 2016.

RESTREPO, Eduardo. **Técnicas etnográficas**. Documentos de Trabajo. Buenaventura, 2011. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales / Universidad ICESI (Colombia). Técnicas Cualitativas y etnográficas. Textos de Cátedra. Alhena Caicedo. Disponible en: <<http://www.tecnicasetnograficas.ecaths.com/textos/>>. Acceso en: 25 feb. 2015.

RUTAS DEL CONFLICTO. **Masacre de Sandes**. Centro de Nacional de Memoria Histórica. Disponible en: <<http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=286>>. Acceso en 19 sep. 2016.

TIMBIQUÍ, UN BASTIÓN DEL ORO QUE SE DISPUTAN LOS GRUPOS ARMADOS ILEGALES. **El Pueblo**, Cali, 28 abr. 2013. Mi pueblo. Disponible en: <<http://elpueblo.com>>.



co/timbiquiunbastiondeloroquesedisputanlosgruposarmadosilegales/ >. Acceso en 19 sep. 2016.

## **VIDEOS E IMÁGENES**

**BRIGADA QUIRÚRGICA PAC TIMBIQUÍ.** Periodista: Ximena Bedoya. Edición: Fernando Bedoya. Timbiquí: 8Treinta – CM& Televisión, 2015. Disponible en: < <https://www.youtube.com/watch?v=2enaW4OygYA>>. Duración: 4 min. 27 seg.

**CUANDO EL RÍO SUENA – TIMBIQUÍ.** Dirección: José Manuel Grueso. Producción general: Paula Arias. Director asistente: Handrey Correa. Fotografía: Carlos María Muñoz. Asesor conceptual: Jaime Arocha. Investigadores: Juan Manuel Grueso; Julián Santiago Grueso. Producción de campo: Marcela Ibarra; Juan Manuel Nieto. Camarógrafo: Carlos Mario Muñoz. Sonidista: Rafael Ospino. Edición y montaje: Oscar Sarmiento. Digitalización: Andrea Laverde. Cabezote y gráficos: Alfonso Acosta. Música original: Urian Sarmiento. Producción de sonido: Miguel Villada. Productor delegado RTVC: Mano Aguado. Timbiquí: RTVC, 2015. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=ukRAT4fRxK0>>. Duración: 24min 48seg.

**DENUNCIA... Y QUÉ PASÓ CON EL ACUEDUCTO DE TIMBIQUÍ?** Realizador: Alejandro Mazuera Navarro. Cámara: Diego Peña. Edición: Jerson Villarraga. Timbiquí: GPS – CM& Televisión, 2016. Disponible en: < <https://www.youtube.com/watch?v=VxkWSz2Yb50>>. Duración: 7min 08seg.

**FESTIVALIANDO:** Fiestas de santa bárbara en Timbiquí. Dirección y realización: Edna Katalina Morales Castro. Productor: Mário Lobo. Investigación: María Helena Pérez. Cámara: Yesid Gómez. Sonido: Felix Corredor. Edición: Marlon Cortés. Post producción de sonido: Raquel Castaño. Entrevistador: Jacobo Vélez. Timbiquí: rtvc – Señal Colombia, 2011. Disponible en: Parte 1: <<http://www.youtube.com/watch?v=hbmHzRfPzBE>> Parte 2:<<http://www.youtube.com/watch?v=fCDuiekYmeA>> Parte 3:<<http://www.youtube.com/watch?v=hojcTC-tTgo>> Parte 4:<<http://www.youtube.com/watch?v=TPnshivUaAc>> Parte 5: <<http://www.youtube.com/watch?v=QbXUBvATBBM>>. Duración: 33min 18seg.

**NOTA TIMBIQUÍ Y PATRULLA AÉREA.** Periodista: Ximena Bedoya. Edición: Fernando Bedoya. Timbiquí: 8Treinta – CM& Televisión, 2015. Disponible en: < [https://www.youtube.com/watch?v=Vuc3LA32M\\_Q](https://www.youtube.com/watch?v=Vuc3LA32M_Q)>. Duración: 4 min. 19 seg.

**NUEVAS GENERACIONES DE LIDERES AMBIENTALES QUE LUCHAN POR TIMBIQUÍ.** Realizador: Alejandro Mazuera Navarro. Cámara: Diego Peña. Timbiquí: GPS – CM& Televisión, 2016. Disponible en: < <https://www.youtube.com/watch?v=vPPcqn0CaZU&spfrel=load=10>>. Duración: 6min 14seg.

**“OÍ TIMBIQUÍ”. ESE OCCIDENTE.** Realizadores: Plan de Intervenciones Colectivas P.I.C.; Empresa Social del Estado ESE Occidente. Voz en off: Guillermo Muñoz Velásquez. Timbiquí: P.I.C. 2013. Disponible en: < <https://www.youtube.com/watch?v=3HWwo45CM9Q>>. Duración: 13 min.

**PROGRAMA SOBRE ENCUENTRO DE CANTADORAS “CANTO PAZÍFICO”.** Realizador: Alejandro Mazuera Navarro. Cámara: Diego Peña. Edición: Jerson Villarraga.

Timbiquí: GPS – CM& Televisión, 2016. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=HxB7FCfZYmA>>. Duración: 5min.

QUÉ PASA CON LA EDUCACIÓN EN TIMBIQUÍ? Realizador: Alejandro Mazuera Navarro. Cámara: Diego Peña. Edición: Jerson Villaraga. Timbiquí: GPS – CM& Televisión, 2016. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=rgk7xwHVRZg>>. Duración: 8min 41seg.

RED DE ORGANIZACIONES FEMENINAS DEL PACÍFICO CAUCANO “MATAMBA Y GUASÁ”. “RED DE MUJERES MATAMBA Y GUASÁ” COORDINACIÓN RÍO TIMBIQUÍ. Timbiquí, 2015. 17 diapositivas, color. Disponible en: <<http://documents.mx/documents/red-de-mujeres-matamba-y-guasa-coordinacion-rio-timbiqui-matamba-tengo-por-nombre-y-guasa-por-apellido-mi-trabajo-he-consagrado-en-lo-urbano-y-en-los-rios.html>>. Acceso en: 30 sep. 2016.

TIEMPO DE JUEGO EN TIMBIQUÍ: “La revolución de las cosas pequeñas”. Realizador: Alejandro Mazuera Navarro. Timbiquí: GPS – CM& Televisión, 2016. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=05udiAZ1Zys>>. Duración: 10min 41seg.

## SONORIDADES

ANAYA, Andreiza. **Capítulo 4:** Saberes, Sabores y Sonidos del Pacífico. Bogotá: RTVC – Radio Nacional de Colombia, 2016. Podcast realizado durante el encuentro *Canto Pacífico* en Timbiquí, Cauca (13 min 38 seg). Disponible en: <<http://www.radionacional.co/noticia/cultura/cantadoras-del-pacifico-constructoras-paz>>. Acceso en: 2 oct. 2016.

## GLOSÁRIO

**Alabados** – Cantos de llanto para acompañar y rendirle culto al muerto en los velorios, se dice que se canta para que su alma tenga descanso ante la omnipotencia divina. También son utilizados para los santos.

**Arrullos** – Son cantos de adoración, sirven para adorar a los niños y a los santos.

**Balsada** – Carrosa marina fabricada con elementos encontrados en el medio ambiente, su base está compuesta por dos o tres lanchas sobre las que se construye una plataforma en madera. Su objetivo es agrandar al santo o la santa festejada en la noche de La Víspera, y servirle de vehículo para transportarla al poblado donde será arrullada hasta el día siguiente.

**Barequeo** – Forma artesanal de extracción de oro en la que se utilizan bateas.

**Batea-** Vasija ancha y panda con forma de media esfera tallada en madera, con diámetro que varía entre los 50 y 90 centímetros. Se usa en la minería aurífera para lavar las piedras y arena con oro, según Ulrich Oslender esta actividad es realizada generalmente por niñas y mujeres bateadoras y dice que Robert West sugiere que la palabra es de origen caribe, lo que indica que es un instrumento indígena.

**Bombo** – Instrumento de percusión parecido a la tambora.

**Canalete** – Palo largo con el que se ayuda a direccionar la canoa, generalmente va una persona adelante remando y otra atrás con el canalete.

**Chigualo** – Tipo de festejo realizado cuando muere un niño. El angelito vuela al cielo así que hay alegría y regocijo, hay arrullos, música, juegos y baile. No puede faltar el viche.

**Cholos** - Forma de referirse a los pueblos indígenas del Cauca.

**Cohetón** -Más conocidos como voladores, son fuegos artificiales en forma de vara que lleva pólvora en la punta, cuando se encienden vuelan alto y explotan en el cielo emitiendo un sonido fuerte.

**Corrinche** - Fiesta, jolgorio, rumba. Es una palabra común en algunos lugares del Pacífico.

**Culimochos** – Palabra usada para referirse a las personas de rasgos indígenas o pertenecientes a estos grupos en Santa Bárbara de Timbiquí.

**Cununo** – Instrumento musical con cuerpo de madera y un solo parche de cuero, es similar al tambor alegre pero más delgado y su sonido es más grave.

**Décima** – Estructura poética que trabaja con historias de la cotidianidad o simbólicas. Las décimas glosadas son más rígidas, hay otras que tienen estructuras rítmicas más flexibles .

**Guasa** - Sonajero cilíndrico confeccionado de guadua o bambú, lleva en su interior semillas o granos de maíz. Lo tocan sobre todo las mujeres acompañando la ejecución con movimientos rítmicos del cuerpo.

**Luminarias** – Coliconchos o partes de la cáscara del coco que se encienden y se van dejando en el ríos.

**Marimba** – Instrumento musical hecho con palma de chonta.

**Mototaxi** – Vehículo de transporte público usado en los pequeños poblados de Colombia. Existen varios modelos de mototaxi. En Santa Bárbara es una moto con una llanta de adelante y dos llantas atrás, recubierta con carrocería que da apariencia de carro pequeño, caben entre dos y cuatro personas.

**Ola de Visita** – Forma coloquial de referirse a un tsunami o maremoto.

**Paisa** – denominación otorgada a las personas del Eje Cafetero, Antioquía, Quindío, Risaralda y Caldas; sin embargo esta palabra se usa en la costa pacífica para referirse a toda persona de piel clara. Probablemente viene de las migraciones de personas del interior, generalmente de las regiones nombradas anteriormente, para trabajar en las recientes explotaciones mineras a gran escala.

**Timbiquireño (a)** – Gentilicio de los habitantes del municipio de Timbiquí. También se autodenomina así la gente de Santa Bárbara, cabecera municipal.

**Velorio** – Ritual mortuorio que consiste en velar por una o más noches al muerto a través de cantos llamados alabaos, para acompañar su alma a la gracia divina. Durante la noche se reparte viche, cigarrillo y dulces, a veces comida también.